





# Perpetuum mobile

## Antología poética

Efraín Jara Idrovo



Pontificia Universidad  
Católica del Ecuador

*Perpetuum mobile,*  
de Efraín Jara Idrovo

Primera edición  
© 2017 Efraín Jara Idrovo  
© 2017 Pontificia Universidad Católica del Ecuador  
© 2017 Daniela Alcívar, del estudio introductorio

Centro de Publicaciones PUCE  
www.edipuce.edu.ec  
Quito, Av. 12 de Octubre y Robles  
Apartado n.º 17-01-2184  
Telf.: (593) (02) 2991 700  
publicaciones@puce.edu.ec

Dr. Fernando Ponce, S. J.  
Rector

Dr. Fernando Barredo, S. J.  
Vicerrector

Dra. Graciela Monesterolo Lencioni  
Directora General Académica

Dr. César Eduardo Carrión  
Decano de la Facultad de Comunicación, Lingüística y Literatura

Mtr. Santiago Vizcaíno Armijos  
Director del Centro de Publicaciones

Editor General de la colección “El almuerzo del solitario”:  
Andrés Villalba Becdach  
Imagen de portada: Kelter Ax / Exposición de fotografías  
capturadas por un drone / acrílico sobre tabla / 45 x 44 cm / 2014  
Diseño de portada y diagramación: David Kattán  
Imagen de colofón: cuadro (s/t) de Luis Molinari  
Agradecimientos: Raúl Pacheco y Johnny Jara

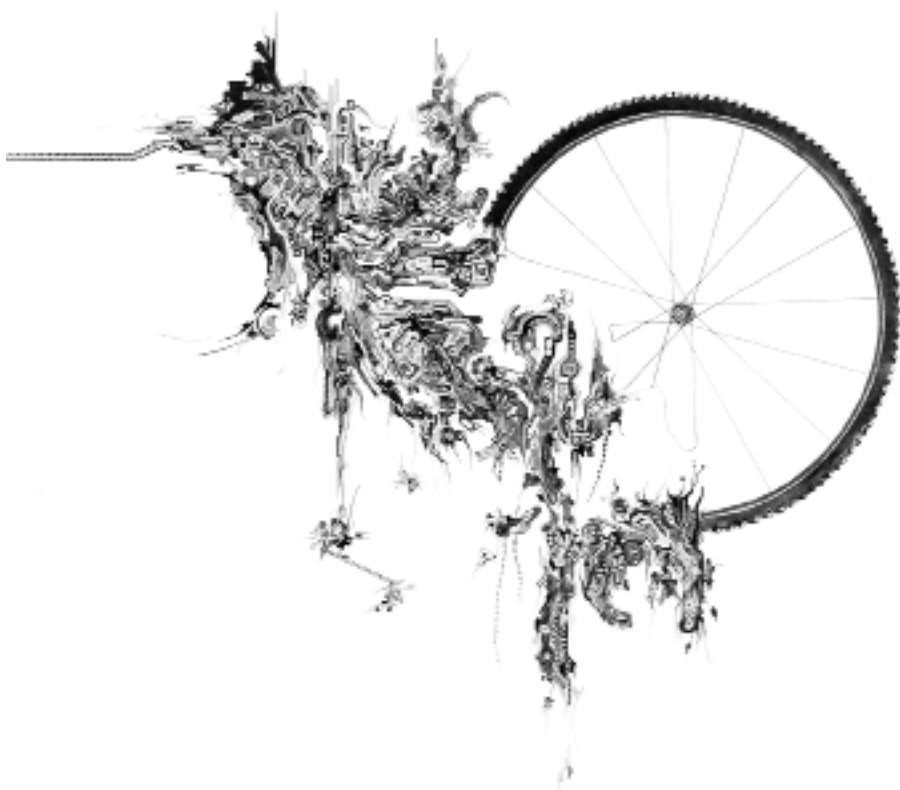
ISBN: 978-9978-77-295-9  
Derecho de autor: 050850  
Depósito legal: 005854

Impreso en Ecuador.  
Prohibida la reproducción de este libro, por cualquier medio, sin  
la previa autorización por escrito de los propietarios del Copyright.

Efraín Jara Idrovo

---

Perpetuum mobile



Colección El almuerzo del solitario  
Antología Lírica del Ecuador



## Elogio de la simple imagen

¿Cuál es la naturaleza de la relación entre la realidad y la literatura, la verdadera medida en que las preocupaciones de un sujeto, sus principales temores, sus afectos más intensos, determinan las texturas y los ritmos de su producción literaria? La pregunta suele ser desestimada con demasiada facilidad. Un largo y arraigado malentendido ha automatizado nuestras estrategias de lectura en función del mito de que la literatura se reduce a sus técnicas, de que la poesía es esencialmente (o únicamente) artificio. Si se tiene en cuenta que el relato, por su parte, viene siendo hostigado, desde sus primeras manifestaciones en nuestra cultura, por otro fantasma pertinaz e igualmente reductor, el del realismo en su sentido convencional, es relativamente fácil notar que la literatura queda atrapada en una lógica binaria, en una (falsa) disyuntiva entre autonomía y heteronomía: entre el fatigoso juego de pretender que las palabras y su sintaxis (por más sofisticada que sea) agota la experiencia literaria y la creencia de que la literatura representa al mundo o al sujeto, que lo padece con la pasividad del lenguaje comunicativo. Cuando esta dicotomía se traslada a la vetusta lógica de los géneros (poesía versus narración), la discusión se empobrece y estereotipa aun más.

El primer mito, de raigambre estructuralista, pretende esterilizar la composición poética, limpiarla de la impureza de la vida, se erige sobre la creencia de que, aunque es innegable que mundo y literatura están relacionados por un cierto vínculo primigenio, es necesario purgar al texto de ese nexo en beneficio de una riqueza puramente textual, basada exclusivamente en las posibilidades fónicas, formales y sintácticas de la composición por medio de

tropos, contrastes y demás recursos poéticos. La escritura literaria, entonces, como investigación sobre el lenguaje que generalmente se mide con otro mito que actúa de modo normativo, el del denodado trabajo del autor sobre la lengua. La oclusión del significado, cuya importancia en poesía no puede ser sobrestimada, al servicio de la instrumentalización reductora del lenguaje sobre sí mismo. Sería posible, aquí, esbozar una genealogía mítica sobre el sujeto como autoridad que diera cuenta del punto de la historia en que olvidamos que la literatura en tanto que institución se inauguró con una inapelable impugnación de sí misma, de la negación radical de su propio ser.

El segundo mito, quizá más fácilmente identificable, forma parte del sentido común de gran parte de nuestro panorama crítico: pone el eje de la lectura de obras literarias en la capacidad de éstas para reflejar, documentar, registrar o mostrar unas ciertas condiciones o datos de la realidad. Dando por hecho que la mencionada relación entre el mundo y la literatura es unidireccional, asumiendo de entrada que ese vínculo se manifiesta bajo los modos del padecimiento y no de la potencia, buscando en la literatura un reconocimiento de datos conocidos y no una experiencia de lo ambiguo, la “superstición sociológica”<sup>1</sup> de la crítica

<sup>1</sup> El crítico argentino Alberto Giordano ha hecho una distinción cualitativa entre la ética y la moral en tanto sistema de valores trascendentes a los que la literatura se reduciría. En esta lectura de la ética, será fundamental la diferencia entre poder y padecer, es decir, entre pensar lo que la literatura padece (lo que es capaz de representar de la historia, del campo social o de cualquier otro contexto dado por fuera de ella) y pensar lo que la literatura puede más allá de su relación con el contexto, su potencia de irreductibilidad a cualquier lógica de reconocimiento. En este sentido, el autor describe las “supersticiones de la crítica”. Resumidas, son estas: 1) la superstición política: incapacidad de pensar el poder de lo inútil; 2) la superstición sociológica: incapacidad de pensar el poder de lo singular; 3) la superstición histórica: incapacidad de pensar el poder de lo inactual. Así, la interrogación sobre lo literario empezó a pasar por lo que puede, sobre los poderes de la contraefectuación como suspensión del sentido o como reconocimiento de la cuota de impersonal que existe en la práctica literaria más allá de sus evidencias discursivas. Ver Alberto Giordano, *Roland Barthes. Literatura y poder*, Rosario, Beatriz Viterbo, 1995.



(y también de la escritura) afirma constantemente la importancia de lo contextual (tan innegable, por otra parte, tan evidente, que podríamos pensar que ya es hora de dejar de hacer énfasis excesivo sobre lo inevitable) en detrimento de lo que, diría Barthes, la literatura puede. Hay unas ciertas condiciones culturales que determinan el espacio y los límites entre los que las obras literarias han de desplegarse. A esas condiciones, que proporcionan un suelo histórico, político y social para cualquier producción artística, se remite y se debe, irremediabilmente, la obra literaria. Sin embargo, es el movimiento excesivo de la literatura con respecto a ellas, su modo impugnador e interrogativo de actuar sobre esos contextos dados para excederlos y olvidarlos, es la capacidad de la literatura para habitar los límites entre lo decible y lo indecible, para llevar lo imaginario hacia cierto tipo de verdad que no se debe a contexto social alguno (una verdad más exigente que la simple adecuación a la cultura), lo que suele pasarse por alto.

Decimos (valoramos) el poder de representación de la literatura, su disponibilidad para conformarse –aun si las critica– a las tensiones de una realidad (ideológica, cultural, social) dada, pero nada decimos de su potencia de invención, del vertiginoso poder literario de inventar una realidad improbable, esencialmente extraña, que acaso nunca se realice pero que inquieta, por su inminencia, cualquier sentido, cualquier valor establecido. Valoramos la literatura solo por sus pasiones, por la forma en que la afectan otros modos de existencia (las prácticas ideológicas, los discursos sociales, los debates culturales), y olvidamos que las pasiones son límites impuestos a la potencia de acción, que las fuerzas de padecer no son más que el devenir reactivo de las fuerzas de actuar.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Alberto Giordano, op. cit., p. 17.

Considero importante esta breve discusión en la medida en que determina, según creo, una buena parte de la historia de nuestra crítica y aun de nuestra literatura. Como todo movimiento determinado por reacciones, la genealogía de nuestra cultura literaria ha venido dirimiéndose entre el realismo autoritario de quienes entienden a la literatura como documento y quienes exigen una estricta ausencia de significado que no es, necesariamente, el deseable desprendimiento de las ataduras de la lengua en tanto que herramienta comunicativa (ese movimiento sin el que la literatura no podría existir), sino una reducción ideológica de la escritura literaria a sus técnicas y artificios. Es rara aún una ponderación del *silencio* literario, ese espacio ambiguo que no es aún comunicación, pero se expresa en tanto que existencia en el mundo, acalla todas las certezas en que nos sostenemos y derrota la unidad y la lógica de conjunto a las que la cultura nos tiene acostumbrados. Para decirlo con Maurice Blanchot, el lenguaje literario prefigura por fin el silencio, ensaya un modo (hablado, escrito) de decir *algo* que no aún puede decirse:

El lenguaje sería el principio por excelencia de la comunicación, en el caso de que fuésemos exclusivamente seres lógicos. Pero ni el mismo Descartes se atrevió a afirmar que todo es pensamiento, contentándose con dejar entrever que todo pensamiento es lenguaje. Realmente, el silencio existe: 'no es ni la muerte ni la palabra', existe algo que no es ni la indiferencia ni el discurso, y este algo, no transmisible por el lenguaje, es suficiente para sembrar la duda acerca de su capacidad de cumplir correctamente su misión.<sup>3</sup>

Ambas posiciones descriptas, aunque antagónicas, comparten una misma sanción cultural, es decir, normalizadora: ambas exigen que se escriba *bien*. La

<sup>3</sup> Maurice Blanchot, *Falsos pasos*, Pre-textos, Valencia, 1977, p. 101.

corrección es uno de los imperativos más generalizados, consensuados y esterilizantes de nuestro sentido común. El valor del *bien* en literatura y en arte se convierte rápidamente en un valor moral, en un agente tranquilizador que reafirma la cultura y evita cualquier disrupción, neutralizando de este modo los poderes de discontinuidad y de interrupción, la potencia intempestiva de la literatura con respecto al paisaje homogéneo y continuo de la cultura. Blanchot de nuevo: “Ocurre que, para los amos de la cultura, escribir es siempre escribir bien, y escribir bien es, en consecuencia, hacer el bien, reconocer el bien, aunque sea en el mal, armonizar con el mundo de los valores”<sup>4</sup>.

De modo ejemplar, en la obra del poeta Efraín Jara Idrovo (Cuenca, 1926) se ponen en juego estos dos polos del pensamiento poético y se producen intersticios por los que se cuelan espacios ambiguos, hospitalarios para lo inaudito: la trama abigarrada de la propia vida y la voluntad expresa de extraer a la poesía de cualquier dependencia con las condiciones biográficas y culturales del autor, la declaración constante del trabajo del poeta en tanto que “pulidor de diamantes”<sup>5</sup> que busca matizar las intrusiones conocidas y avasallantes de hechos de la propia vida en su obra, genera un movimiento que no es fácil desentrañar sin caer en los riesgos de obedecer al autor ciegamente u olvidarlo del todo. Iván Carvajal ha trabajado de modo preciso en este sentido: al leer su obra, examina los movimientos (geográficos, afectivos) del autor en una relación no causal, pero sí sutilmente dialéctica, con su obra.

Así, Carvajal establece la polaridad que tensiona la poesía de Jara Idrovo: “[...] la tensa combinación de

<sup>4</sup> Maurice Blanchot, “Los grandes reductores”, en *La risa de los dioses*, Madrid, Taurus, 1976, p. 61.

<sup>5</sup> “El almuerzo del solitario”, p. X. Las metáforas del trabajo artesanal con la lengua como la del orfebre o el pulidor con su materia prima son constantes en la obra de Jara Idrovo. Como veremos, asimismo, son recurrentes pasajes de su obra en que esa imagen de denuedo y trabajo consciente se ponen en riesgo a favor de una intrusión de lo desconocido y lo inesperado en la escritura poética.

angustia e ironía sobre la textura elegíaca de los poemas está atravesada por otras fuerzas encontradas, las cuales surgen de la polaridad entre la lengua y la urgencia expresiva del poeta [...]”<sup>6</sup>. Estas fuerzas encontradas pueden rastrearse en el conjunto de la obra de Jara Idrovo, en mayor o menor medida, como fuerte factor que gatilla el desarrollo de cada una de sus etapas.

Tal como lo afirma Carvajal, Jara Idrovo particulariza su labor poética (vuelve a fundarla, tras la incineración ritual de la obra de juventud) con un gesto de afirmación tajante de la propia individualidad en la medida en que actúa como mito de origen y fundación de una poética y como una suerte de autofiguración que marcará toda la producción posterior de manera manifiesta. Jara recurre a la invención de una geografía radicalmente atípica para la conformación de su mundo poético: el viaje a las islas Galápagos representa una ruptura en más de un sentido.

Si el paisaje andino es fundamental para los poetas contemporáneos a Jara Idrovo (y para las generaciones anteriores incluso con mayor énfasis), si la construcción de un origen ancestral y la expedición simbólica hacia esos orígenes fue, según Rodríguez Castelo, factor que *aplastó* la lírica ecuatoriana de la generación del 50<sup>7</sup>, el gesto del cuencano implica un desprendimiento potente e inédito con respecto a la tradición, a su horizonte cultural y a su mundo conocido y, así también, figura una travesía fundacional: *bildungsroman* o rito de pasaje. Las Galápagos, su eterna geografía en que conviven la solidez de la roca impertérrita y el embiste abstracto del mar, siempre dispuesto al recommienzo,

<sup>6</sup> Iván Carvajal, “La fiesta del solitario”, en *A la zaga del animal imposible. Lecturas de la poesía ecuatoriana del siglo XX*, Quito, Centro Cultural Benjamín Carrión, p. 202.

<sup>7</sup> Ver Hernán Rodríguez Castelo, “La lírica ecuatoriana en la segunda mitad del siglo XX: panorama generacional, tendencias, temas y procedimientos”, *Cultura. Revista del Banco Central del Ecuador*, Quito, n. 3, 1979, 201-262.

generan una plasticidad particular en la obra del poeta cuencano en sus diferentes etapas, desde la que figura una unidad cósmica de la materia que no se apaga jamás sino que cambia apenas de forma para dar continuidad a un universo inextinguible, hasta la amarga constatación del fin de todo cuerpo, constante fuente de angustia y de intensidad poética para esta obra.

El viaje al archipiélago (y en él, a la isla más pequeña de las islas habitadas) constituye una “doble huida” para Jara Idrovo: una fuga de la provinciana bohemia cuencana y de la estrechez de su horizonte cultural y al mismo tiempo, en su gestualidad paradójica, un encuentro con las formas más primitivas de la naturaleza; una huida vital y a la vez extrañamente cultural pues, como señala María Augusta Vintimilla en su detallado trabajo crítico sobre la obra de Efraín Jara, el viaje del poeta, que no es a una metrópoli sino a una isla casi desierta, representa un alejamiento del mundo pero un movimiento que busca una cierta proximidad literaria en los confines del paisaje oceánico: el escaso trabajo literario de Jara Idrovo durante su estadía en la Floreana a favor de actividades primordiales de supervivencia (caza, pesca, trabajo en la tierra), su encuentro vital con los elementos de la naturaleza en unas condiciones de vida precarias, está acompañado y alimentado por unas lecturas que mucho tendrán que ver con su obra de madurez: Eliot, Rilke, Pound, entre otros<sup>8</sup>.

Negación radical —escribe Vintimilla— de la estrecha vida en una provincia que apenas mostraba los signos de una incipiente modernización; su huida sin embargo no es a la metrópoli, no es a Nueva York o a París. Es Galápagos:

<sup>8</sup> Iván Carvajal ha trabajado la relación entre “El almuerzo del solitario” y “La canción de amor de Alfred J. Prufrock” (1917) de T.S. Eliot, analizando ciertos tonos similares mientras examina también las divergencias derivadas de las diferencias entre las figuras de los protagonistas de ambos poemas. Ver Iván Carvajal, op. cit., pp. 207-213.

la naturaleza en su estado más puro, incontaminado de lo humano, «escena planetaria del combate cósmico entre las fuerzas esenciales». Pero hay un dato significativo: huye del mundo pero se lleva consigo el mundo de la cultura: Rainer María Rilke, T. S. Eliot, Paul Valéry, Ezra Pound<sup>9</sup>.

En esta doble vertiente natural y cultural, geográfica y poética, se forman algunas de las constantes formales de la obra de Efraín Jara: el choque entre mundo y conciencia, la presencia vasta del mar, la roca y las variantes semánticas de la isla, la evidencia omnipresente de la muerte y su lazo oscuro con el amor y con la carne, la avasalladora subjetividad de la voz poética que se despliega sobre el mundo para declarar una “anarquista, y aún narcisista”<sup>10</sup> afirmación de su individualidad que otorga existencia material a lo exterior.

En un inicio la mirada se pasea por un universo en constante recomienzo, en el que la materia no se pierde, en que la unidad es aún posible, incluso en la dispersión:

No hay extinción. Tal vez seamos sólo  
chispas de frenesí de un sueño vano,  
que no admite ni duración falaz,  
ni la inutilidad de los residuos...<sup>11</sup>

Estos versos finales de “Vida interior del árbol”, donde antes hemos leído la posibilidad de la realización en la dispersión (“Más dispersión es aún la semilla, / para la que cumplirse, es disgregarse...”), guardan todavía un sentido

<sup>9</sup> María Augusta Vintimilla, *El tiempo, la muerte la memoria: la poética de Efraín Jara Idrovo*, Quito, Corporación Editora Nacional, Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador, 1999, p. 28.

<sup>10</sup> Iván Carvajal, op. cit., p. 202.

<sup>11</sup> Efraín Jara Idrovo, “Vida interior del árbol”, p. 45

de lo cósmico en tanto que ordenamiento de un universo lleno de significación. Los ciclos de naturaleza, así como los del hombre, se completan y se contemplan de modo armónico y, aunque el destino final de todo cuanto existe es la muerte y el esparcimiento in-consciente, existe una especie de plenitud impersonal que aquietta las turbulencias que la certeza de la desaparición podría provocar. Hay una mirada gozosa de lo pleno, de lo sucesivo, y en la constatación de la heterogeneidad inabarcable de los elementos del mundo, la certeza de la existencia del todo independientemente del sujeto constituye una aceptación plácida, melancólica pero serena, de la propia caducidad. Esa es la interacción con lo real que se siente en una etapa inicial de *El mundo de las evidencias* donde son las evidencias precisamente, la concreta materialidad de cuanto rodea a la voz poética, lo que otorga cuerpo y sentido a la escritura:

Si tengo que extinguirme, ¡sea aquí!,  
que nada hay más hermoso  
que la muerte elabore  
con la cal de mis huesos  
el penetrante olor de las retamas.<sup>12</sup>

Este tono irá mutando paulatinamente en un movimiento de repliegue hacia el sujeto para hacerse de un solipsismo cada vez más acentuado, aunque no exento de titubeos. En poemas notables como “Ulises y las sirenas”, “Advertencia” e incluso “Balada de la hija y las profundas evidencias” ya puede notarse este giro hacia el Yo que configura y resume el mundo:

Navegando, viviendo,  
el puerto que te espera  
es tu rostro perdido el día en que zarpaste.

<sup>12</sup> *Ibid.*, “Poema del regreso”, p. 53.

Fuera de ti no hay puerto.  
Tu viaje es un retorno.  
La espuma de la orilla sólo en ti se prosterna.

Tú no miras, Ulises.  
Cuando miras, sorprendes  
tu soledad volviendo a su propia constancia.

Formas vanas, reflejos:  
olas, rocas, gaviotas.  
Mundo es lo que te sobra y escapa por tus ojos.

¡Pon cera en tus oídos!  
Las sirenas te llaman.  
Fuera de ti no hay muelles, ni arena, ni evidencia.<sup>13</sup>

Entre la materia pura (las evidencias) y la subjetividad absoluta: de la plácida certeza de que todo retorna y se transforma, de que nada se pierde, a la constatación de que todo cuanto existe es ajeno, pues aunque nace y muere en la mirada del poeta, éste, con más énfasis incluso que el mundo que crea, va hacia la muerte: “no vemos: / recogemos fragmentos de nuestro ser, / migajas del propio extinguiamiento...”<sup>14</sup>. ¿Qué hay que pueda escapar de este binarismo entre la continuidad cósmica, la fuerza de la vida brillando en la disgregación germinativa, y la desesperanza de la proximidad de todo fin? ¿Qué entre la “Plenitud del polen”, la “Integración de la nube”, esos rescoldos de plenitud heredados de Carrera Andrade, y la “Amarga condición”, la “Nostalgia del presente”? ¿Podría quizá aparecer en ese intersticio la cotidianidad del solitario, su simple almuerzo, como espacio para la fulguración de un tiempo anacrónico, que no se juegue exclusivamente entre los grandes hitos temporales de la existencia?

Si la “restitución del orden cósmico” que ensayaba la primera poesía de Jara Idrovo como remedio para la “nostalgia

<sup>13</sup> Íbid, “Ulises y las sirenas”, p. 63.

<sup>14</sup> Íbid, “Advertencia”, p. 65.



moderna”<sup>15</sup>, producto de la ruptura entre el lenguaje y el mundo y la pérdida de la unidad del universo que marcó cosmovisiones más homogéneas, fracasa en su voluntad de restablecer una comunión total que aplaque la muerte de todo, la torsión hacia la destrucción de la objetualidad y la constatación de la dispersión será una respuesta –pero no la definitiva–. El texto del mundo (traducido por el poema al lenguaje humano), tras ser rasgado por el advenimiento de la muerte, deja un paisaje desolado que, sin embargo, como señala Iván Carvajal, es agrietado por destellos de fuerza vital que se expresan en algunos de los poemas más extraordinarios de Jara Idrovo:

[...] esta consciente subordinación de la agonía interior a la ley de la lengua no es del todo manifiesta en los dos poemas largos que anteceden a los últimamente citados. En *Añoranza y acto de amor* y en *El almuerzo del solitario*, por el contrario, el artificio –la repetición, sobre todo la aliteración, más que la combinatoria o las variaciones seriales– se somete más bien al ritmo expansivo y al impulso dionisiaco de la escritura poética<sup>16</sup>.

La subordinación señalada por Carvajal tiene lugar en el período de “Sollozo por Pedro Jara” e “In memoriam”, es decir, frente a pérdidas irremediables y profundamente lacerantes: el suicidio del hijo y la muerte del amigo. De acuerdo con las tendencias de la época, la lingüística estructural (que Jara Idrovo investigó y enseñó en el ámbito universitario) marcó poderosamente la escritura del autor y lo llevó a experimentar con la composición lingüística con el fin de indagar en las posibilidades combinatorias y la tan apreciada polisemia. En este sentido, Jara Idrovo sometió

<sup>15</sup> María Augusta Vintimilla, op. cit., p. 37.

<sup>16</sup> Iván Carvajal, op. cit., p. 204.

los embistes del dolor vital a la estructura de la lengua, obedeciendo el credo estructuralista que subyuga los impulsos vitales a las regulaciones de la lengua y las posibilidades que surgen de la experimentación con ellas.

Hoy, quizá, nos conviene mirar un poco irónicamente estas pretensiones (recordemos que algunos de los puntos más altos de la obra poética de Efraín Jara están teñidos de una ironía que desgarrar los programas conceptuales exteriores y previos al poema). Si leemos los “Propósitos e instrucciones de lectura” que preceden al “Sollozo” notaremos forzosamente que la “libertad” que el autor quiere otorgarle a su lector mediante la interrogación de la lectura convencional (“manifestada en la pasiva servidumbre al despliegue del texto”<sup>17</sup>) está fuertemente limitada por un esquematismo que se muestra sobre todo en la categorización de las lecturas (*A) Lectura convencional; B) Lectura sintagmática; C) Lectura paradigmática*)<sup>18</sup>.

Si para la semántica estructural, y tal como lo indica el propio Jara Idrovo en estas instrucciones, una lengua es un sistema convencional comunicativo, es decir, un sistema para transmitir mensajes convencionalmente codificados, y si esta ideología formal y estética asume que es la polisemia, la pluralidad de sentidos, lo que otorga riqueza al texto poético, es natural esperar que una combinatoria lo más compleja posible de las unidades sintácticas del mismo optimicen la posibilidad de producción de sentidos. Es esta la intención del autor que monitorea al poema desde el lugar privilegiado del prólogo, preconizada, sin embargo, en supuesto detrimento de la autoridad del sujeto que escribe. Esta riqueza semántica, de todos modos, es

<sup>17</sup> Ver Efraín Jara, “Propósitos e instrucciones de lectura”, p. 129.

<sup>18</sup> Esta práctica de dar instrucciones al modo de claves para enriquecer la lectura de un texto, aunque curiosa, no es inédita: el caso paradigmático de *Rayuela* de Julio Cortázar precede al “Sollozo” con una década y media.

limitada, literalmente cuantificable: “‘Movilidad controlada’, entiéndase bien –advierte Jara Idrovo–, ya que el poema, si bien admite una posibilidad ilimitada de lecturas, presenta un carácter aleatorio restringido y, por lo mismo, no admite otras ni todas las lecturas”<sup>19</sup>.

Quizá convendría en este punto recordar el sentido que le da Jorge Luis Borges a la inocencia del lector. La primera forma de lectura que nombra Efraín Jara en estas instrucciones, la convencional, está destinada al “lector inocente” según la terminología con que Dámaso Alonso designa al “lector común”. Borges, que tan comúnmente suele ser catalogado de erudito, en sus *Nueve ensayos dantescos*, establece de entrada un deseo: “Creo que si pudiéramos leerlo con inocencia [se refiere a poema de Dante] (pero esa felicidad nos está vedada), lo universal no sería lo primero que notaríamos y mucho menos lo sublime o grandioso. Mucho antes notaríamos, creo, otros caracteres menos abrumadores y hartos más deleitables [...]”<sup>20</sup>.

Al valor moral de la sapiencia o la solvencia cultural como requisitos para una *buena* lectura (más informada, más *autorizada*), se opone la potencia ética de la inocencia que habilitaría una experiencia gozosa de la literatura (y, en el caso al que se refiere Borges, de nada menos que de la *Divina comedia*, paradigma de obra inseparable de su panteón de sabios) que, teniendo en el horizonte los saberes acumulados que definen y limitan las significaciones de la obra, abre un espacio para la experiencia del detalle, de la anomalía, del recuerdo, un lugar para el *encuentro* que neutralice, al menos por un momento, la operación automática de reconocimiento de grandes ciclos, motivos y guiños eruditos<sup>21</sup>.

<sup>19</sup> Efraín Jara, “Propósitos e instrucciones de lectura”, p. 129.

<sup>20</sup> Jorge Luis Borges, “Prólogo” a *Nueve ensayos dantescos*, en *Obras completas*, tomo 3, Buenos Aires, Emecé, 2005, p. 375. Una lectura extendida de la inocencia como ética de lectura en la escritura ensayística de Borges puede encontrarse en Alberto Giordano, “Borges y la ética del lector inocente”, *Modos del ensayo*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2005.

El breve excursu borgeano procura proponer que una operación deconstructiva de los presupuestos con los que solemos leer (regidos por los mandatos morales de la competencia) es, al menos, deseable como modo de ir al encuentro de un poema complejo y multifacético como el “Sollozo por Pedro Jara”. Pero, sobre todo, busca abrir un espacio de posibilidad para la resignificación de lo que podemos entender en él por sentido, forma y experiencia.

Quiero decir que también a la clara evidencia de que la poesía debe desprenderse del yugo del significado (y de que toda literatura debe liberarse del mito de las intenciones y programas autorales) hay que aplicarle un matiz que rebase la simple (la limitada) noción de polisemia. Más que tener múltiples significados, la palabra poética tiene un sentido *neutro*, impersonal, “íntimamente ajeno” (Blanchot). No se trataría tanto de decir muchas cosas con el lenguaje, de multiplicar significados (sueño dilecto de la semiología que le arranca al mundo su posibilidad de no significar), sino de buscar en las palabras los modos de aparición de lo indecible. No modular un dolor inaudito con el trabajo tesonero con el lenguaje para domesticarlo, sino poner a prueba (siempre de cara al fracaso) los límites del sentido lingüístico para hacer vibrar en esos límites, más allá del significado, la *imagen* de ese dolor. La imagen: a-sintáctica, muda, soberana, indecible. María Augusta Vintimilla lo dice en un momento de su estudio, casi en contra del credo expreso de Jara Idrovo: “Las palabras dicen siempre otra cosa y la escritura poética intenta

<sup>21</sup> Remito a la *Ética* de Spinoza para la discusión sobre la diferencia entre la moral en tanto que sistema de valores trascendentes que definen una estructura de valoración ajena al acontecimiento, es decir, debido a las categorías intangibles e inmutables en su principio esencial, de *bien y mal*, y la ética como afirmación de la potencia de lo que es, la diferencia entre lo *bueno* y lo *malo* en términos de su capacidad para aumentar o disminuir la potencia de lo existente para actuar. Dos libros imprescindibles para la actualización de esta discusión son *Spinoza: Filosofía práctica*, Buenos Aires, Tusquets, 2006 y *En medio de Spinoza*, Buenos Aires, Cactus, 2008, ambos de Gilles Deleuze.

abrir ese vacío, esa desgarradura, para el advenimiento de lo indecible.”<sup>22</sup>

Es necesario hacer convivir las posibilidades dadas por el autor del “Sollozo” (las lecturas paradigmática y sintagmática pero, también, la “inocente”), explorar sus posibilidades combinatorias y la riqueza de sus múltiples significados y sentidos, sin por eso despojar al texto de su sentido primero, inapelable, poderoso en su mudez: el del sollozo. En el *relato* que hace el poema, la imagen del hijo, pedro piedra, pedro roca fundacional de la vida, pasa de la solidez inmutable a desintegración de la espuma. Es la historia de una caída y la condición del padre de testigo de esa caída, de ese desvanecimiento, de esa disgregación que ya no puede hacer sentido en un posible retorno o en una nueva integración con los elementos. Es un puro gasto material sin ganancia.

El poema (y sus instrucciones previas) muestra un frontis sólido, riguroso, multiplicador de sentidos pero, así, manifiesta una resistencia (una estrategia represiva clásica) a ese núcleo de indeterminación que no puede ser dicho. Y así también, hace manifiesto el carácter de interrogación infinita que fue, para los románticos del círculo de Jena, lo propio de la literatura. Para el primer romanticismo alemán, el *absoluto literario* tiene su base en una concepción de la literatura no alienada del saber sobre sí misma y, al mismo tiempo, resistente a la reducción cultural de sus potencias, un saber en acto de lo que la literatura *puede*, de la afirmación de lo indeterminado como fuerza creadora<sup>23</sup>. Aquí la figura fundamental es la de la ironía en tanto que forma paradójica en la que el lenguaje se repliega reflexivamente sobre sí mismo y se abre, a la vez, a la radicalidad de lo caótico: de

<sup>22</sup> María Augusta Vintimilla, op. cit., p. 109.

<sup>23</sup> Ver Jean-Luc Nancy y Phillipe Lacoue-Labarthe, *El absoluto literario. Teoría de la literatura del romanticismo alemán*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2012.

La metáfora de la piedra recorre todo el poema en su asociación fónica y semántica con el nombre del hijo para figurar el común destino de desaparición de todo lo que vive:

hijo mío!  
desgarrado despiadadamente por las uñas de la sombra  
parecías labrado en pedernal  
hecho para empiedramadurar  
hecho para perdurar  
entre la silenciosa violencia de las cenizas  
pero todo cuanto toca la mano o el amor  
empieza a vacilar y desmenuzarse  
ay guijarros vueltos silbo de dardo por la honda  
ay hornacinas de donde el cierzo expulsó al guerrero  
ay volúmenes arrancados al sueño de la geología  
muros de piedra  
hombros de piedra<sup>25</sup>

“Ay volúmenes arrancados al sueño de la geología”: lo que el hombre arranca al mundo está hecho para la muerte. De ese destino increíble no ha escapado, tampoco, el hijo. En el

<sup>24</sup> Las formas de experimentación de Jara Idrovo con las estructuras lingüísticas y con las posibilidades combinatorias y los criterios fonológicos, morfológicos y sintácticos en el “Sollozo” han sido rigurosa y detalladamente estudiadas por María Augusta Vintimilla en op. cit., pp. 113-129.

<sup>25</sup> Efraín Jara Idrovo, "Sollozo por Pedro Jara", p. 141.

lacerante tiempo del verbo “parecías”, repetido furiosamente en el fraseo de las partes segunda y tercera del “Sollozo”, se cifra la cadencia de un desmoronamiento, el centro del poema expuesto desde el título pero cuidadosamente puesto a salvo (domesticado) por el despliegue y la ostentación de unas destrezas que no logran ocultar, sin embargo, la imagen indecible que subyace al texto: la experiencia inaudita de la muerte del hijo, contra cuya evidencia no hay sinfonía posible.

la indeclinable convicción de que la poesía  
únicamente imprime su pisada indeleble  
ahí donde la mezquina  
eficacia del pensamiento  
cede la iniciativa<sup>26</sup>

Vuelvo a una pregunta formulada anteriormente y que quedó sin respuesta: ¿Qué hay que pueda escapar de este binarismo entre la continuidad cósmica, la fuerza de la vida brillando en la disgregación germinativa, y la desesperanza de la proximidad de todo fin? ¿Y entre el desnudamiento del significado a favor de la poesía por la vía de la polisemia y el juego de palabras y la burda adjudicación de los sentidos del texto a las experiencias biográficas del autor, es decir entre el dogma del artificio y el del realismo, disyuntiva planteada en un inicio en este prólogo? Una respuesta podría quizá ensayarse en cierto tipo de tiempo heterogéneo que aparece irregularmente (anacrónicamente) a lo largo de gran parte de la obra de Jara Idrovo. El tiempo del eros, pero también de la cotidianidad, esos lapsos *laterales*, por fuera de los grandes ciclos vitales (los ciclos privilegiados del nacimiento u origen y la muerte), figuran una fuerza vital intempestiva que desarma esas series significativas que, aun desde la

<sup>26</sup> Íbid, “Alguien dispone de su muerte”, p. 173.

Son lugares singulares, perforaciones en el paisaje desolador de la existencia o en la superficie exuberante del eterno retorno; mínimos lapsos de intempestividad que afirman la vida cuando el tema es la muerte, o postulan tercamente la alegría (que no es moral, que no es felicidad, sino ética afirmativa de lo que *es*) en el almuerzo desilusionado del solitario.

sabía que la muerte me puso el ojo  
desde la primera vez  
que pronuncié la palabra ausencia  
y que más que buscarle sentido a la vida  
había que furiosamente acrecentarla  
así  
con certeza  
con pasión  
con alegría<sup>27</sup>

<sup>27</sup> Íbid, “Inventario de sombras”, p. 155.

<sup>28</sup> Íbid, "El almuerzo del solitario", p. 93.



no para aplacar los recuerdos amargos (“tanta presunción de follajes ya envilecidos / por la dorada lepra del otoño”) ni para matizar las aversiones presentes (“olor a trapos fermentados por la rutina / ¡nunca más! / trampa de los deberes conyugales / ¡ya no más!”), sino, simplemente, gozosamente, para constatar el diáfano e insondable misterio de lo que es, y el modo en que eso turba todas las certezas, incluso las de la soledad y la muerte:

siniestramente hermoso es  
e indómito  
quien puso a blanquear sus huesos  
bajo el deslumbramiento de cuchillos de la intemperie  
quien por nada tener  
todo lo acepta reconocido  
todo lo pone a incandescer junto a su corazón  
y todo exalta  
y desborda  
pero al peso dorado de fruto de la plenitud  
sólo llegamos por la renuncia  
como a la cantera de rayos de la pureza  
por lo augusto de la desnudez

En “Alguien dispone de su muerte” la cercanía del fin se parece al día siguiente de una fiesta; en el paisaje decandente que el tiempo posterior a la algarabía impone, queda sin embargo el sujeto solitario, testigo atemperado de la ominosa mancha de vino sobre el mantel: lo extraño y lo familiar siempre prefiguran la experiencia imposible de la muerte pero, siempre también, mientras aún la mirada se empecina y se regodea en ese tiempo ajeno, extraño pero intransferible, en que se adivina la muerte:

un hombre  
                    que al barajar las cartas  
el azar le impuso un nombre  
                                    efraín jara  
se prepara para la final partida de dados  
                    anfitrión solitario  
                                    un tanto ebrio todavía  
contempla a la madrugada los restos del ágape  
ceniceros repletos  
                    sillas derribadas  
                    copas rotas o a medio vaciar  
hay una ominosa mancha de vino  
en la blancura del mantel  
                                    como desolladura  
en la espalda adorable de una mujer

El tiempo-rapto del encuentro sexual funciona en este mismo sentido aunque los ritmos difieran. Este tiempo muerto (por su exclusión soberana con respecto a los grandes ciclos, los que le dan sentido a la vida aun quitándoselo), día entero o instante, escapan a la dialéctica nacimiento-muerte, continuidad-desaparición, en la medida en que dibujan una virtualidad que no puede ser contenida en las grandes parcelas de la existencia: “En tus laberintos de avidez y fuego / se resuelven las contradicciones: / la cornamenta sombría de la fatalidad se pudre bajo las rosas / y el hombre reconoce en la tortura su cuota de paraíso...”<sup>29</sup>.

La propuesta ha sido, pues, la de indagar entre los grandes bloques de sentido (brillantemente determinados por los críticos que han dedicado trabajos más extensos y rigurosos al gran poeta cuencano) en busca de sus inasibles lapsos de indeterminación. A la pregunta “¿hay algo más que roer el hueso del tiempo / bajo el silencio de las estrellas?”<sup>30</sup>, no responder con la misma moneda de fatalidad

<sup>29</sup> Íbid, “Añoranza y acto de amor”, p. 85.

<sup>30</sup> Íbid, “El almuerzo del solitario”, p. 93.

—pero tampoco con ningún optimismo cósmico—. La mejor respuesta de esta obra *in perpetuum mobile* no se resume en ningún gran acontecimiento sino apenas en unas imágenes en continua fuga. Porque son sencillas, porque no responden nada (ni a nada), las imágenes de un almuerzo a solas o las de un final de fiesta, el simple panorama de una cama sin tender como metáfora de la vida que se obstina pese a todo, que se obstinará, siempre, hasta el límite en que vibre finalmente su extinción y toda palabra quede abolida, son el sustrato más material —más perdurable— de los sesenta años de trabajo poético que aquí se celebran.

*Daniela Alcívar Bellolio*



**De *Tránsito de la ceniza***  
**(1945 – 1947)**



## Ternura y soledad de mi madre

Era yo, desterrado de la música eterna,  
donde esperamos, junto con la rosa y el ave,  
un número cumplido, una señal exacta  
para iniciar el arduo cautiverio en el tiempo.

Era yo el que subía, con mi peso de siglos  
y el latido insistiendo con golpe de amapola,  
la tranquila corriente de tus venas azules.

Era yo quien ponía ese lejano peso  
de niebla o mariposa de la dulce nostalgia  
en tus profundos ojos, cuando el alba mirabas  
tenderse, derrotada, en fúlgido cadáver de rocío.

Sentía, entre los líquenes que guardaban mi origen,  
tu abandono de estatua o rosa en el estío,  
como siente en su claustro de humedad y tiniebla  
la temprana semilla el leve desgarrarse  
de la blusa del viento en la copa del árbol.

Yo poblaba tu clara soledad de agua y luna  
desde la uña al alma, desde el fragante nardo  
del seno hasta la lenta paloma de tu tacto.

Por eso es que comprendo tu actitud de luciérnaga,  
encendiendo en mi noche su trémula bengala.

Yo sé que sufres, Madre, porque el mar me reclama  
e, igual que la ola, no hallo ni cauce ni reposo;  
que tu amor me quisiera detenido en remanso,  
como el árbol, erguido, con nidos y raíces.

Pero ya me urge el rayo, y extrañas nubes cruzan  
mi corazón y el sueño, murmurando: “¡Hijo mío!,  
el amor y el destino son un adiós! ¡Despídetse!...”

¿No prende la simiente su oculto candelabro,  
cuando la primavera agita sus banderas?  
¿Le es dado a la ola henchirse sin despertar la espuma?  
¿Queda la mariposa cautiva en la crisálida,  
mientras la flor exhala su alma en el perfume?

Ahora, sí, comprendo cuántas dagas de sal  
te hundió mi inexorable estrella en las entrañas.  
Yo te debo ese surco de lirios en la frente,  
el peso azul que agobia la azucena del párpado  
y el arroyo de luna que inunda tus cabellos.

Nadie, como tú, más sola, como cuando me encuentras  
vencido por las turbias muchedumbres del vino;  
ni, como tú, más tierna, si sientes el otoño  
desparramar mis hojas con sus dedos de olvido.

Nadie, nadie te iguala, cuerpo que das mi sombra,  
cuando juntos oímos el rumor de cenizas  
con que la muerte avanza a besarnos la frente...



## Plenitud del polen

Subes, casi en puntillas, con pie de sobresalto,  
pues si la flor presume dilatarse en el júbilo  
del día, antes asoma su párpado a la muerte.  
Desde profundidades de terciopelo y nácar,  
sube su áureo polvillo de estrella o mariposa  
y prende en los estambres su sexual candelabro.  
Siente el llamado artero del insecto y el viento,  
invitándolo a arder, como beso en el labio,  
y espera el dulce arribo de la primera abeja  
que viene abriendo un túnel de música en el aire.

¡Residuo de ala de ángel, o vegetal topacio  
condenado a extinguirse por codiciar la lumbre!  
La llama nunca acierta a perpetuarse en vuelo,  
porque todo lo que arde deriva hacia la lágrima  
y al tiempo ha de pagar su tributo de sombra.  
¡Durar es dispararse! Por eso el polen quiere  
descargar su relámpago en el pistilo enhiesto.  
Cómo se desespera su fanal de luciérnaga  
al ver cada mañana disminuir la flama,  
mientras el colibrí —pura música en éxtasis—  
decide el porvenir incierto de los gérmenes!...

Cautivo en torre de ámbar, oye su ávido cirio  
el húmedo llamado de las germinaciones,  
de la noche profunda con sus anillos y astros.  
Siente aquel desvarío gozoso de los seres,  
cuando la primavera se enciende en nuestras sienes.  
Teme ver malogrado el prodigio del néctar,  
apagada en la hierba la luz de sus meteoros.

Busca, entonces, los flancos nerviosos de la brisa  
y desde el amarillo pulmón de las anteras  
inicia la aventura nupcial de las semillas.

Zarpa desde la rosa, desde el olmo o la blanca  
camisa de los lirios. Asume el sobresalto  
de quien lleva misión en que asecha la muerte.  
Vuela, viaja, se frustran las plumas de berilo.  
Pero a veces arriba y hunde un venablo de oro  
en el intacto ovario, donde yacen dormidos  
el rostro candoroso de la azucena, el talle  
de la palma, la avispa que anima la simiente  
y el arcángel que escapa al abrir la manzana...

## Elegía por el sexo de Thamar

¡Thamar!, espinazo convulso de la llama,  
febril vena de rosa,  
anillo delirante del viento.  
Medio a medio del cielo de olivos de la Biblia,  
yacías indecisa, de pie en el sobresalto,  
como pezuña leve de cabra en los cantiles,  
como nube que ovilla los hilos de la lluvia;  
tan solo como grieta del sollozo  
o un tremendo huracán de dulzura...

Allí, bajo el gran pétalo de magnolia del vientre,  
el llameante aerolito de la virginidad,  
aquella mariposa dormida al fondo del volcán,  
te ardía y te dolía  
igual que la paloma de miel a las frutas tardías.

En vano te escoltaban la sombra augusta y grave  
del harpa de David  
y la espada de fuego del idéntico origen.  
En vano tu heliotropo,  
tu joven sexo oloroso a panal,  
fricción de astro y vinagre enardecido,  
estaba vigilado por un ángel.  
Ya el vendaval de instintos,  
Amón, el hombre,  
el animal que goza y se entristece,  
buscaba tu violeta de rumor genésico...

¿Quién puede comprender esa agonía  
en que arden las mujeres,

cuando senos y muslos  
instan, con madurez de fruta, a las caricias?  
¿Quién entender puede, Thamar,  
la vocación de espinas del placer,  
el gozoso dolor de tu diamante,  
de tu crujiente doncellez de espiga  
por oscuros bisontes pisoteada?  
¿Dónde la pura voz de lámpara  
o estela de navío  
para cantar el luto de tu capullo herido?  
¿Dónde las manos puras que han de encender el cirio  
y cubrir de clamores y ceniza de lilas  
la flor ensangrentada?

¡Oh, acerba Thamar!, enredadera desgajada:  
mujer completa, al fin,  
por el conocimiento y la melancolía!...

## Canción para una muchacha desconocida

¿Cuándo he de ver cascadas de relámpagos  
orlar la porcelana de tus hombros?  
¿Por mis dedos fluir tu cabellera  
cual torrente de trigo o de medallas?

¿Cuándo he de oír poblarse mis arenas  
del intenso rumor de las colmenas?  
y de alondras tus venas? ¿Y de espuma,  
las enérgicas olas de tus senos?

No te conozco, no. Nunca la ráfaga  
de hogueras de tu piel hirió mis yemas:  
pero siento, cuando cierras los parpados,  
que tus pestañas aprisionan mi alma...

¡Todo anhelo prefigura lo real!  
Tiene que haber un tiempo y un espacio  
en donde encarnas tú los atributos,  
que mi amor los precisa certidumbres.

Ignoro tu estatura. ¡Qué imposible precisar  
la altura de los sueños!  
Alta debes de ser cuando la brisa  
te llena de murmullos, como al álamo.

¿Tienes lenta la voz? ¿Verdes los ojos?  
¿Cintura de centella o margarita?  
¿Amas los seres frágiles: la vida,  
por ejemplo la rosa que es su imagen?  
¿Usas el pelo suelto? ¿Te lo trenzas?

¿Tienes andar de antílope o de nube?  
¿Adviertes, como yo, la mansedumbre  
del manantial y el asno, en el crepúsculo?

¿Tus dientes brillan como estampa o rayo?  
¿Fluye tu soledad –tazón de fuente–  
con la continuidad serena o grave  
de los velos del agua?, me pregunto.

¡Si al sonreír, la súbita diamela  
del hoyo iluminara tus mejillas!  
¡Si al besarte, ya muy lejos de mí,  
desde ti me escuchara, igual que un eco!

¡Oh empeño de certeza; y sin embargo,  
girar de niebla del presentimiento!  
No te conozco, no. Ni afirmarí  
si en otras vidas pronuncié tu nombre.

A pesar de esto, amo tu incertidumbre,  
que te dan anhelada es ya tu recuerdo;  
tu soledad de playa que desata  
espumas indecisas en mis sueños...

## Funeral de la golondrina

La fragata del viento llegó con la noticia  
y las ranas doblaron su campanario de agua.  
¡Murió la golondrina, a las seis de la tarde!,  
a la hora en que solía posarse en los alambres,  
rendida, con su oscura librea de ceniza.  
La encontraron tendida sobre el húmedo trébol:  
la flor del infinito anidaba en sus venas.  
A las seis de la tarde, tocó con su violeta  
la muerte en su albo pecho con nitidez de nieve.  
A la hora de los grillos, se rompió su tijera  
en el tejido abstracto de la eternidad.  
Ya eran las seis cuando sollozó la neblina  
al ver que no escoltaba su lenta caravana.  
A la luz de un lucero, hallaron detenido  
su corazón pequeño, como un grano de trigo.  
¡Nunca volvió a medirla el reloj del rocío! . . .

Encendía el crepúsculo suntuosos candelabros  
y el alhelí tenía miedo de los fantasmas,  
cuando sintió, de pronto, la frágil golondrina,  
una pesada niebla enredarse a las alas,  
una música espesa invadir sus arterias  
y, por primera vez, el peso azul del cielo.  
Sintió endurecerse el aire, cuajarse en amapola  
su sangre, más que sangre, desvelo de la brisa.  
Miró la lejanía dilatando sus círculos  
y la sintió cercana, como anillo al dedo,  
porque iba disolviéndose en veloz transparencia.  
¡Murió la golondrina!, comentaban las dalias  
en su callada lengua de polen y perfume.

Murió súbitamente, mientras condecoraba  
el pecho de la tarde con la primera estrella.  
¡Murió la golondrina! Supieron las luciérnagas  
y encendieron sus cirios de esmeralda y topacio.  
Se evaporó la abeja que animaba su vida:  
sólo quedó en la tierra la cápsula de plumas.  
¡Murió la golondrina!, le contaron al viento,  
y el viento desmayóse en brazos de una niña.

¡Sí, debe haber un cielo para las golondrinas!  
Pero no precisaron bajar los serafines  
para llevar su espíritu a la fronda celeste:  
fue tan puro y liviano, que ascendió por sí mismo  
como suspiro, aroma, o el sueño de una virgen...



## Sexo

Esta salpicadura de relámpago  
o estertor de mucosas de la lava.

Esta sal que modela los corales  
y se ensaña en los cascos de las naves.

Este sigilo de pantera o niebla,  
alertando las ascuas de la sangre.

Este terco animal con pies de sombra,  
pisoteando los astros y los pétalos.

Esta amapola en llamas, asomándose  
entre las tristes grietas de la carne.

Este insidioso rastro de frescura,  
tras del cual van las corzas al abismo.

Esta razón de júbilo; y, de pronto,  
gravitación de la melancolía...

Esta respiración de tigre, enardeciendo  
la marea de soles del instinto.

Este olor visceral: cera de abeja  
o cardumen abrasándose en la playa.

Este otoño en las venas. Este párpado  
feroz y tiernamente vigilante.

Este fuego tenaz que nos sostiene,  
Aunque seamos ya polvo esparcido.

***De Otros Poemas***

**(1948 – 1958)**



## Vida interior del árbol

*a Luis Molinari,  
gran pintor y amigo entrañable*

### I

Bien comprendéis, amigos, que yo nunca  
hablo de la escamas transitorias,  
de lo que el ojo entrega a la instantánea  
vacilación del ser en la apariencia.  
Nunca hablo ni de cáscaras ni harapos,  
sino de aquel relámpago implacable  
que brilla, cunde, abrasa y se empecina,  
como el tizón de estrella de la infancia  
en la ceniza azul de la memoria.  
Cuando hablo de las sienes de la espuma  
o el bostezo indolente de la nube,  
en verdad, me refiero a lo que fluye,  
porque algo hay que se obstina y permanece;  
algo que sorprendemos el instante  
en que ya se despide para siempre...

Buscamos algo más. Como el hijo,  
buscamos el sentido de la vida;  
la pura matemática que norma  
el sereno equilibrio de los astros,  
el descenso de espada o de meteoro  
con que el instinto del halcón se cumple.  
¡Debe haber un sentido! Los luceros,  
los peces, las montañas y las dalias  
¿de qué lenguaje extraño son los signos?  
¿Qué trata de decirnos la pantera

con el fulgor sañudo de sus ojos?  
¿Qué tratan de decirnos las violetas  
con apagadas sílabas de duelo?  
¿O es que, carente de sentido, habla  
la soledad del mundo por el hombre?

Caed al torbellino de los gérmenes,  
al núcleo primordial que huele a fiera  
y arrebatada médula de rayo;  
a las fermentaciones del origen;  
a la grieta sin fin de la energía,  
donde el sexo se enarca y las semillas  
abren el puño, heridas por la vida.  
Ahí todo se funde y burbujea,  
todo arde en un aliento de leopardos  
aguardando la cita del relámpago.  
Conmigo, hermanos, sorprended el fuego  
que, intenso, es rocas y apagado, roca,  
y la perenne música que rige  
el orden de diadema de los astros  
y la pausada formación del árbol.

## II

Esto que veis aquí: ímpetu oscuro  
suscitador del canto de las ranas;  
esto que, por momentos, se asemeja  
a cabezas de niña degollada,  
con las trenzas regadas, es el reino  
nocturno y funeral de las raíces.  
Aquí se agitan los palpos del gusano  
y la siniestra flor de terciopelo  
de la araña procura madriguera.  
Lentas emanaciones, sordo trueno

de corrupción, murmullo de pestañas,  
de pronto, oyen las voces que convocan  
las formas esfumadas para asirlas  
nuevamente a la vida, en las sustancias  
que ascienden y elaboran la madera.

Con voluntad sonámbula de larva  
acude la humedad: aletargados  
estandartes, espesas marejadas  
de corolas y túnicas, rendidos  
a la fascinación de las raíces.  
En su urdimbre de arteria forcejean  
los trémulos violines de la lluvia,  
las sales, las edades y el estruendo  
que viene desde el fondo de la tierra,  
del otro lado de la vida, y cuajan  
una sustancia parecida al semen  
por su olor germinal y consistencia.  
¡Ah ciega obstinación de la materia!  
¡Ah perpetuo suplicio del impulso,  
condenado a extinguirse en cuanto cumple  
el fugaz parpadeo de la forma!...

En el tronco se inicia el cautiverio  
de los hoscoscos enjambres subterráneos.  
¡Disciplina geométrica! ¡Precisa  
lección de exactitud, terca armonía!  
Porque en el árbol todo se organiza  
en anhelo de vuelo o de volumen:  
olas lentas, coronas de perfume  
siguen la dirección de las estrellas  
o se rezagan en sortijas pálidas  
en el tierno coral de la madera.  
No hay azar. Instaura un orden rígido

el susurro de quillas de la savia:  
este pesado sueño de palomas  
será resina; aquel ángel turbado,  
relámpago del polen. Y en la espera  
imposible de su llegar a ser,  
todo calla y encuentra su sentido...

¡Tanto extenuarse de alas y de velos  
en este colmenar, donde los años  
se apagan y congelan en anillos!  
¡Tantas ráfagas de mariposa  
y estallidos de venas que preparan  
la brusca exhalación de la fragancia!  
Aquí no asoma nunca la guirnalda  
melancólica de las estaciones  
ni el calzado de abejas de la brisa.  
Aquí no hay sino espesos remolinos  
de albúmina empapada, cicatrices  
que va dejando la monotonía,  
mientras prosigue el árbol su estatura,  
con resistencia y vuelo, dilatando.  
¡Ah empeño solitario de la forma!  
¡Tiranía incesante del envite,  
que se resuelve en sombra, si decae!...  
¡Todo se centra para dispersarse!  
Cuando a la ramazón la savia llega,  
los finos bronquios de las hojas se abren;  
y algo como un vapor de arcángeles,  
como iracundo entrechocar de sables  
o febril aparejo de velámenes,  
el esplendor conmueve del follaje.  
Dispersión es la copa, en que se ensaña  
el viento con sus látigos azules;  
la flor con su pequeña y momentánea



llaga de olor; el fruto sazonado,  
donde el gusano y el dulzor disponen  
degradación y luto a cada instante.  
Más dispersión es aún la semilla,  
para la que cumplirse, es disgregarse...

### III

Pino, sauce, abedul, álamo, aliso,  
¡oh pura construcción de luz y anhelo!  
Surtidor de alas, péndulo del viento.  
Antorcha de silencio y de fragancia.  
Pulgar nítido que en el firmamento  
deja su huella digital de pájaros.  
Que tu viva pagoda de esmeralda  
la tempestad no abata sobre el prado;  
que el paladar del fuego no devore  
tu racimo de verdes abanicos;  
que la lengua de luna de las hachas  
no trunque tu perfil de candelabro;  
que a tus cortejos de ángeles, el rayo  
no ahuyente para siempre con su espada;  
que tus peldaños de almidón aguarden  
el día inexorable en que yo suba  
a buscar nueva voz en tu desvelo.

Estar aquí no tiene más sentido  
que volver a empezar, al cautiverio  
del orden y la forma encadenados.  
También mi aciaga carne ha de inmolarsse  
en el festín del ácaro y la mosca;  
la lluvia y su harpa de misericordia  
disolverán los últimos tendones;  
la blancura tenaz de la osamenta

brindará todavía testimonio  
de que fui, que canté, que muchas veces  
el amor me propuso su corona...  
Ved entonces, amigos, el ramaje,  
la inquietud de cardumen de las hojas,  
la tensa piel de azúcar de los frutos:  
son mis huesos, mis venas y mis ganglios  
nuevamente encarnados en la forma.

No hay extinción. Tal vez seamos sólo  
chispas de frenesí de una sueño vano,  
que no admite ni duración falaz,  
ni la inutilidad de los residuos...

## Himno de amor

¡Oh, tú Bienamada!, en quien persigo desesperadamente  
el entramado de rayos de la duración,  
el punto en que el círculo concluye, porque da comienzo  
la perfección de su inagotable trayectoria.

Deslumbrante presencia,  
áureo témpano a la deriva de la música,  
cuya evidencia vacila sobre el piso de niebla de los sueños,  
a causa de su excesiva e inalcanzable certidumbre.

Hermosa como la sangre humeante de la presa en las  
garras implacables del gavilán.

Como la gota de rocío, palpitando, igual que las sienas del  
diamante, en una telaraña.

Como una calavera desenterrada con restos de cabello.

Como el festín atolondrado de las moscas en los lacrimales  
del cadáver.

Como aquel que saluda atentamente y anhela asesinar al  
primero que le pregunte la hora.

Como el silencio opresivo que antecede al accionar de  
mandíbulas de cocodrilo de los terremotos.

Como el olor a llamarada de la sequía.

Como una hemorragia cerebral a media cópula.

Como el alarido del dipsómano al palpar una araña en  
su bolsillo.

Como el ciego preguntando: ¿por qué es triste la tarde  
del domingo?

Como el llanto del niño escuchado por quien yace en el  
lecho con el hígado devorado por las amebas.

Como el retumbar de piedras y soles con que avanza por  
las arterias la creciente de la locura.

Como el crujido del coleóptero pisado en la oscuridad.

Como la estrella cárdena que se enciende en la lengua del  
ahorcado.

Como el remolino de tizones de la irritación del blasfemo.

Como la fulminante y seca enredadera del veneno.

Como la gota de semen en un vaso de agua, que nos  
parece una medusa y, en realidad, es una paloma.

Como la conmovedora entonación de la madre, cuando  
nos advierte: ¡Hijo, cuídate de la pobreza!

Como el estallido del pulmón del tuberculoso que suena,  
apenas, lo que la rosa al abrirse en la madrugada.

Como el día siguiente a la muerte de dios.

¡Oh, Bienamada!, por quien toda relación es bella,  
por quien todo adquiere la rutilante hegemonía del sentido  
y la hermosura limita con las formas ya casi intolerables de  
lo terrible...

## Poema del regreso

Regreso al tiempo del afán humano;  
al nativo solar, como quien torna  
a recoger los frutos  
que antes de la partida, apenas, fueron  
vacilantes semillas.  
¡Regreso a los mayores y a los hijos!

Retorno a lo que siempre ha sido mío:  
el sonido de encajes del maíz,  
el dorado fantasma  
que solloza extraviado en la cebada.

Miro, de nuevo, el viento abrir su puño  
y esparcir las semillas de los sauces;  
la lechuga y la col  
su seno recatar con verdes manos;  
abatirse la rosa, herido el pecho  
por la bala certera de la abeja.  
Torno a escuchar el canto de las ranas,  
el golpe de cuchara con que convocan  
la nube de aguacero:  
el río tutelar, el Tomebamba,  
como un resto de cristales de la infancia  
que crujen todavía en la memoria.  
Mucho tiempo anduve por las islas  
conociendo a mi Patria,  
golpeada por el mar y la desgracia.  
Allá en la soledad de las Galápagos,  
inmerso en el desvelo de las olas  
y el olor seminal del algarrobo

aprendí muchas cosas.  
Para muestra, sólo pongo un ejemplo:  
yo creía que ver era salir del ojo  
y tocar, impasible,  
lo compacto y cambiante;  
quiero decir el trigo  
el congelado grito de los montes,  
un cuerpo de mujer  
o la gaviota, cítara del viento.

Mas, cuando vi la zarpa de las olas  
romper en su demencia  
las renegridas costillas de las rocas  
y el árbol aferrarse a la volcánica  
desnudez de la piedra,  
comprendí que mirar equivalía  
a derramar el alma por el ojo  
y contagiar la fría constancia de lo externo  
con el tenue temblor de su perecimiento.  
(Solo más tarde supe que mirar era verse.  
Conciencia y mundo están ahí, ¡qué duda cabe!;  
pero el mundo es al ojo  
algo que, siendo, no es:  
la terca soledad de la conciencia  
que solo en su avidez se reconoce).

Desde entonces mi corazón sigue al ojo,  
como al pastor la cabra,  
y amo las formas vanas que la vida  
erige por un día  
y en ebriedad de polvo se deshacen.  
Amo el despliegue inútil de arrogancia  
de la flor en la encía del basalto,  
el rigor geométrico del cacto

que tiene, a veces, algo de osamenta,  
de adusto candelabro o tubo de órgano.

Con estos nuevos ojos,  
que son uñas del alma,  
me prendo a los collados, donde el viento  
insta a emprender el vuelo  
a las desfallecientes alas del maíz.  
Otra vez, contra el suelo de mis antepasados,  
oigo un rumor de manos modelando vasijas,  
moviendo los telares,  
arrancando a las ubres humeantes azucenas.  
Oigo la voz profunda de mis padres  
animando la hierba y las semillas  
y al hijo que se afana en los rosales  
de sangre materna...

Vuelvo, lleno de amor, a dar un testimonio:  
la soledad jamás será hostil,  
si es una condición para que los demás  
dejen, en lo profundo, de ser otros.  
Vuelvo por mis hermanos labradores,  
los sin barba ni lecho,  
los que guardan su corazón  
como un vestido para mejores días.  
Torno al tiempo del hombre que se obstina  
y a la arcilla de forma de tinaja,  
de surcos de patatas,  
de senderos que suben hasta el cielo.  
Al nativo solar regreso, y amo,  
otra vez, con pasión de desterrado,  
esta tierra que nunca me sacudo  
del alma y los zapatos.  
Si debo, como ahora, demorar, ¡sea aquí!,

mirando las montañas, en las que por septiembre  
las nubes apacientan perezosos rebaños.  
Si tengo que extinguirme, ¡sea aquí!,  
que nada hay más hermoso  
que la muerte elabore  
con la cal de mis huesos  
el penetrante olor de las retamas...



## Carta de Navidad

*a Delfina Paredes, en la isla Floreana,  
archipiélago de las Galápagos.*

No esté triste, pequeña, si no puedo volver.

Días y días de olas  
están entre tu risa y mi amor;  
entre mi corazón anegado de trigo,  
maíz y golondrinas  
y el tuyo prisionero de agua sin fin,  
de espuma  
y pájaros marinos.

Aquí el cielo es muy alto,  
para que las montañas tengan cabida  
y pueda el gavilán trazar  
los lentísimos círculos en que fluye el silencio.  
El agua canta y baja,  
desnuda, entre las piedras,  
como una procesión de risas;  
las colinas son como un golpe de olas  
que quedaron atónitas.

Si corres con el alma de puntillas;  
si echas a volar los ojos tras el lento  
bostezo de las nubes  
o el verde temeroso de los sauces,  
de pronto,  
altas murallas de piedra  
te circundan  
y raíces te crecen en los pies;  
tu cabeza se llena de murmullos,

como un árbol.  
Si palpas la corteza del nogal;  
si en tu palma relumbra la centella de la espiga,  
la sonrisa del pétalo,  
la lágrima del fruto,  
hojas te brotan de la sien,  
y el viento,  
los gorriones y el polen  
se acogen a tu sombra.

La Navidad se acerca, Delfina,  
y mi fantasma sube desde las aguas  
y ronda por la orilla.  
Hace una vida estuve contigo,  
tú recuerdas:  
juntos buscamos conchas,  
vagamos por la playa  
hallamos en las rocas una botella.  
Tú me preguntaste:  
¿es esta la Navidad?

Ahora la dorada marea del recuerdo  
Cunde en mi corazón, y yo respondo:  
Sí, esa es la Navidad:  
un resplandor del alma,  
una botella ilesa  
traída por las olas,  
un rastro en las arenas  
que las aguas vacilan en borrar para siempre.

La Navidad ya llega, Delfina,  
y sólo veo niños, igual que tú,  
comprando la alegría,  
mientras la lluvia pudre su pequeño esqueleto.

Porque aquí todo cuesta:  
la flor, el pan, la risa.  
Hay un amenazante manojo  
de relámpagos,  
una voz dura,  
un ojo,  
una cerca de alambre  
entre tu mano ansiosa y el diminuto cielo  
de la manzana,  
entre tu pie y el prado de tréboles.  
Sólo muerte y tristeza nos dan gratis;  
En fin, Delfina, algo nos dejan...

¡Allá en la isla todo era tan simple y diferente!  
Tu padre y yo salíamos,  
con los primeros pájaros  
a pescar.  
Monte adentro,  
íbamos a través del aroma  
de las guayabas y limones,  
como a través de espesos cortinajes.  
Ninguna voz colérica diciendo:  
esto me pertenece;  
el pescado, la fruta, los baños son míos.  
Nuestra ansia maduraba, en abril, las ciruelas  
y nadie nos miraba con rencor  
por ser pobres.

¿Vas a la escuela?  
¿Cantas el Himno Nacional mientras cortas la leña  
y cuidas gallinas?  
Te enseñé que la patria no está en el mapa.  
¡No!  
Sino en la dulce huella que dejas en la arena;

en la espina que rasga tu blusa  
cuando subes al naranjo o la acacia;  
en todo cuanto adquieres con moneda  
de sudor o alegría.

¡No estés triste, Pequeña, si no puedo volver!

La Navidad se acerca,  
¡y estamos tan distantes!  
Mas pienso en ti,  
en Santiago,  
tu dulce y triste hermano;  
en los sitios en donde aún mi alma reluce.  
A través de mi sangre,  
miro llegar las olas y la espuma soltar  
sus trenzas de blancura delirante.

Digo entonces:  
donde pongas tu pie,  
las cosas  
han de hablarte de mí,  
han de pedirte que no olvides mi nombre.  
¡Duerme pequeña!  
El mar y yo velamos desde ahora tu sueño...

**De *El mundo de las evidencias***  
**(1958 – 1970)**



## Ulises y las sirenas

¿Hacia dónde navega,  
Ulises, tu tirreme  
con sus remos de sangre y velas de delirio?

¿Vas al centro de tu alma?  
¿Buscas amor? ¿Certeza?  
El viento de ti nace y hacia ti te conduce.

Navegando, viviendo,  
el puerto que te espera  
es tu rostro perdido el día en que zarpaste.

Fuera de ti no hay puerto.  
Tu viaje es un retorno.  
La espuma de la orilla sólo en ti se prosterna.

Tú no miras, Ulises.  
Cuando miras, sorprendes  
tu soledad volviendo a su propia constancia.

Formas vanas, reflejos:  
olas, rocas, gaviotas.  
Mundo es lo que te sobra y escapa por tus ojos.

¡Pon cera en tus oídos!  
Las sirenas te llaman.  
Fuera de ti no hay muelles, ni arena, ni evidencia.

Fanales insidiosos  
—materia, sexo, tiempo—  
apresuran tu nave contra las escolleras.

Mar adentro, alma adentro,  
la gran fosforescencia  
de tu conciencia engendra la luz del universo.

Cuando al mirar las nubes  
veas que no son nubes,  
sino tu alma que escapa, Ulises, ¡suelta el ancla!...



## **Advertencia**

¡No te fíes del ojo!  
El mundo no se extiende ante nuestra mirada.  
Cuando vamos del ojo  
al árbol o a la estrella,  
en realidad,  
                    no vemos:  
recogemos fragmentos de nuestro ser,  
migajas del propio extinguimiento...

## Destellos de una infancia solitaria

¿Dónde guardas el rostro, que nunca he conocido,  
y del que solo quedan sus círculos de música?  
Veo a mi madre erguida al borde de mi alma,  
como álamo, temblando. Unas monjas recuerdo:  
como amapolas secas, surgen entre la niebla...  
El sol brilla en los sauces. Columbro una carreta  
cargada de hojarasca. Al peso del arado,  
crujían las oscuras costillas de la tierra...

Era un cuando sin cuando. Era un espejo, en donde  
nunca inscribió el relámpago su helecho fulminante.  
Días, años, en la ascua del espacio infinito,  
viendo volver el mismo colibrí a los rosales.  
El mismo río, idéntico fragor de terciopelos  
del viento, enardeciendo tejados y arboledas.  
Un niño de ojos tristes eleva una cometa.  
Y siempre son los mismos: cometa, niño y cielo.

¿En dónde confundiste, infancia, mis facciones,  
el ser que nunca he sido y me remuerde siempre?  
Empapada de sueño y de melancolía  
mi imagen se adelanta y no la reconozco.

Con un muñón de estrella golpeo en el pasado.  
Me responde un camino con flores amarillas,  
un zumbido de moscas, un aroma de bueyes.  
Hay una casa lóbrega y un hombre solitario.  
“¡No tengas miedo, Hipólito! Dicen que ama a los niños.”

Pero mi rostro, infancia; el que labró mi sangre,  
cuando el tiempo medía tan solo por distancias;  
aquel que vacilaba al fondo de las charcas,  
camino de la escuela, antes de que un cuchillo  
de soledad separara mi corazón del mundo,  
¿en qué insondable pliegue de la sangre me llora?  
Mi abuela fuma y teje sentada en la terraza.  
Alguien riega la tinta y mancha los cuadernos.  
Toman mi desamparo como signo de culpa...

La soledad, ahora, me hace dos efraínes.  
Su hostilidad comprendo. ¡Solo uno es verdadero!  
El otro sustituye al que jamás he sido.  
¡Ay diamante extraviado al iniciar el tránsito,  
tus destellos persisten en torno a mi cadáver.  
Un callejón recuerdo, con sombra y madre selvas.  
Apoyado en el puente, miro las golondrinas.  
El agua, entre las piedras, daba traspies de espuma.  
Nubes y gavilanes duermen tras las colinas...

Entonces no existían la mirada ni el pájaro:  
la paloma era el ojo que al alma regresaba.  
¿Cuándo advertí que el mundo estaba al otro lado?  
¿Cuándo noté que el árbol no me necesitaba?  
¿Cuándo supe que mi ansia no hace brotar la hierba?  
Mamá lloraba mucho si es que llegaba tarde.  
La rueda del molino se ha cubierto de musgo.  
Hago memoria. Caigo al fondo del olvido.  
¿Soy yo quien allí sueña que he de soñar todo esto?

Identidad perdida, laberinto de espejos  
donde mi faz su lámpara, sin cesar, repetía.  
Igual que para el pez, absorto tras el vidrio  
frío de la redoma, no había dentro o fuera.

Hoy en la duración contienden sangre y mundo.  
Ahora instala el rayo su imperio fugitivo.  
Todo se va y no vuelve. Nada es ya, todo fluye;  
como flecha transcurre y se hunde en el crepúsculo...

Infancia, vieja amiga, devuélveme los ojos  
que inventaron los pájaros y las constelaciones.  
Devuélveme los nombres con que fundé el espacio,  
las huellas de los pasos sin residuo de tiempo.  
Devuélveme el canario y su jaula de alambre,  
los bolsillos colmados de vidrios de colores.  
¡Restitúyeme el rostro del ser que nunca he sido!...

## Balada de la hija y las profundas evidencias

### I

El gozo de la luz se hace manzana;  
el sueño de la tierra, hierba trémula;  
lo más lento del aire se hace nube;  
lo más ágil del agua, pez o espuma.

Lo más áureo del sol prende la espiga,  
lo más triste del cielo cae en lluvia;  
lo más raudo del viento cuaja en pájaro,  
lo más sueño del hombre, en canto, en hijo...

¡Oh sueño de mis sueños, Hija Amada,  
alboroto de mi alma, flor surgida  
entre tantos escombros de la sangre!  
¡Pequeña uña rabiosa de la vida!

Me redimes del tiempo, luminosa  
arteria del diamante o del lucero.  
Antes de ti, el bosque, el prado, el río;  
después, el corazón, de nuevo el bosque...

No hay antes ni después: solo este júbilo  
detenido en tus ojos para siempre.  
¿Qué pudo suceder antes de tu alma  
o advenir después de tu sonrisa?

### II

¡Cuánto tardaste, amor, en devolverme  
la soledad gastada a manos llenas!

Monedas de pasión nunca extraviadas,  
en mi canto tornáis, multiplicadas.

¿En dónde está la espina de mi infancia,  
la luz de junio sobre los nogales,  
el ardor del torrente, la oxidada  
cimbra que en la humedad tensan las ranas?

¿En dónde están mi corazón cansado  
de tanto amar a los desposeídos,  
las grandes pausas de abandono y muerte  
frente al total silencio de los astros?

¿Qué se hicieron los días en que el vino  
fundó la realidad con los fantasmas,  
la ola de redención de la belleza  
que rescató los despojos de los sueños?

¿Qué se hizo la mar, su piel violenta  
la agitación del ser cumpliendo, insomne?  
¿Qué fue de la conciencia empecinada  
en oponerse al mundo, que es su imagen?

### III

El ser retorna al ser. Nada se pierde.  
Lo más leve del fuego esplende en llama.  
Lo más denso del rayo nutre el trueno;  
lo más puro del alma, el polvo, el tiempo...

Lo más frágil del alba quiebra en trino;  
lo más pobre del pobre, en la ternura.  
Lo más blando del ave adensa el nido.  
Lo profundo del hombre se hace canto...

En dar brillo y aroma a los rosales  
gasté muchas sandalias y veranos;  
en otorgar murmullo a los arroyos,  
rumor del corazón, flema del alma.

Todo iniciaba en mí su resonancia.  
Cobrando oscuridad, como la noche  
para el hilván de las constelaciones,  
se apagaba mi ser, y el mundo ardía...

Nada es gratuito, si algo es verdadero.  
No cuestan solo el pan y las camisas:  
más caro es el balido del cordero,  
de nuevo, luz del alba en la ventana...

#### IV

En mí fue dispersión, Niña Preciosa,  
lo que tu sangre aquieta y eslabona:  
la redondez del fruto no recuerda  
la oscura agitación de las raíces...

Desde mis arboledas, como un himno,  
el rumor de tus venas se expandía.  
Mi alma soñaba a tu alma, como el viento  
su nudo de palomas desatado.

Eres yo y más que yo: eres la espuma  
que torna a la inconstancia de la ola;  
el desmoronamiento del aroma,  
devuelto a la cantera de la rosa.

Eres yo y más que yo: en ti regresa  
el bosque a ser puñado de semillas;

retornan las madejas de las nubes  
al susurrante asombro de las aguas.

Te prolongo hacia ayer; tú me proyectas,  
con la avidez del ala, hacia el futuro;  
agotas tú mi ser y lo desbordas  
en el presente puro de tus ojos...

## V

¡Porque nada se gasta sin motivo!  
Lo más dulce del trébol se hace abeja;  
lo más terso del tacto, piel amada;  
lo más arduo del alma, pensamiento.

Lo voluble del nardo huye en aroma;  
lo tenaz de los huesos pacta en lágrimas;  
lo más fresco del árbol se hace sombra;  
lo ávido de la conciencia, el universo...

Quebrantos y alegría, anhelos, júbilo,  
vuelven al corazón donde partieron.  
Pero si alguien soñó o amó en la vida  
los confines del mundo ha dilatado.

Ya no es el mundo el mismo, su armonía  
con recientes acordes ha acrecido.  
Si vuelve la cometa, es diferente:  
torna empapada del rumor del cielo.

¡Oh esencia extraña del cundir humano:  
vida que solo es vida si es más vida!  
¡Oh pura agilidad siempre en peligro,  
efímera extensión, sombra del tiempo! ...



## VI

En hermosura y música regresa  
tu imagen bienamada hasta mi pecho  
de varón solitario, corroído  
por el viento nocturno de la muerte.

Con sombra de paloma hice tu frente,  
con peso de jazmín, tus leves manos.  
El espectro del ciervo yo he creado  
para que fulgurara en tus cabellos.

La oveja me devuelve la dulzura  
con que aureolé su paz, para tus ojos.  
Para tu voz, el río me repone  
su manojo de venas disgregadas ...

En ti rescato lo que di a la vida:  
mi niñez aventada en las espinas;  
mis años junto al mar, allá en las islas,  
oyendo respirar, sordo, el planeta.

¡Hija mía, presagio de la dicha!,  
no la felicidad, su anuncio solo,  
la intensa exaltación que la antecede  
y que, por no advenida, jamás cesa...

## VII

Nada fue inútil mientras destellaba.  
Lo absorto de la piedra engendra el musgo.  
Lo inmóvil de la altura se hace nieve;  
el perfil de la brisa, mariposa.

Lo terco del sonido irradia en eco;  
la plétora del ser, en sensaciones;  
lo más voraz del alma enarca el sexo;  
lo vano del recuerdo se hace olvido...

De queresas de mosca estamos hechos,  
de obstinada pasión irremediable.  
No venimos, no vamos, aquí estamos;  
mientras anima el fuego, fulguramos...

Solo el amor nos salva y justifica  
la indolente crueldad de la existencia.  
Solo el amor y el canto nos reintegran  
lo que dimos al mundo, dilatándolo.

¡Hija amada, burbuja de alegría!,  
todo converge en ti y, acrecentado,  
en tierra, en cielo, en aire, en mar, en fuego,  
reposa en ti, salvado para siempre...

## Amarga condición

El mar está ahí.  
El agua de por sí es evidente:  
elástica y compacta,  
se deja estar, indiferente, en su volumen.  
El caballo está ahí.

¡Indeleble presencia!  
Tiembla el bosque en sus ojos,  
cuando huele a la yegua...

¿Qué sucede contigo?  
Solo menguas en vez de acrecentarte,  
como un río,  
cuyo caudal exiguo,  
lo hará languidecer en las arenas.

Crees fijar la espléndida  
diadema de los astros  
y ya es otro quien se obstina en la imagen:  
el que, si es, no es el mismo,  
el que al brillar se extingue  
para recomenzarse...

## Mano en el agua

Una mano en el agua.

¿Mano en el agua?

¡Sí!,

¡a lo mejor!,

¡tal vez!

O sin quizá:

una alarmada fluencia de pétalos y párpados,

una confusa protesta de cabelleras

en torno a un sable exasperado;

una perforación por donde el tiempo escapa

en flujo de incesante turbulencia.

En el empecinamiento de ascuas de la duración,

la sangre, inútilmente, atesora amapolas,

¡ay!, porque sentir es consumirse;

en tanto el agua fluye,

y sigue,

y se afianza,

abandonada a la pura extensión,

en su inalterable vigilia de esmeraldas.

Alguien reluce y es, porque deja de ser;

alguien se concentra y obstina

mientras más se disipa;

en tanto la urdimbre veloz y transparente del agua

acumula identidad

e impone, con frío sosiego de zafiro,

la inagotable terquedad de la presencia.

Condición irrevocable la de este muñón  
mordido por el perecimiento,  
la de este peso ciego de candelabro  
sumergido en las corolas  
del movimiento y la constancia.  
Pues si la mano instaura  
la nervadura candescente del relámpago  
entre el hervor de alas del agua,  
hay, de inmediato, un tenue crujido de cenizas,  
un óxido que instala sombra y degradación  
sobre la frente tersa del metal altanero.

¿Mano de agua?

¡No!

Solo un orificio sin fin  
por donde escapa a borbotones el ahora;  
la llaga viva de la conciencia;  
la mengua, que no se detiene hasta la aniquilación,  
entre las raudas láminas de transparencia.

## Perpetuum mobile

No inmóvil, derramándote  
con indolencia opaca,  
forma y sonido exhalas, colmena de tinieblas.

¡Criatura de lumbre!,  
ayer no más fundías  
relámpagos y espuma de arrebató en tu sangre.

Ayer no más fluías  
río de pie, puro ímpetu;  
brillo de espada o fauce, planeta de ufanía...

Peso de bosque, ahora,  
oprime tu cintura  
y la sombra madruga en tu piel para siempre.

Ahora martiriza  
la humedad tus cabellos  
y el silencio te excava profundas galerías.

Extraviada en ti misma,  
te nutres del vacío  
¡espejo que succiona soledad a otro espejo!...

Pero la vida avanza  
y asume bajo tierra  
despliegues imprevistos y extrañas melodías.

Como un viento difícil  
o fatiga de párpado  
que se resiste al sueño, reinicias el murmullo.

¡Murmullo de simientes,  
vapores y raíces!  
El tiempo, como un perro, se acuesta a tu costado

No fija, dilatándote  
en esplendor sombrío,  
reiteras el perenne furor de las semillas.

Lo que cayó en la tierra  
en sombra se disgrega;  
pero en la dispersión se acrecienta la vida.

Voluta de humo, apenas,  
se exhala la conciencia;  
más sigue la terrible pasión de la materia.

Rebaño sin pastor,  
la actividad se ensaña  
disolviendo el perfil de luna de tu vientre.

Ronco licor de luto,  
sustancias empapadas  
de crueldad dilapidan tu estupor de azucena.

Empero el movimiento  
huye la confusión:  
¡todo impulso reclama el fulgor de las formas!...

Picotearán mañana  
tu corazón los pájaros  
y encenderá sus lámparas el trigo en tus pestañas.

No hay en el mundo sitio  
para la muerte, cumple  
los nuevos e imperiosos mandatos de la tierra.

## Nostalgia de presente

¿Se trata de dos rostros?

¿O un rostro y un espejo?

Quiero decir:

¿se trata de sangre y duración?

¿O por su condición de hoja pronta a musitarse  
la sangre es duración?

Lo que instala el fulgor,

me roe asiduamente:

brillan, por devorarse, los labios de la rosa.

¡Lucidez y delirio!,

grados de persuasión

de la tenue burbuja del instante que estalla.

Cuando miro, me veo.

## Doy un paso

y ya es huella.

¿Para mí qué es más real?

¿La huella?

## ¿El nuevo paso?

## Del antes yo sorprendo

su rumor, que a mí avanza;

retengo del después su desvanecimiento.

Pero en el intervalo de pasado y futuro

¿qué aligera escritura de meteoro?

¿qué estela de seláceo, centellean?

¿Qué hay de ese viaje en lomo de relámpago

que llamamos ahora?



¡Presente escurridizo como el pez!,  
apenas entrevisto, como en un parpadeo.  
Si tuviésemos siempre conciencia del ahora,  
fuéramos sin residuo,  
igual que dioses:  
inmóviles diamantes destellando perennes.

Pero para nosotros,  
los fugaces,  
—y eso muy rara vez—  
Eternidad e instante se confunden.  
¡Quizá sea mejor así!  
Con la espina del tiempo en la conciencia,  
amor y pesadumbre nos compensan,  
la orfandad de presente,  
con vehemencia...

## El lecho

Este es un lecho,  
  digo.  
Y sé que no fue un lecho,  
  sino  
un acantilado  
batido por espumas y hogueras  
de delirio;  
bosque donde el amor  
  atronó  
con torrentes de espadas  
  y tropeles  
de animales en llaga.  
Ahora, solamente,  
  barco inerte  
encallado en fango de estupor,  
coágulo gris de espacio.

Pero aquí sumergió el tiempo  
sus témpanos de llamas.  
Aquí se desgarraron los arneses  
de seda de la carne.  
Y, en la blancura de la almohada,  
tu cabellera fue  
como un río de trigo  
desbordado en la nieve,  
o una enredadera de soles  
y relámpagos.  
(Todo es revelación,  
reiteración,  
refracción  
del incesante vaho de la sangre,

formas que asume el vértigo  
para reconocerse.)  
Aquí fue la batalla  
y la derrota.  
(La transfiguración,  
no la victoria,  
permite solo el tiempo.)  
¡Ah palacio invadido  
por las vegetaciones del fuego  
y del tormento!

Aquí estuvo tu cuerpo,  
como sobre un bloque de sal  
un látigo dormido de diamantes.  
Tu cuerpo que desata los oleajes  
e invoca las potencias  
del huracán  
y del sismo.  
Tu cuerpo en el que afile  
el halcón  
el dardo de sus ojos.

Devastación  
y flores  
llovió aquí.  
Crujió este lecho al peso de los cuerpos  
como un inmenso escarabajo pisoteado;  
como las raíces de un pino  
que se suicidara  
dando un súbito salto;  
como el eje del mundo.  
Al pie,  
despojo triste del océano,  
tus prendas interiores,  
como un puñado de mariposas abatidas...

Este es un lecho.

Miro este espacio inerte,  
y sé que hubo un instante  
en que nos demoramos,  
en que nos devoramos,  
pero sin consumirnos...

*Añoranza y acto de amor*

(1971)



## I

¡Todo es aniquilación incesante,  
resentimiento agresivo entre el alma y el mundo,  
eres y no serás, porque no hay salida de las profundas  
galerías de la materia!

Braceamos desesperadamente  
contra el ímpetu corrosivo de los minutos;  
negamos que la poderosa indolencia de la naturaleza  
no es sino la huella indescifrable  
del frenesí expansivo de la conciencia.

No somos ni estamos, únicamente soñamos:  
¡vano arrebatado de plumas  
que se resisten a hacer en el océano!  
Sólo en ti, ¡vida mía!,

¡ingrata mía!,

sangre y mundo confunden su terquedad en melodía.

En tus laberintos de avidez y fuego

se resuelven las contradicciones:

la cornamenta sombría de la fatalidad se pudre bajo las rosas  
y el hombre reconoce en la tortura su cuota de paraíso...

*(amasada con relámpagos y piedras preciosas tu desnudez*

*desnudez de espejo suspendido en el vacío*

*veta de pórfido alucinada por la luna*

*desnudez mudez de centella prisionera en un bloque de hielo*

*tozudez reverberante de la espada o el pensamiento*

*desnudez*

*mudez*

*tozudez de tu cuerpo*

*indómito tizón de estrella*

*lecho de hogueras del crepúsculo*

*resplandor de hacha en el suelo del bosque*

*gema tallada por el delirio del verano*

*manantial donde por fin sacia su furor la fantasía)*

Me faltas tú,  
y soy como una campanada enterrada,  
una sombrilla abandonada sobre una tumba  
o las arenas olvidadas por el viento...

## II

Recuerdo las rencorosas maquinaciones frente al espejo,  
el río de nitidez en que sumergía dientes y axilas  
para el rito de navegación en tu carne.

Entrelazados con delicada ferocidad  
hicimos el amor

en tantas posiciones inverosímiles

*(era la brasa del exterminio del beso*

*el rugido de las piedras en los desfiladeros del instinto*

*el sonido demente del hormiguero pisoteado*

*lava de medusas de la excitación*

*cauteloso y temible avance de la anaconda*

*la tensión insostenible del mástil en el huracán*

*falo filo de fuego*

*pene pino de fuego*

*el minuto terrible en que se concentra*

*toda la locura de los manicomios*

*para el salto al infinito*

*alguien solloza*

*¿tú o yo?*

*mi tu gemido nuestro)*

En oficinas desamparadas,  
de pie, como dos flechas de curso paralelo;  
sobre la hojarasca del bosque,  
con tus muslos enhiestos  
como candelabro en la tempestad  
ciñéndome los riñones;



por las noches, en lechos de hotel,  
lo mismo que en navíos a toda vela;  
en automóviles, sillas e inodoros  
invocamos la fulguración de diamantes del éxtasis,  
la plenitud y el ritmo de la rotación de los planetas.

### III

Volvía de golpearme el corazón en las certezas,  
cuando me vine a dar de alma y genitales  
contra tu cuerpo, que es el sentido del sentido,  
el punto de incidencia en que la duración  
reabsorbe su sombra, y permanece.

*(sustancia de pétalos*

*y sueño de cristales*

*acumuló la perfección en tus senos*

*senos cimas del gozo*

*arrecifes donde se enardece la espuma del delirio*

*pequeños como cruces de los humildes en los cementerios*

*suaves como la piel de los gatos siameses*

*sensibles como la balanza de precisión*

*majestuoso despliegue de cola de pavo real en las caderas*

*recorta la cintura el perfil intrépido del surtidor*

*el perfil de columna*

*el álamo*

*y el relámpago*

*el diminuto remolino del dulzura del ombligo*

*el trasero magnífico*

*como las cúpulas en donde anida la soberbia*

*tu sexo de cráter de volcán*

*de fondo sin fondo del vértigo*

*sexoacceso*

*sexobseso*

*sexoexceso*

*grieta de la eternidad o cicatriz del rayo  
tu sexo fascinante y voraz como las anémonas marinas  
tu sexo que huele a madriguera de leopardo)*

Extraviado, como el girasol en la noche,  
venía de renunciar a las interrogaciones,  
empapados los huesos en el deterioro de la especie.  
En la corriente vertiginosa de tu desnudez  
comprendí la dialéctica del tiempo:  
nos redimimos de la fatalidad de las cenizas,  
no evadiéndonos de la corrosión del movimiento,  
sino acelerando la velocidad...

#### IV

La intemperie fue mi patria,  
me alimentaron las espinas de la desesperación,  
hice del riesgo la flecha de mi destino.  
Pero mi ojo extravió la tensión  
con que el ardor de la conciencia se exhala en árbol  
o prende los vitrales de las constelaciones.  
Y como ninguna ave cantaba en mis follajes,  
armé tienda a la sobra de mi esqueleto  
en espera de los antiguos días de deslumbramiento.  
*(ah el iracundo festín de uñas*

*y labios*

*la segura torpeza con que se invocan los cuerpos  
recorren los dedos la línea de meteoros de tu piel  
como quien verifica los contornos del universo  
islas de mariposas*

*llanuras de alabastro*

*teclado de fogatas de la fiebre  
meto la mano entre tus piernas  
y como por control remoto se te cierran los párpados  
altivo cuello de cisne de mi sexo  
que aprietas hasta la agonía*

*mi sexo antena*

*mástil*

*o pararrayos de la especie*

*arrodillado saboreo la acidez germinal de tu gruta*  
*gruta*

*grata*

*grieta*

*grita delicias*

*con interminable lengua de oso hormiguero)*

Regresaba de renegar de la espuma estéril  
de las preguntas por la esencia,  
con el alma rezumando alquitrán de exterminio.  
Porque sólo el sobresalto  
y la espada que pende sobre el corazón  
despiertan el rumor de las semillas.  
Sólo en tierras abonadas por la desesperanza  
la vida pone a dorar sus apretados racimos.

## V

¿En dónde está tu piel arrebatada en hoguera,  
dentro de la cual dormía el tiempo,  
desvalido, como un niño?  
La televisión, los supermercados,  
los pagarés vencidos,  
la insolente vaciedad de los gritos en los estadios  
sepultaron mi corazón bajo polvo de herrumbre.  
*(pero el rayo agazapado en las sienes*  
*pero tu vulva tapizada de flores y llamas*  
*y entrar salir de ti*

*entrar salir de ti*

*entrarsaliendoenti*

*salirentrandoenti*

*jadeando*

*echando por los poros toda la soledad y la pesadumbre  
sudando todo el desencanto y la fragilidad  
gimiendo de ebriedad en el vértice de la existencia  
entrasaliendoenti*

*salirentrandoenti  
el incesante empuje de la barrena  
buscando petróleo en las profundidades  
y la explosión púrpura del espasmo  
la explosión infinita*

*y dolorosamente púrpura  
que avienta nuestros despojos en tierras de melancolía  
lo fugaz es la única forma de perpetuidad  
alguien solloza*

*¿tú o yo?*

*en la punta del relámpago)*

¡Vida mía,

ingrata mía!

Si tú volvieras, qué de vientos no barrerían  
la hojarasca y la extinción acumuladas por el otoño.  
Como tortugas en tiempo de apareamiento,  
una sobre otra, día y día a la deriva,  
así flotaríamos sobre las aguas deslumbrantes del delirio.  
Mundo y conciencia  
dejarían, entonces, de enfrentarse con puñales,  
y el canto exaltaría la reconciliación  
en el aire conmovido de sus florestas...

*El almuerzo del solitario*

(1974)



maniatado en el torrente de la duración  
así te quise ver  
viejo y roñoso amigo efraín  
piedra confundida  
entre el estruendo de piedras de la desesperación

tanta presunción de follajes ya envilecidos  
por la dorada lepra del otoño  
tanto tremor

temblor

fragor

tantos remolinos de frustraciones y sueños  
tanto ir y venir de la conciencia al mundo  
y al fin quedarse extraviado  
en el dédalo de espejos de las palabras  
¿hay algo más que roer el hueso del tiempo  
bajo el silencio de las estrellas?  
y si esto es todo

como en verdad es todo

¡salud deslumbramiento engeguecedor del instante!  
¡salud rastro del meteoro!  
¡salud rostro curtido por los rigores del relámpago!  
no de hojas arrebatadas por la tempestad  
sino de fría y obstinada pasión de usurero  
por metales preciosos  
están hechos el destino y la poesía  
5rojodelfrenesí

12negrodelasolitud

asdebrillosdelsexo

dadoscargadosdelamuerte

hay el azar

y no hay el azar

porque es menester haber peregrinado muchos años  
por las arenas del esplendor  
para que nuestros pasos se anticipen a lo imprevisible  
como el impulso del gavilán al ímpetu del viento  
ah desdichado y conmovedor animal  
orinado por la necesidad y la costumbre  
abandonado a la erranza de témpano de la indolencia  
al otro lado del otro lado del tiempo  
repitiéndote

repitiéndote

y repitiéndote

como un mecanismo estropeado  
como un impecable afanarse de hormigas  
la fatalidad que te sorprende siempre dormido  
la palma colmada de rosas del amor  
que ya no reconoces  
la subterránea corriente de truenos de la especie  
el hocico húmedo

torpemente certero

y feroz de los apetitos  
la piedra reverberante y sin peso del hambre  
el estómago como cuero de res templado entre estacas  
¡el almuerzo

señores

el aaalmmmuueerrrrzzzoooo!

siniestramente hermoso es

e indómito

quien puso a blanquear sus huesos  
bajo el deslumbramiento de cuchillos de la intemperie  
quien por nada tener

todo lo acepta reconocido

todo lo pone a incandescer junto a su corazón  
y todo exalta

y desborda

pero al peso dorado de fruto de la plenitud



sólo llegamos por la renuncia  
como a la cantera de rayos de la pureza  
por lo augusto de la desnudez

olor a trapos fermentados por la rutina  
¡nunca más!

trampa de los deberes conyugales  
¡ya no más!

pantano de los honores y genuflexiones  
¡jamás!

aniversarios melancólicamente ruidosos  
sábados devorados por la infección de las visitas  
llaveros engordados hasta la obesidad  
y uno cada vez más próspero  
y desamparado

más compre un congelador  
y lleve gratis una batidora  
sombriamente cada vez menos futuro y más pasado  
los honorables padres de la patria  
padres

podres  
pudrepatrias  
asumen el poder en nombre de la democracia  
la historia se limpia con el infeliz de nixon  
¡si estas vacaciones pudiera ir al mar!  
ah poderosa hedentina a eyaculación  
de las playas en la madrugada  
ah delirante vocabulario de azucenas de la espuma  
el jueves toca cena donde los fernández  
no te olvides de tomar la píldora anticonceptiva

en el aire radicante de la soledad  
adquieren los pensamientos la nitidez de las espadas  
o de las osamentas de los caballos en el desierto



lágrimas de silenciosa resignación del aceite  
deleite

aceite

afeite del apetito

como si se tronchara un árbol de trinos

crepita la dorada galaxia del sofrito

zumbido de abejas

trueno de berilios

crujir de cardos secos en las sienes del fuego

¡aromas y sonidos de la vida!

cada sensación nos instala en una nueva ola

cada ráfaga de olor niega la muerte

cada latido es un encuentro y una despedida

presente implacable

presente y ausente

presente ya ausente

la pisada del meteoro del presente

por su propia condición de instantaneidad

sólo es eco

o nostalgia

en realidad nada es

nada está

todo se hace y deshace

¿cuándo fuimos señalados por el dedo de la impaciencia?

¿cuándo nosotros

los fugaces

con el alma chorreando confusión y oscuridad

nos decidimos por la intrépida ocupación

de pulidores diamantes?

ah remolino de formas

desencadenado por un alfarero demente

ah peldaños resbaladizos

y pérfidos del desvarío

pero el alarido desesperado de la perduración

pero la gran voluntad de espejo de las imágenes

el deslumbrante imperio de soles de la belleza  
no se es

se llega a ser el solitario  
la obstinación de la lente que concentra la luz  
la polea que gira delirante sobre sí misma  
el astro suspendido  
a pura fulguración en el vacío  
en la penumbra de enredaderas  
del vientre de la madre  
fuimos macerados por la soledad  
y la incertidumbre

y desde entonces  
siempre blandiendo la espada como la dispersión  
siempre modelándonos como una ánfora preciosa  
siempre vigilando nuestra pequeña ración de adversidad  
el olor a animal sudado de la perseverancia  
¡ah infancia  
floresta nunca hollada  
por la pata de elefante del tiempo!  
sólo entonces

en el entonces  
en el sueño de cordero entre las flores de la inocencia  
inocencia

indolencia

sin dolencia

de la conciencia

la pura ingravidez del ser  
la frase nunca acabada del mar  
el ala que se desplaza sin agitar el aire  
el ojo que se contempla sin devorar el mundo

loor a la médula de los huesos de la vaca  
a las túnicas de jade de la col  
a los oscuros sabañones de las papas

bienvenidos puerros vermiformes  
suculento amargor de los nabos  
tiernas estalactitas de las zanahorias  
¡sopa de verdura del desolado!  
pegaso cálido que lo transporta  
a la torre más alta del arrobamiento  
pague a tiempo sus impuestos con un 10% de descuento  
francisco franco agoniza durante 34 días  
–¡parece que los gusanos se han declarado en huelga!–  
el equipo de fútbol local puntea el campeonato  
hay que crear una sobretasa sobre el agua potable  
para dotar de preservativos a los arcángeles  
¡a la mierda!

caprinos

caprunos

cabrones

todavía mi yo es mi yo  
polen aventado en las florestas  
rastros desasosegante del cometa  
garra desaprensiva del milano  
estruendo de astros en la garganta del volcán  
piedra que anima la corola de círculos de agua  
todavía mi yo es mi yo  
y no ceniza estéril esparcida  
en el asfalto de la tercera persona del plural

bullelaguaenlaolla

bulladetallosdeagua

esta hambre

estambre de fuego del hambre

enjambre de mariposas del hambre

lunares de leopardos de la grasa flotan sobre la sopa

es la hora de las ramitas de apio

la hora de los rizos de perejil

de compruébese la sal y rectifíquese  
–los solitarios son tremendamente apegados  
a la ortodoxia inútil de las recetas–  
en realidad no se es

se llega ser el solitario  
la bandera ensimismada en su tempestad de palomas  
la majestad arisca del velamen del albatros  
el harpa caída en el ojo de estupor del huracán  
porque alguien ha de alimentarse de espinas  
para labrar las pestañas de la rosa  
alguien ha de aceptar los terrores de la aniquilación  
para que el instante no se desvanezca  
como en el regazo de las tinieblas  
la espada lamida por el relámpago  
o el salto del pez entre en tumulto de las olas

y ahora la inmaculada escarcha del arroz  
del orden febricitante  
de la cámara de larvas del termitero  
los dientecillos de leche del arroz  
su nitidez de lágrimas de perdiz  
la nieve sobre la que se enardece como un sol  
el huevo frito  
el prodigio de la carne en la sartén  
asediada por las constelaciones del aceite

fui el animal  
gremial  
social  
oficial  
el ciudadano tranquilo  
en la impersonalidad de sus pantuflas  
pero detrás de esta facciones  
de indio melancólico y cortés

se escuchaba el bramido de la grieta del sismo  
el silbo del viento en el pajonal  
el vaho ardiente de cobra de los instintos  
¿es la abundancia de los que nos pertenece  
la causa de nuestra aflicción?  
¿o tal vez nuestra ineptitud para mirar  
la rutilante orfebrería del cielo nocturno  
sin que nos agobien las interrogaciones?  
¡olvida todo esto!  
acepta simplemente que estamos aquí  
que es cosa de privilegio

y ventura

dar testimonio de la duración que no somos  
sentando perdidamente ebrios de amor  
a lo efímero sobre nuestras rodillas

cacerolas

colillas

platos sucios

corredores colmados de desesperanza  
en los días tormentosos del solitario  
los botones le abandonan sin despedirse  
(con los ojos enrojecidos por el insomnio  
¡canta

solitario

canta!

los botones

son mis únicos

doblores

tralalá

tralalá)

las arvejas germinan  
de tanto guardar un poco para el día siguiente  
fermentan los limones  
y los recuerdos

ya para qué tender la cama  
¿cómo es posible la existencia de dios  
si el hombre está hecho para morir?  
calzoncillos y libros en el suelo  
uno se vuelve dos

y habla hasta por la bragueta  
uno se vuelve lascivo

cínico  
tierno  
hostilmente autobiográfico  
el dolor es la arrogancia de la conciencia  
¿cuál cojudo?  
¿cuál polvo en las sillas?  
¿cuál rencor de ojo de pulpo del perecimiento?

el almuerzo está servido  
sabes que no te envidian la camisa  
sino la alegría

no te envidian la comida  
sino el hambre  
no abominan tu pobreza  
sino tu desesperación

el gran júbilo de tu desesperación  
cuando sangre y mundo contienen  
en los declives profundos de tu corazón  
o braceas hacia la vigilia  
con un ramo de palabras abrasadas por el frenesí  
salherido

solitario  
solidario  
pon un concierto de bach en el tocacintas  
y sentado a la mesa ensalza tus dones frugales  
esta hermosa y brutal incoherencia de la vida.



*Declaración de amor*

(1974)



## I

tantos días a la deriva en el vértigo  
tantos años acurrucado en la axila del desamparo  
tanto no más tanto sin más en las fauces del tiempo  
de tanto

tanto

tiento

un relámpago

un ascua

una palabra en llamas  
una palabra que emerja entre las grietas del corazón  
con el hocico embarrado de lava  
una palabra certera y arisca como vuelo de gavilán  
una palabra como colisión de meteoros  
chorro de llagas y rayos  
garra sulfúrica del sismo  
tempestad de mariposas y semillas  
sienes devoradas por las vegetaciones de la fiebre  
fulgor de vísceras del diamante  
primer menstruio de niña  
rumor apasionado del follaje de la vida  
una palabra que cante

no que encante

¡más yacen podridas las venas trémulas de los vocablos!  
muñones carbonizados  
montículos inertes de carcinoma  
coágulos de indiferencia  
conmovedores cascos de barcos humillados por la herrumbre  
dentaduras postizas de difuntos  
rimeros de platos sucios de las cocinas de hotel  
manchas de amor en las sábanas  
palabras

peladabras  
sinlabras  
nadabras  
putabras

criaturas degradadas  
estirpes de la torpeza y la frustración  
cormoranes impedidos de la altivez del vuelo  
¡no hay más alternativa!  
juntadespojos siempre has sido  
fumacolillas

devoradeterioros  
pero si las palabras anduvieran pintarrajeadas como rameras  
si se prostituyeron en cátedras y en mercados  
si se secaron como simientes abrasadas por el silencio  
trasmátalas  
trasmútalas

trasmítelas  
forja con su óxido el collar de centellas del discurso  
redímelas de su estupor  
que nuevamente se escuche la trepidación del delirio  
la turbación de alas del sinsentido del sentido  
siembra amígdalas y brotarán gladiolos  
pula paras y sonarán las arpas  
que se enardezcan las constelaciones  
cuando digas YO TE AMO

## II

te amo con lo que hay en mí de falible y perdurable  
resonantes florestas de la sangre  
deslumbrante humedad de antorchas y mucosas de la pasión  
cataratas congeladas del olvido  
brillo sombrío de lentejuelas de la muerte  
te amo con el vaivén submarino de algas de las venas  
y el deslizamiento de niebla del alma

con pelos dientes uñas  
con soledad  
sol solo  
sol edad  
solo edad  
sin piedad

animal mordido por el perecimiento  
archipiélago de instantes  
puntos suspensivos en el vacío  
billete con el gran premio de la lotería  
en el bolsillo del agonizante  
palabras

sueños  
certezas  
dislates

alguien suspira por un televisor a colores  
un congelador

o una sartén eléctrica  
alguien se angustia por el alquiler vencido  
o el precio del aceite y la harina  
un perro persigue en la plaza la sombra de una golondrina  
titulares en rojo con la paz en oriente  
estudiante de turno asesinado por la dictadura de turno  
alguien se instala en el arcoíris de las drogas  
en el centelleo de gemas enloquecidas del poema  
escucha el paso de los días en el fondo del alma  
se abandona

se obstina  
se reproduce  
cae

huracán dolorido de la perseverancia  
potestades del terror y el delirio  
poderoso olor a muladar de la vida  
YO TE AMO

me abrazo a ti como al eje del mundo  
te amo con la fascinación carnícera del tiempo  
con la indiferencia despiadada del espacio  
te amo con la inteligencia y la pleura

### III

obstinación implacable de la conciencia  
río de campanadas y brasas  
contingencias  
    evidencias  
        fosforescencias  
precario puente de rayos entre el no ser y el mundo  
si algo permaneciera  
si algo reposara en sí como la presunta  
impasibilidad de espejo de dios  
ah motor inmóvil  
motor desvencijado del pobre viejo Aristóteles  
todo fuga del ser como de una llamarada  
como de un gato que juega con una granada  
todo desagua en la sombra como en un gran embudo  
te amo luego existo  
    me amas luego existes  
aunque no existieras te amaría  
a la madrugada  
    en la estación de gasolina  
unos adolescentes rasgan la guitarra y se masturban  
la debilidad por la gomina y el tango  
decide en argentina la elección de una cupletista  
para presidente de la república  
quien desea adquirir un kilo de carne  
precisa salario de futbolista o militar  
desvanecernos es la manera más apasionada de sentirnos  
turbación de cabelleras del agua  
ramajes enardecidos del fuego

forcejeo de mariposas del viento  
cuerpos ánforas vivas de gracia y perecimiento  
formas vertiginosas  
  parpadeos de la duración  
hay el azahar  
  nunca el azar  
eres la que por nunca estar estuvo siempre  
la ansiada  
  la esperada  
la huecodelcorazón  
  pilardelpensamiento  
aunque no hubieras existido te amaría  
te añoraría como a la leona  
el último león que vagara sobre la tierra  
te amaría con la nostalgia  
del ciego de nacimiento por los colores  
te amaría lo mismo  
que al rostro jamás alterado de la perfección  
o a una ventana que diera al otro lado del tiempo

#### IV

eres bella como una garza posada en una pata  
al tope de una antena de radio  
como un viento que se cargó de fuego y soledad en el desierto  
como el vaso con una rosa en la sala de computadoras  
como un concierto para piano y ruiseñor  
a procesolo vuelo de albatros  
a jazz  
  torbellino de redes empapadas y centellas  
a rugido de motor de coche deportivo te comparo  
amor mío  
  amiga mía  
  esposa mía  
  amante mía

tus cabellos sueño de bosque  
tu frente sombra de cimitarra  
tus labios pedernales del éxtasis  
tus dientes que brillan como instrumental quirúrgico  
tus hombros por donde asciende la aurora  
tus senos que esculpen el salto de la corza  
tu cintura cable de alta tensión  
tus muslos constelados por las fulguraciones de lo imprevisto  
tu sexo nudo del trino

y nido del trueno  
desenvaina el crepúsculo su aflanje sangrante  
fiebre del petróleo  
apetito de pelícano de la inflación  
solo los terratenientes confían en la reforma agraria  
se retiran los judíos de la península de sinai  
reverberación de topacios del tráfico nocturno  
sosegada penumbra de útero de los cinematógrafos  
encarnamos el ser desencarnándonos en la celeridad  
taciturna avidez de la perduración  
voracidad

veracidad  
velocidad  
el movimiento es la afirmación de la negación  
pudiste ser aeromoza de línea internacional  
secretaria de información de una gran empresa  
modelo de alta costura  
sin embargo preferiste quedarte  
de maestra de jardín de infantes  
es decir de flor perdida entre las flores  
amiga mía  
eres hermosa como un póker de ases  
como un niño que cava la tumba de un pájaro  
como una estructura de acero inoxidable  
como un bar abierto a la madrugada  
como el vuelo del halcón sobre un campo de trigo



## V

oigo el afanoso menester de mis venas  
a través del oleaje de tu sangre  
igual que un eco

me veo desde tus ojos  
como a un amigo largo tiempo olvidado  
palpo la tersura de tus flancos de campana  
y mi soledad se cierra en círculo de música  
poniéndote contra mi corazón me reconozco  
¿es esto el amor?

¿el clamor?

¿el ardor?

relámpago que se muerde la cola  
en una vacilación de lo irrevocable  
galería de espejos de la identidad  
todo conocimiento es reconocimiento  
vago entre los tallos flotantes de la música  
me detengo frente a los escaparates  
fumo / humo

leo / veo

converso / mireverso

explico lingüística en la universidad  
acelero en las autopistas hasta el vértigo  
despierto a medianoche  
escucho tu respiración de semillas que titubean  
de terciopelos que se deshilan en el tiempo  
digo TE AMO

y no es eso

es eso pero no es eso

es eso porque no es eso  
tal vez la confusa dispersión del desconcierto  
tal vez un fulminante desarreglo de lo real  
un viento para desparramarse como el vilano  
un muro para trepar como una enredadera  
una piedra para lamer como una rodilla

maldigo los escombros polvorientos del lenguaje  
las palabras no dicen

las palabras se dicen

peces sin fulgor yertos en las arenas  
bóvedas desplomadas  
rostros desfigurados por el fuego  
balanzas de precisión pervertidas por el óxido  
orfandad silenciosa de colmenas  
higueras que no dan flor  
pero tú existes preciosa mía  
mi boca y mi corazón chorrean constelaciones  
enfermo del hígado y la adversidad YO TE AMO  
noestoydondestoy

estoydondenoestoy

desde el exilio en ti vivo mi ausencia  
te amo porque eres sencilla como una gaviota  
que correteara por la balastrada de un puente  
dulce como la pantera que lame al cachorro  
hermosa y dolorida como la autobiografía de un poeta  
te amo como el cóndor la desolación de los ventisqueros  
como la pasión revolucionaria de los muchachos  
la imagen del “che” guevara  
o los heladeros ambulantes el día de sol  
te amo con la melancolía  
de los mineros por el horizonte marino  
con la avidez suicida del vuelo nupcial de las abejas  
con la nitidez de órbita sideral de mi canto  
te amo con mi alegría

y mi muerte

**De *Oposiciones y contrastes***  
**(1975 – 1976)**



## Rastro de palabras

si labras las palabras  
si tratas  
    con trapos  
        con tripas  
            con tropos  
si a la ostentación soberbia del collar renuncias  
para extasiarte en el prodigio de la gema  
¡ay! gema que gime resplandor  
¡ay! destino solitario de tallador  
ensimismado en la desnudez del diamante  
di amante  
    dimanante  
        del diamante  
di durar  
    y oirás mudar  
        oirverásudar  
la conciencia en el epicentro de la nada  
salpicadura de sangre en la indolencia del espejo  
tensión de cuerda de arpa que estalla  
                                y destella  
trunca o nunca la dura ración de duración  
aguaje del lenguaje  
discurso descoyuntado por el sismo  
abrasado por la vertiginosidad del rayo  
ya puro ¡ay! por tanto inútil estrujamiento  
canibalismo de las palabras  
versión de la subversión de los eslabones  
tímpanos  
    témpanos  
        tiempo más

tarea de feroz ralea  
 fuego a la ruego de la sinrazón  
 no orfandad  
         oquedad deslumbrante de la acústica  
 olvido del sentido en el festín del sonido  
 ¿alineamiento?  
         ¿alienamiento?  
 una muchacha encinta de su padrastro  
 se rocía de gasolina y prende fuego  
 el hombre arriba a la luna  
 pero no puede llegar al corazón de otro hombre  
 escarban los niños en el basurero  
 mientras el comerciante  
 engorda a su perdiguero con alimento enlatado  
 ¿esto sí tiene sentido verdad?  
 ¡carinocentes!  
         ¡carinconcientes!  
                 ¡carivergas!  
 el desventurado cultiva lotos en sus lacrimales  
 ombligo sangrante del clarinete  
 estampida de elefantes en la cólera de los timbales  
 arden los candelabros en las caderas de las adolescentes  
 cada era  
         una cadera  
                 una cadena  
                         una cantera  
 tiempo de los signos emancipados  
 lenguaje defoliado por los ácidos del delirio  
 de espaldas al paisaje del otro lado del espejo  
 por impotencia e indignación  
 palabras enardecidas por el cáncer  
 escorpiones dentro del círculo de fuego  
 todavía discurso  
         no recurso

(no significar para dignificar  
¡extraña dialéctica de la desesperación!)  
urden

arden las palabras

en el orden de la poesía

como los meteoros cuando penetran en la atmósfera

hay sentido en el extravío del sentido

como hay vida en la fascinación por la muerte

respiran todavía los vocablos

por los costillares desollados

viene nieve

amor mora

tapo

apto

pato

palabras en libertad

puñado de gemas enloquecidas

brillantes desnudados por la negrura del terciopelo

rebelión de las cortezas contra las pulpas podridas

de las flechas contra la fatalidad del blanco

pero incluso devoradas por el torbellino de azar

la melodía de su designio no se extingue

hasta pisoteadas brotan pájarosastros

aportan sollozosrastros

abortan constelaciones y relámpagos.

## **Alternancias con sibilantes**

su sexo  
lo excelso  
el suceso  
no su seso  
su seno  
no su cena  
no a su cena  
a la azucena  
su azusexo  
era mi exceso



## Tres designios en intensidades agudas

su pasión  
su posición  
(¿suposición?)  
mi posesión  
su pasión  
su presión  
su precisión  
mi supresión  
su pasión  
su misión  
sin remisión  
mi sumisión

## Oposiciones fonológicas

posa

pesa

pisa

pasa

¡qué poco te exige la vida!

## Círculo fatal

del fuerte es la suerte  
la suerte del fuerte  
la muerte es la suerte  
la muerte del fuerte  
la muerte muerde  
muerde la muerte  
muerde la suerte  
la suerte muerde  
fuerte muerde la muerte  
la muerte muerde la suerte  
la muerte muerde fuerte  
suerte es la muerte del fuerte  
la suerte de la muerte del fuerte  
la muerte es la suerte del fuerte  
la muerte de la suerte del fuerte  
la muerte muerde la suerte del fuerte  
la muerte del fuerte muerde la suerte  
suerte de la muerte  
muerte de la suerte  
¡coño!  
y no hay etcétera  
no hay etcétera

## Morfemas del plural

el plural de girasol  
podría ser

girasolos  
girasolios  
girasuelos  
giracelos  
giracielos  
giranciegos  
girasoles

por qué no?  
el más hermoso  
y disparatado  
sueño del hombre  
es el lenguaje

## Componentes inmediatos

te adoro  
          te demoro  
te debo oro  
          te devoro  
¡tea de oro!  
té  
  hada  
      oro  
¡te adoro!

## Escamoteo

pero  
    cayendo a la médula  
¿qué sucede con las palabras  
que andan con máscara y coturnos?  
¿qué sida o lepra las consume  
que se muestran así de vergonzantes?  
país brutalmente arrollado  
ahora es país subdesarrollado  
el incapaz  
    se llama minusválido  
el homosexual  
frágil del ano  
el político venal  
    hombre eminente  
el ciego  
    no vidente  
el retardado mental  
    televidente  
lo único evidente  
    lo inminente  
es romperles el culo a las palabras.

*Sollozo por Pedro Jara*  
(*Estructuras para una elegía*)  
(1977)





## Propósitos e instrucciones para la lectura

### 1. Propósitos

Si consideramos una estructura como una red de relaciones, en que los elementos son solidarios entre sí, de suerte que el valor de cada uno de ellos depende de su oposición a los demás, “Sollozo por Pedro Jara” constituye una estructura rigurosa. El poema fue concebido como una estructura global de 363 segmentos versales, configurada por estructuras parciales: cinco series temáticas, cada una de la cuales presenta tres desarrollos. Cada serie, cada desarrollo, cada segmento manifiéstanse autárquicos y, sin embargo, una radical paradoja; una paradoja que posibilita la noción –también contradictoria en apariencia– de “estructura abierta”. En efecto, “estructura” y “clausura” devienen términos correlativos. Toda estructura está cerrada sobre sí misma, y nada la ilustra mejor que la imagen sobajada de la serpiente que se muerde la cola. Sin embargo, por aquello que los extremos se tocan, el extremado ensimismamiento de la estructura, genera la apertura y liberación del discurso poético hasta los límites mismos de la imprevisibilidad, en lo referente a su lectura.

Desde la perspectiva de la comunicación, el objetivo primordial de este poema consiste en redimir al lector de la subordinación resignada a la voluntad del autor, manifestada en la pasiva servidumbre al despliegue del texto. Si el lector pretende obtener una lectura coherente, debe observar inexorablemente la secuencia textual. Su condición, entonces, es igual a la del galeote, condenado a remar al compás del golpe isócrono del cómitre en el parche. En una época de nivelación democrática, como la nuestra, resulta imperioso borrar las diferencias entre autor y lector e invertir a éste de

la función de colaborador del poeta. De colaborador, no de “cómplice”; salvo que, en estos tormentosos tiempos de estupidez, la poesía implique un delito. Liberado el lector –y por liberado, dignificado– el poema hallará su forma actual (aquí y ahora) a través de la mediación de él, se “su lectura”, en la que el autor le ha delegado parte de sus aptitudes creadoras. ¿Cómo lograr este propósito? Convirtiendo el poema en el punto exacto de intersección de la sensibilidad y la inteligencia. En arte –y esto lo sabía muy bien Mallarmé– la única libertad permisible es la libertad para elegir un tipo determinado de organización de la obra. “Sollozo por Pedro Jara” ha sido estructurado, un poco a las maneras de las partituras de música serial integral, mediante cinco movimientos, cada uno de los cuales presenta tres desarrollos y un número variable, pero correlativo, de “células rítmicas” o segmentos (57, el I; 75, el II; 99, el III; 75, el IV; 57, el V). Se han tomado como modelos para la organización de la materia verbal, el “Estudio XI para piano” de Karlheinz Stockhausen y la “Tercera sonata” de Pierre Boulez, composiciones en las que su naturaleza aleatoria concede múltiples opciones de actualización del material sonoro, de acuerdo con la libre elección del intérprete. Y hasta aquí el parecido con la música. Porque una cosa es el tratamiento de la materia acústica y la combinación de sonidos, y otra, muy distinta, la estructuración de secuencias fónicas con significado, como son las palabras. Se ha aprovechado, pues, el principio de “movilidad controlada”, que permite la libre selección de una entre las múltiples interpretaciones posibles planteadas por el compositor (en nuestro caso, de lecturas posibles propuestas por el autor). “Movilidad controlada”, entiéndase bien, ya que el poema, si bien admite una posibilidad ilimitada de lecturas, presenta un carácter aleatorio restringido y, por lo mismo, no admite otras ni todas las lecturas. Aplicadas “las leyes del azar”, igual que en la música serial integral, en cada lectura elegida al aca-

so se obtiene un “nuevo” poema que, sin embargo, siempre es el “mismo”.

Cada “célula rítmica” evidénciase autónoma sintáctica y semánticamente. Para elaborar los segmentos versales se ha planteado previamente una “gramática”, según procedimientos de la gramática generativa. Establecidas las reglas de la “gramática”, se han generado las estructuras sintácticas, cuya correspondiente “proyección semántica” se ha obtenido, en buena parte, por un sistema de desencadenamiento automático, a la manera de la escritura surrealista. Para marcar mejor el carácter autónomo de los segmentos se han eliminado los nexos prepositivos y conjuntivos entre uno y otro. La condición autónoma de los segmentos y su similitud morfosintáctica los tornan intercambiables, facilitan las posibilidades combinatorias y acusan la naturaleza fundamentalmente aleatoria de la lectura. Si alguna vez, el contenido significativo desborda las fronteras del segmento, es porque forma un bloque expresivo unitario que encontrará estricta correspondencia paradigmática en los desarrollos posteriores, de modo que siempre se asegure la conmutación.

Ahora bien, el análisis de los componentes inmediatos de los segmentos, pondrá de manifiesto ciertas variantes en las estructuras sintácticas. En algunas oportunidades las ordenaciones sintagmáticas son idénticas, ya que se trata de “derivaciones equivalentes” (N. Chomsky, “Estructuras sintácticas”); por ejemplo:

		<b>Sust.</b>	<b>+</b>	<b>Adj.</b>	<b>+ Prep.+ Art.</b>	<b>+ Sust.</b>
1.1	10	terquedad		relampagueante	de la	duración
1.2	10	orfandad		deslumbrante	del	espacio
1.3	10	oquedad		fulgurante	del	tiempo

en otras, las ordenaciones sintagmáticas son similares:

- 4.1 23 ¿eso de helada indolencia de témpano?
- 4.2 23 ¿eso de vana crispación de mano de náufrago?
- 4.3 23 ¿eso de melancolía de estandartes abatidos?

algunas veces, dichas ordenaciones apenas enseñan en su fisonomía un remoto parentesco estructural:

- 4.1 20 para velar el relámpago congelado en tus ojos
- 4.2 20 para devolverte a la inocencia delirante de la materia
- 4.3 20 antes de entregarte a la humedad y a la disposición

En todo caso, a partir de la “gramática” básica, se han introducido variantes en las derivaciones, con miras a evitar la conformación demasiado mecánica de los segmentos; lo que habría determinado la rigidez y monotonía de la estructura total y, lo que hubiera sido más grave, habría sofocado el impulso lírico. Variación sintagmática y correlación paradigmática: he aquí los principios ordenadores nucleares del poema.

“Sollozo por Pedro Jara” es, pues, producto de una exacerbada laboriosidad de hormiga; de una apasionada paciencia de artesano, dilatada a lo largo de más de un año de trabajo empeñoso, durante el cual se procuró dar configuración estética a un lacerante desgarrón vital. Ojalá estas “estructuras para una elegía” hayan orillado siquiera su cometido poético: aunar la sensibilidad y la inteligencia para consagrar el fugitivo y doloroso instante en el que el hombre toca los límites desasosegantes de la temporalidad. Y que el poema —como las partituras de la madurez de Olivier Messiaen, creador de la música serial integral y santo mayor de mi devoción— funde un universo delirante, cuya estructuración se ha conseguido mediante una rigurosa lucidez intelectual.

## 2.Instrucciones

A) *Lectura convencional.*- Para el lector inocente, como llama Dámaso Alonso al lector común, se impone la modalidad de lectura que llamaríamos tradicional o **convencional**: lectura en secuencia continua o lineal. Para este lector “Sollozo por Pedro Jara” constituirá un solo y vasto poema de 363 versos que ha de leerlos uno a continuación del otro hasta el final, de este modo:

I.-	1.1	1.2	1.3
II.-	2.1	2.2	2.3
III.-	3.1	3.2	3.3
IV.-	4.1	4.2	4.3
V.-	5.1	5.2	5.3

Un lector un poco más avisado y provisto de cultura musical, efectuará la misma lectura, pero identificándola con una forma musical clásico-romántica, compuesta de tema y variaciones.

B) *Lectura sintagmática.*- Si asimilamos cada uno de los desarrollos de las series temáticas a un solo y gran bloque sintagmático (1.1, 1.2, 1.3, 2.1, 2.2, 2.3, etc.), se propicia, entonces una enorme variedad de lecturas, cada una de las cuales originará un “nuevo” poema, que será siempre el “mismo”. Propongo algunas alternativas de lectura “horizontal” o sintagmática, comenzando por las más obvias:

Primer poema	1.1	2.1	3.1	4.1	5.1
Segundo poema	1.2	2.2	3.2	4.2	5.2
Tercer poema	1.3	2.3	3.3	4.3	5.3

Utilizando las innumerables posibilidades combinatorias de los grandes sintagmas o desarrollos, podrían inten-

tarse las siguientes lecturas:

Primer poema	1.3	2.2	3.1	4.2	5.3
Segundo poema	1.1	2.2	3.3	4.2	5.1
Tercer poema	1.2	2.1	3.2	4.2	5.1
Cuarto poema	1.3	2.2	3.3	4.2	5.3
Quinto poema	1.2	2.2	3.3	4.2	5.2 etc.

Naturalmente, por tratarse de una estructura aleatoria restringida, no cabrían lecturas como la siguiente, porque anularían la progresión temática:

1.1      1.2      3.3      5.1      5.2

C) *Lectura paradigmática*.- Empero con todas las lecturas anteriores, las posibilidades combinatorias no se agotan. El poema admite también, en sentido “vertical” o paradigmático, dos clases de lectura

a) *lectura paradigmática progresiva*:

1.1    1,    2,    3,    4,    5,    6,    7,    8  
 1.2    9,   10,   11,   12,   13,   14  
 1.3   15,   16,   17,   18,   19

b) *lectura paradigmática regresiva*:

1.3    1,    2,    3,    4,    5,    6,    7,    8  
 1.2    9,   10,   11,   12,   13,   14  
 1.1   15,   16,   17,   18,   19

La iniciativa del lector le permitirá tentar las lecturas más variadas, avanzando y retrocediendo, a voluntad, pero manteniendo, eso sí, la secuencia de los ordinales de 1 a 19, para la primera serie; de 1 a 25, para la segunda; de 1 a 33, para la tercera; de 1 a 25, para la cuarta; y de 1 a 19, para la

quinta. Quizá no sea redundante aclarar la lectura paradigmática sólo es practicable entre los segmentos de la misma serie, los únicos intercambiables por conmutables. He aquí un modelo de lectura muy sofisticado:

IV.-	4.3	1,	2,	3					
	4.1	4,	5,	6,	7,	8,	9		
	4.2	10,	11,	12,	13,	14,	15,	16	
	4.3	17,	18,	19,	20				
	4.1	21							
	4.2	22							
	4.1	23,	24,	25					

¿Afán de complicar la lectura? ¿Virtuoso inconducente? ¡Nada de eso! Manumitido el lector de la esclavitud de la secuencia textual tradicional, puede optar libérrimamente y “crear” su propia lectura, armar su “propio” poema: el que mejor resonancia encuentre en su subjetividad.

Y ahora, sí, habiéndolo equipado al lector con instrumentos y carta de marear, lo invito a embarcarse para una travesía quizá no del todo desprovista de sorpresas y peripecias. ¡Feliz viaje!

E. J. I.

## I

### 1.1

1 el radiograma decía  
2 “tu hijo nació. cómo hemos de llamarlo”  
3 yo andaba entonces por las islas  
4 dispersa procesión del basalto  
5 coágulos del estupor  
6 secos ganglios de la eternidad  
7 eslabones de piedra en la palma del océano  
8 rostros esculpidos por el fuego sin edad  
9 soledad  
10 terquedad relampagueante de la duración  
11 enconado olor seminal de los esteros  
12 andaba  
13 anduve  
14 y dije  
15 mientras vociferaban la sangre y las gaviotas  
16 se llamará pedro  
17 pedrohuesosdepedernal  
18 pedrorrisadepiedra  
19 piedra inflamada por la lumbré de meteoros de la vida



## 1.2

1 el radiograma decía  
2 “tu hijo nació. envía su nombre”  
3 yo andaba entonces por el archipiélago  
4 renegrida osamente del basalto  
5 sílabas del silencio  
6 sillares de la eternidad  
7 guirnalda de piedra en el pecho del océano  
8 coloquio de cíclopes sin edad  
9 soledad  
10 orfandad deslumbrante del espacio  
11 desgarramiento de túnicas del viento  
12 andaba  
13 anduve  
14 y dije  
15 en tanto aullaban el sexo y las focas  
16 te llamarás pedro  
17 pedrovenasderroca  
18 pedrollamadepiedra  
19 piedra enardecida por el aliento de leones de la vida

### 1.3

1 el radiograma decía  
2 “tu hijo nació. cómo lo llamaremos”  
3 yo andaba entonces por las galápagos  
4 cetrinas encías del basalto  
5 alveolos del desamparo  
6 dentadura de la eternidad  
7 diadema de piedra en la testa del océano  
8 mantos de lava sin edad  
9 soledad  
10 oquedad fulgurante del tiempo  
11 hervor continuo de astros al pie de los acantilados  
12 andaba  
13 anduve  
14 y dije  
15 entre el bramido de los sueños y las olas  
16 te llamaré pedro  
17 pedroespinazodepeña  
18 pedropiedrasinedad  
19 piedra tenaz e incandescente que ha de sobrevivirme

## II

### 2.1

1       ¡hijo mío!  
2       mordido implacablemente por los nitratos de los días  
3       parecías tallado en diamante  
4       hecho para empujarse  
5                               hecho para perderse  
6       entre las proliferaciones de herrumbre del tiempo  
7       pero todo cuanto arde en la sangre o la inteligencia  
8       suena a caída de hojas y aniquilamiento  
9       ay cinces de piedra para herir la roca  
10      ay impacto sordo de fruto del golpe de las mazas  
11      ay facciones abrasadas por la lengua de la caducidad  
12      rostro de piedra  
13                            rastros de piedra  
14      semblantes de piedra de rapa-nui  
15      pómulos curtidos por la soledad del mundo  
16      friso del desamparo  
17      cuencas imperturbables donde se agazapa el tiempo  
18      como un pequeño animal despavorido  
19      sienes de piedra  
20                            mandíbulas de piedra  
21      pedrobasalto o pedroislade Pascua  
22      piedras contaminadas por la pasión del hombre  
23      piedras corroídas por las sales del exterminio  
24      piedras que han ido aligerando el volumen  
25      en el polvo sollozante de los adioses

1 ¡hijo mío!  
2 azotado salvajemente por la desesperación de las olas  
3 parecías cincelado en granito  
4 hechoparaempiedraendurar  
5 hechoparaperdurar  
6 entre la frenética agitación de las aguas  
7 pero todo cuanto se enciende en el corazón o el tacto  
8 se infecta de perecimiento  
9 ay puntas de obsidiana de las armas de mis abuelos  
10 ay graznido de halcón de las hachas arrojadizas  
11 ay lajas de las calzadas imperiales  
12 rótulas de piedra  
13 vértebras de piedra  
14 escalones de piedra de machu-picchu  
15 cresta en la que afilan su alfanje las centellas  
16 balcón arisco del cóndor  
17 goterón de silencio donde anida el tiempo  
18 como flor entre los costillares triturados del trueno  
19 fémures de piedra  
20 párpados de piedra  
21 pedroasperón o pedromachu-picchu  
22 piedras dejadas de la mano del hombre  
23 piedras caldeadas por los tizones de la agonía  
24 piedras que han ido desvaneciendo el afuera  
25 en el polvo de las despedidas

## 2.3

1 ¡hijo mío!  
2 desgarrado despiadadamente por las uñas de la sombra  
3 parecías labrado en pedernal  
4 hechoparaempiedramadurar  
5 hechoparaperdurar  
6 entre la silenciosa violencia de las cenizas  
7 pero todo cuanto toca la mano o el amor  
8 empieza a vacilar y desmenuzarse  
9 ay guijarros vueltos silbo de dardo por la honda  
10 ay hornacinas de donde el cierzo expulsó al guerrero  
11 ay volúmenes arrancados al sueño de la geología  
12 muros de piedra  
13 hombros de piedra  
14 dinteles de piedra de inga-pirca  
15 proa despedazada en los arrecifes de lo perecedero  
16 encordadura del aguacero  
17 gran ábside donde golpea el viento  
18 como un muñón de cólera  
19 torso de piedra  
20 cejas de piedra  
21 pedropórfido o pedroinga-pirca  
22 piedras contagiadas por el desvelo del hombre  
23 piedras carcomidas por los líquenes del exterminio  
24 piedras que han ido consumiendo su presencia  
25 devoradas por la supuración de la muerte

### III

#### 3.1

1       desesperado revoloteo del instante  
2       nosotros  
3               los insensatos  
4       los alimentadores de desmesuras y de tumbas  
5       los que nos desvelamos  
6       por saber qué hacemos aquí  
7       anhelamos la inmensidad del océano  
8       y sólo nos pertenece la indecisión de la lágrima  
9       pedropiélago te quise  
10                               te tuve pedrogota  
11       pedromar te ansié  
12                               te perdí pedroespuma  
13       como a la playa la marea debías sobrepasarme  
14       pero tu muerte crecía más fuerte que mi amor  
15       delicada espina de erizo  
16       sombrija errante de la medusa  
17       agonía de terciopelos del deslizamiento del pez  
18       chillido de la gaviota entre el fragor de la rompiente  
19       todo se ahonda  
20                               se hunde  
21                               se difunde  
22       parecías forjado con la tenacidad del arrecife  
23       farallón olvidado del tiempo  
24       indeclinable jabalina de albatros  
25       ¡pero fuiste aleteo de golondrina en el vendaval!  
26       imaginé disparándose tus huesos  
27       con la gracia tenaz de las columnas  
28       con la agresiva terquedad de las madréporas  
29       ¡pero fuiste apenas resplandeciente estertor  
30       del robalo aventado en las arenas!  
31       ay pedroesteladealgas  
32                               ay pedrosalpicaduradeola  
33       en el rutilante acantilado de la vida

### 3.2

1 fulminante incandescencia de lo efímero  
2 nosotros  
3 los destinados  
4 los alimentados con desvaríos y frustraciones  
5 los que nos obstinamos  
6 por justificar el júbilo de estar aquí  
7 codiciamos la vastedad del bosque  
8 y sólo nos pertenece la vacilación de la hoja  
9 pedroselva te quise  
10 te retuve pedropeciólo  
11 pedrofonda te ansié  
12 te perdí pedrohojarasca  
13 como al girasol la semilla debías sobrevivirme  
14 pero tu sangre corría más rápido que mi desvelo  
15 quebradiza aguja de pino  
16 titubeante pupila de la resina  
17 frenesí de mariposas de la lámpara del polen  
18 trino del ruiseñor entre el estruendo de la catarata  
19 todo se ahonda  
20 se hunde  
21 se refunde  
22 parecías erguido con la reciedumbre del olivo  
23 encina olvidada del tiempo  
24 orla inabarcable del vuelo del gavilán  
25 ¡pero fuiste colibrí en el embudo del huracán!  
26 concebí perfilándose tu frente  
27 con la dulce pertinacia de las cortezas  
28 con el agria avidez de las raíces  
29 ¡pero fuiste apenas crujido de ala de ángel  
30 de la espiga pisoteada por el casco!  
31 ay pedrohuelladegarza  
32 ay pedrorrasguñodeviento  
33 en el resplandeciente promontorio de la vida

### 3.3

1       incesante remolino del ahora  
2       nosotros  
3               los obcecados  
4       los urdidores de discordias y silogismos  
5       los que nos desesperamos  
6       por descifrar los signos de la incertidumbre  
7       ambicionamos la imperturbabilidad de la montaña  
8       y sólo nos pertenece la postración del polvo  
9       pedromegalito te quise  
10                       te tuve pedroguia  
11       pedrorroca te ansié  
12                       te perdí pedroarena  
13       como a la colina la luna debías desbordarme  
14       pero tu sangre angustia cundía más rápido que mi dolor  
15       trizada lámina de lapizlázuli  
16       deslumbrante llaga del diamante  
17       relampagueante éxtasis de la vena aurífera  
18       arullo de paloma entre la vociferación del alud  
19       todo se hunde  
20                       se funde  
21                       se confunde  
22       parecías implantado con la serenidad del nevado  
23       filón olvidado del tiempo  
24       majestuosa rúbrica del vuelo del gerifalte  
25       ¡pero fuiste empeño de mariposa en la tempestad!  
26       pretendí recortándose tus hombros  
27       con la poderosa simplicidad de las cumbres  
28       con la perseverancia de las murallas  
29       ¡pero fuiste apenas súbito centelleo  
30       del guijarro machacado en el torrente!  
31       ay pedrocráterextinguido  
32                       ay pedrodesmoronamientodearena  
33       en el desfiladero insondable de la vida



## IV

### 4.1

1       en verdad  
2                   ¿fue verdad?  
3       ¿eras tú el que pendía de la cadena del higiénico  
4       como seco mechón de sauce sobre el río?  
5       ser ido  
6               ser herido  
7                       sal diluida  
8                               suicida  
9       ah surco de paloma del pensamiento  
10      borrado por el sonido atronador del desdén  
11      ah soberbia del astro que manda al diablo su órbita  
12      ah pertinaz repudiador de lo establecido  
13      pedrogorraalrevés  
14                       pedromuertealospájaros  
15      pedrorrompelosvidrios  
16                       y el eterno brazo entabillado  
17      pedro fermentación de vísceras de la vida  
18      ¡sólo que ya no estás!  
19      sólo que al cerrarte los párpados  
20      para velar el relámpago congelado en tus ojos  
21      ya no te reconocía  
22                       ¿eras tú en verdad?  
23      ¿eso de helada indolencia de témpano?  
24      ¿eso de pavesas que la desesperación insta a soplar?  
25      ¿eso que se desmorona en las tinieblas para siempre?

## 4.2

1       en verdad  
2               ¿fue verdad?  
3       ¿eras tú quien colgaba de la cadena del higiénico  
4       como polea inútil de una construcción abandonada?  
5       ser ido  
6               ser sido  
7                       sol de huída  
8                               suicida  
9       ah recinto de espejos del pensamiento  
10      empañado por el vaho de amapolas de la pasión  
11      ah fascinación siniestra por el ojo de remolino del vacío  
12      ah sempiterno impugnador de los acatamientos  
13      pedrocalzoncillos al revés  
14                               pedrocabezarrasurada  
15      pedroceroengramática  
16                       y los faldones de la camisa afuera  
17      pedro ofuscación de enredaderas de la vida  
18      ¡sólo que ya no estás!  
19      sólo que ponerte las manos sobre el pecho  
20      para devolverte a la inocencia delirante de la materia  
21      ya no te reconocía  
22                       ¿eras tú en verdad?  
23      ¿eso de vana crispación de mano de náufrago?  
24      ¿eso de cenizas que el viento no tardará en dispersar?  
25      ¿eso que devoró su reserva de lumbre en una sola  
      fulguración?

### 4.3

1        en verdad  
2                        ¿fue verdad?  
3        ¿eras tú el suspendido en la cadena del higiénico  
4        como un péndulo paralizado en la eternidad?  
5        ser ido  
6                        ser sido  
7                                ser huída  
8                                        suicida  
9        ah palacio de cristal de la inteligencia  
10        invadido por las emanaciones coléricas del instinto  
11        ah obstinación de mariposa por el otro lado del espejo  
12        ah perpetuo opositor a lo constituido  
13        pedrocalcetinesalrevés  
14                                pedroojoseplomados  
15        pedrochaquetasestrafalarias  
16                                y los cuadernos extraviados  
17        pedro exasperación de jaguares de la vida  
18        ¡sólo que ya no estás!  
19        sólo que al mirarte por última vez  
20        antes de entregarte a la humedad y a la disipación  
21        ya no te reconocía  
22                                ¿eras tú en verdad?  
23        ¿eso de melancolía de estandartes abatidos?  
24        ¿eso de inmovilidad que antecede al furor subterráneo?  
25        ¿eso de luto y gérmenes ya alimento de los tréboles?

## V

### 5.1

1        pedro ya no  
2                    tan sólo piedra  
3        grumo devuelto a las opresivas láminas del esquisto  
4        al congelado silencio de la cantera  
5        nunca más la aventura  
6                                    únicamente a la ventura  
7        al ensañamiento vesánico de las depredaciones  
8        a los que sólo deja residuos  
9                                    nunca huellas  
10        nunca sonido de enramadas y raíces en el pecho  
11        estela de tizones del tiempo  
12        pero refulges en mí  
13        como una espada al fondo de un arroyo  
14        pero respiras en mí  
15                                    amas todavía en mí  
16        golpeas en el corazón  
17        como un animal anhelante de otra oportunidad  
18        ¡hijo mío!  
19        somos fervor de espuma de un piélago insondable

## 5.2

1        pedro ya no  
2                tan sólo estalactita  
3        mineral devuelto a la rapacidad del polvo  
4        a la vulva de huracán de las metamorfosis  
5        nunca más la aventura  
6                                únicamente a la desventura  
7        a la vengativa eficacia de la disgregación  
8        a los que sólo exige espacio  
9                                nunca tiempo  
10        nunca aleteo de petreles y golondrinas en las sienes  
11        reguero de brasas de la perseverancia  
12        pero rutilas en mí  
13        como una ola que por fin hace playa en el corazón  
14        pero parpadeas en mí  
15                                alientas todavía en mí  
16        animas en la sangre  
17        como una semilla ávida de nuevas germinaciones  
18        ¡hijo mío!  
19        somos el murmullo de un follaje inmarcesible

### 5.3

1       pedro ya no  
2                       tan sólo cuarzo  
3       bloque devuelto al estupor de palomas de la roca  
4       a la desaforada perversidad de los ácidos  
5       nunca más la aventura  
6                       únicamente a la envoltura  
7       a la tozudez metálica de lo inerte  
8       a lo que sólo impone sombras  
9                       nunca formas  
10      nunca arterias de diamantes y de rosas en la frente  
11      pisada de ascuas de la duración  
12      pero fosforeces en mí  
13      como el meteoro cuando irrumpe en la atmósfera  
14      pero sueñas en mí  
15                      vives todavía en mí  
16      ardes en la memoria  
17      como las viejas tonadas de la tribu en los labios de  
18      los adolescentes  
18      ¡hijo mío!  
19      somos los ecos de un tañido inextinguible.

***De In memoriam***  
**(1980)**





*Cubierto por la Tierra que tanto amó,  
mi amigo Luis Vega Arriaga, oye  
llegar con mis palabras el lejano  
sonido del río.*



## Inventario de sombras

sabía que la vida no tolera  
 sino el esplendor del momento  
 que día a día la sequedad de huesos del desierto  
 tendría que devorar el paraíso  
 sabía que nosotros  
    criaturas arrebatadas por lo pasajero  
 apenas somos vacilante pisada  
 entre lo que se anonada y prevalece  
 y que al final  
    desesperados por nuestra condición furtiva  
 tendríamos que tentar no desvanecernos del todo  
 acudiendo a lo más fugitivo  
    las palabras  
 como quien intenta ahuyentar al tigre  
    imitando su rugido

sabía que la muerte me puso el ojo  
desde la primera vez  
que pronuncié la palabra ausencia  
y que más que buscarle sentido a la vida  
había que furiosamente acrecentarla  
así

con certeza  
con pasión  
con alegría  
como el alfarero enamorado  
del remolino de formas que emerge de sus manos  
di a cada instante de mi vida  
la deslumbrante y efímera plenitud del relámpago  
pero conmigo  
alentado por la misma corriente

iba el aturdimiento de los otros  
y mi muerte en la muerte de los otros  
como en el temblor de la hoja  
toda la palpitación del follaje

primero fue el rescoldo de amapolas de la abuela  
luego la anciana tía

quien guardó su virginidad  
como un pequeño espejo al fondo de un arcón  
el primo con la cabeza triturada por el tractor  
después la actitud desalentada y soberbia de mi hijo  
de espaldas a la vida  
desplomándose

estrellas

abajo

con un estruendo de rajadura de sismo que no cesa  
hojarasca barajada por el viento nocturno  
racimos y candeleros embodegados en la sombra  
sillares consumidos  
por la sigilosa ferocidad de los líquenes

y ahora tú

viejo amigo

camarada

turbulencia de cardúmenes y semillas  
trepidación de los plegamientos del trueno  
poderoso y certero oficio de raíces  
ahora ya melancólica fragancia de mirtos  
ya grietadelcorazón

hilachadelamemoria

ahora tú despojado de la túnica reverberante  
vistiendo para siempre  
los confusos atavíos de la disipación  
ay qué poca cosa somos

fricción de pedernales  
 explosión de botellas estampadas contra el muro  
 traspié entre dos tinieblas  
 esquemas  
     escamas  
         escaras  
             escorias del tiempo  
 pétalos que el azar sopla en su palma  
 en verdad  
     en verdad  
         no nos pertenece el telar  
 únicamente los hilos y el diseño  
 por eso padecemos  
 la tenebrosa limitación de la carne  
 como un espejo para reflejar lo fortuito  
 que en cualquier capricho de la duración  
 puede interrumpir nuestra apasionada labor  
  
 ¡amigo bienamado!  
     también tú  
 aunque eras compacto y poderoso como una torre  
 aunque estabas hecho de serena firmeza de constelación  
 solías reiterar  
     ¡qué poca cosa somos!  
 flojos nudos de niebla  
 migajas prematuras o tardías del ser  
 siempre retrasándonos o anticipándonos  
 nunca presencias  
     si pre-esencias  
         o ya ausencias  
 siempre nostálgicos de presente  
 como las ballenas  
 del espinazo disperso de los icebergs  
 ay amigo

amigazo del alma  
es porque nos exhalamos con conciencia  
que nuestros días sobre la tierra  
son una desasosegante oscilación  
entre la piedra y el ala

## yo

de unas tristes noches de desamor  
 pactadas por conveniencias de familia  
 como de una estepa calcinada  
 llegué con las pestañas quemadas por el desamparo  
 llama y llaga

única llama  
pura llaga de desolación  
arisco zafiro complacido  
en las iridiscencias de su propia desnudez  
mamá echó llave a su soledad poco antes de yo nacer  
como dos espejos

frente a frente  
dos soledades no hacen la compañía  
sino una más insondable y perturbadora oquedad

con la indocilidad agresiva de las zarzamoras  
crié

creí  
crecí  
coleccionista de sueños y sellos postales  
huraño explorador de los desvanes  
de los bosques

y las orillas de los ríos  
voraz/veraz lector

insigne errante  
mi infancia provinciana  
con lejanos rumores de aserraderos  
con enérgicos y embriagantes olores  
a cueros

maderas  
cuernos de res quemados

de los miserables talleres del vecindario  
con dapolosipiedras

rompecabezaihuesos  
reyertas sangrientas entre los rapaces del barrio  
por el dominio de las zanjas para el alcantarillado  
¡aves de mal agüero!

monjas/avutardas/asilo  
legos/cormoranes/escuela  
frailes/buitres/colegio  
tufo de incienso y lujuria fermentada  
inmóvil ojo vengativo de dios  
había una mariposa aleteando inútilmente  
prendida en el alfiler de la extinción  
¡el terror es la expiración de la conciencia!

mi mocedad/necedad de astro desorbitado  
lacerados muros de adobe de los conventos  
descargas de anguilas en el sexo  
días y días

ojos absortos de pez  
en la luz tamizada de acuario de las bibliotecas  
vagando entre la ruin opacidad de las tabernas  
o por los vestíbulos de cristal del conocimiento  
muchachas que no me amaron  
junios con sus ofuscantes cabelleras de topacio  
militante de extrema izquierda  
copulando con las ramera

y las palabras  
ah esquivas y atribulada juventud  
edad en que siempre me sorprendí  
expectante y embarazado  
como el invitado que acudió demasiado pronto

¿pero a quién se le ocurre que el destino



es la trayectoria ineluctable de la flecha?  
no es la flecha  
                    sino la decisión que tensa el arco  
la mano que manipula la lente  
para que la transparencia inocua se convierta  
en iracunda dentadura de relámpago  
viajé entonces a las galápagos  
/piedra y agua sin tregua ni misericordia/  
compartí las estrellas y el pescado con mis hermanos  
amé la tierra y la seduje con un puñado de semillas  
escuché largamente  
el resuello de leones del océano  
vi a las gaviotas y pelícanos plegar las alas  
abandonarse alborozados  
al peso de astro de la gravitación  
y comprendí que somos efímeros  
  pero poderosos  
porque sólo en nuestro fugitivo chisporroteo  
el ser halla  
                    al fin  
el deslumbramiento de su evidencia  
regresé con la certidumbre de que ya me pertenecía  
que el mundo no es sino la otra cara de la conciencia  
tomé mujer  
                    fundé hogar  
                            reinicié el canto  
advertí que entre la sangre y la poesía  
se erige el orden reverberante de los vocablos  
que no prodigamos el canto como la viña racimos  
sino que disponemos una y otra vez las palabras  
igual que la facetas del diamante  
para que la perfección de la luz se desnude

años de ahondamiento  
de desadormecimiento de galaxias  
adentro de la crisálida  
tiempo en que el alma renueva su plumaje  
y el llamado del vuelo deja oír su música imperiosa  
¡aquella cabaña ruínosa de madera  
anclada como una barca  
entre la espuma de los cerezos en flor!  
/mis alumnos la llamaban la casa de tarzán/  
cabaña de madera

a mi manera

que nada era  
sino los esponsales del júbilo con el desposeimiento  
porque ese fue el hermoso tiempo de la sabiduría  
tiempo en que me empeciné  
en no poner el corazón en lo percedero  
un perro

cuatro hijos

cinco sillas

muchos libros

un excesivo orgullo como para contraer deudas  
unas cicatrices de espinas de acacia y limonero  
de las cacerías de jabalí en el archipiélago  
un coche inglés de cuarta mano  
para atrasarme un poco menos a clase  
unas frases abrasadas por los tizones de la poesía  
y la felicidad

como que se hubiera arrepentido  
de haber pasado su planta en el huerto de hortalizas  
¡el mundo es la configuración de la conciencia!

## tú

tú en cambio  
vástago de antigua familia de hacendados  
gentes maduras a puro orgullo y aguacero  
en las agrias comisuras de la cordillera  
sentimentales

y cortes con las mujeres  
garra acerada de halcón con los peones  
gentes para quienes la existencia tenía  
el ritmo vasto e implacable de las estaciones  
entre el verdor de yemas de la niñez  
y el racimo se sombras de la tumba  
el pausado eslabonarse de la cadena de los ciclos  
siembras

deshierbas

cosechas

transcurso prefijado como los anillos de los árboles  
o el círculo de arisca majestad de los cóndores  
gentes duras

ensimismadas

arrogantes

intacto y oliendo a tierra todavía  
el cordón umbilical que los ataba  
a la ciega y colosal constancia de la naturaleza  
de ahí venías tú

sensitivo y transido

como rocío temblando en las agujas de la tuna  
o una vaharada de madre selvas  
que escapara desde el embudo de un volcán  
luis vega

luz vaga

de ahí venías tú  
polvareda de rebaños en la memoria  
jirones de añoranza de las veladas campesinas  
cascada de violines  
de las risas de las hermanas y las primas  
vajillas de porcelana  
altos candelabros del comedor  
como un sonido de avenida de río  
los pasos de tu padre por los interminables corredores  
tu niñez de amapola desamparada en el trigo  
tu adolescencia esquivada de gavilán  
de la que nunca soltaste confidencia  
la apostura de tu mocedad  
a cuyo hechizo el sexo de las mujeres vacilaba  
como el casco del caballo al borde del desfiladero  
tu juventud de grandes estrellas y arboledas  
de jinete por riscos y encañadas  
tras la exhalación de meteoro de los venados  
de pronto desgajada  
tajada  
por la espada  
el insidioso llamado de la especie  
la trampa de crisantemos del amor  
el cálido aliento de buey de la compañía  
así terminó tu juventud  
llegó el exilio  
la madruguera de topos de la oficina  
al aire confinado y siniestro  
de la firma importadora de vehículos  
conferencias con ejecutivos  
y gerentes bancarios  
desconfianza y prevención de chacal de los accionistas  
convenciones en hawái y en chicago  
inversiones en bancos

y en líneas aéreas  
 vocalía del directorio del golf-club  
 el centello excitante del whisky  
 como de mulata que emerge de las aguas  
 humo de cigarros  
 cotorras con toda la cuerda  
 la estola que mi marido me trajo de parís  
 ya no se puede con el atrevimiento de las mitayas  
 el médico me recetó nuevos tranquilizantes  
 ¿has visto el convertible de la mariajosé?  
 este verano pasaremos en Acapulco o Miami  
 viejas quijadas  
     viejas quejudas  
             viejas cojudas  
 viejas con pulgas en las trompas de falopio  
 mientras tú  
     retraído y remoto  
 contemplabas las últimas estrellas  
 y escuchabas en la memoria el galope de los jinetes  
 tras el ganado extraviado de la hacienda paterna  
  
 ¡ah! los nuevos planos del complejo industrial  
 el revólver en la sien del impuesto a la renta  
 archivadores  
     calculadoras  
             teléfonos  
                     computadoras  
 equilibrios en la cuerda floja del dólar  
 hay pánico en la industria del acero  
 ¡amplíenle el vencimiento del crédito  
 a Víctor campuzano el camionero!  
 la piscina deslumbrante en las noches de celebración  
 igual que un desvarío de turquesas  
 /o como tú dirías zumbonamente las turcas esas/  
 el coche deportivo que destellaba y rugía

como relámpago debatiéndose dentro de una botella  
y tú luis

viejo amigo

hermano de raíces

con tus grandes ojos taciturnos  
con tu temprana úlcera de hombre de negocios  
con tu reposo de paloma en los tejados del crepúsculo  
distinto

distante

distinto como el colibrí

extraviado en una planta de montaje de automóviles  
o una semilla olvidada de la primavera

mas tu profunda cordura de varón rural  
te había persuadido de lo vano de las anticipaciones  
por eso habías hecho de la indocilidad del tiempo  
una gran piedra para sentarte a esperar las lluvias  
siempre supiste aguardar

sobrellevar la deshora

como precio justo por los hermosos días venideros  
en que reiniciarías tu amistad con la tierra  
no por atropellarse

el río arriba más pronto al mar

ni el maíz por empinarse de puntillas

alcanza a ceñirse la diadema de las mazorcas

¡amigo idolatrado!

porque en tu sangre dormitaba la estirpe del labrador

te percataste de que el hombre

y todo aquello en que el hombre pone manos y corazón  
son pasión y paciencia

## siempre hay tiempo

y ya que somos los predilectos de la muerte  
pues ella nos dio el insólito espejo de la conciencia  
a fin de depararnos su sempiterna compañía  
ya que somos apenas chisporroteo  
repentino espasmo de la duración  
obstinada impaciencia del viento en el arenal  
ya que somos ese extraño y cruel rodeo  
para arribar precisamente al punto  
a donde nunca queríamos llegar  
sabemos que en el tiempo

como en el mar

todo es asiduo recomenzar  
eternos entrecruzamiento de espumas y caminos  
sólo que en cada pisada

o pensamiento

es otro el que se adelanta y desvanece

es cierto que hojas van

y hojas vienen

pero el bosque está ahí  
de sus perpetuos otros que sobrenadas en la aceleración  
el yo alquilara su pertinacia  
la sustancia radiante de la espada de la identidad  
oh tiempo

sutil trampa del ser

dividendo de un plazo que no ha sido estipulado  
crédito renovado con el que nunca haremos fortuna  
y que tenemos que aceptarlo a regañadientes  
como a una mujer avasalladoramente hermosa  
que ha de dispensarnos su felicidad

aunque jamás nos ame  
si de algo disponemos es de tiempo  
no de vida

tiempo para advenir  
y empezar a despedirse  
tiempo para colgar como fruto de árbol de la madre  
y tiempo para embarcarse en la propia corriente  
para ser el mundo  
y estar en el mundo  
infancia / sinansia  
adolescencia / dolorciencia  
tiempo para refugiarse  
en la vertiginosidad que no transcurre de los sueños  
y tiempo para la amargura  
hasta que nos aniquile  
la cópulas de las moscas en la mejilla del mendigo

tiempo para jugar billar  
y lavar botellas en las fábricas de gaseosas  
para aprender a bailar  
y atronar en los estadios  
tiempo para llevar a las muchachas en motocicleta  
comprobar que en el amor  
uno más uno no son dos sino ninguno  
tiempo para el éxtasis ante el tabernáculo del sexo  
y para la picadura de escorpión de la duda  
tiempo para confortarnos junto a la fogata de dios  
tiempo para admitir que la única infinitud  
es la de la eternidad de su ausencia  
tiempo para estudiar  
y tentar la sabiduría  
tiempo para romperse el alma  
atiendo a los inicuos



y ensalzando a los oprimidos  
 tiempo para arremansarse en el crecimiento de los hijos  
 y tiempo para perderlos  
 como si nos arrancaran un árbol del corazón  
 tiempo para decidarnos por la dentadura postiza  
 y para reconocer que no estamos aquí sólo para durar  
 sino para acrecentar la perfección y la alegría  
 tiempo para atenazarse a la incandescencia del ahora  
 y tiempo para el destiempo de la remembranza  
 tiempo para desparramarnos en el deleite  
 y tiempo para moderarnos  
 y modelarnos  
 con la altivez solitaria del ánfora o el acantilado  
 tiempo para troncar la duración en vida  
 in-sistencia  
 ex-istencia  
 para que el otoño encienda las hojas  
 y deje al descubierto  
 la urdimbre de mallas de nuestra carne acerba  
 tiempo de morar  
 demorar  
 de morir  
 créditos renovados  
 dividiendo cumplidos  
 tiempo para arder en las brasas del sacrificio  
 y para que la torpe red  
 de relámpagos de las palabras  
 se enreden lo inasible y lo vertiginoso  
 /¿la suma de intensificaciones de la vida  
 acaso no constituye el único sentido de la vida?/  
 ¡siempre hay tiempo!  
 para que tú  
 amigo mío  
 ya desolladura de mi alma

subterráneo festín de aguaceros y raíces  
futura pulpa de los cotiledones  
reinicies tu amistad con la tierra  
hasta los huesos

## epitafio

sumido            su seno  
                    la tierra  
sumado            su sino

aquí luis vega boga es su luz vaga  
consumido  
                    consumado  
                                    con su nido  
                                    con su nada



*Alguien dispone de su muerte*

(1988)



## I. Andante melancólico

¿padecen los elefantes  
ese implacable desmoronamiento de cenizas  
con que ciertas criaturas advierten despavoridas  
que el tiempo no las preservará?

por lo menos

saben cuándo y dónde sus ojos  
abarcarán por última vez la declinante  
languidez de amaranto del crepúsculo  
imponentes

impotentes

se alejan de la manada  
con el corazón imantado por las tinieblas  
reclamando el sitio presentido y remoto  
en que sus huesos

otrra poderosos

como la respiración del bosque  
o la amazón del navío  
empezarán a descarnarse y blanquear

atributos arrogantes y mendaces  
uvas demasiado empinadas  
para el hocico de la zorra  
tiempo  
conciencia

conocimiento

¿qué queda de los grandes truenos de esplendor  
sobre las llanuras alucinadas de la vida?  
como los labriegos las lluvias  
aguardábamos impacientes  
los días de exaltación  
sin percatarnos

en el ardor de la expectativa  
que la vida ya había pasado de largo  
concediéndonos la plenitud  
nada nos llevaremos

nada dejaremos  
sino la misma herencia de desesperación  
de quienes antecediéndonos  
se empeñaron en erigir la tierra  
en morada de la alegría y la perfección  
porque no estamos aquí  
para maldecir

ni para lamentarnos  
sino para desvelarnos  
y exprimirnos el alma  
intentando tocar la espinas y puñales  
en manzanas y panales  
para los que advendrán después  
del hervor de espumas de nuestra ola

ay ¿cómo poner el oído  
en el caracol de la vida  
sin escuchar el colosal bramido de la muerte?  
¿cómo amar la vida

sin aceptar la muerte?  
más que serenidad o ventura  
las certezas añaden a nuestra fragilidad  
confusión y desconsuelo  
¡de puntillas sobre la muerte  
nos asomamos a la vida!  
sé que todo cuanto no cruje  
entre la insaciable dentadura de tiburón  
del delirio o del exceso  
acrecienta la disipación  
ahora advierto algo más



como los elefantes  
en cuyas enormes orejas sopló la palidez  
mi corazón padece el hechizo de las tinieblas  
siento menguar la taciturna y fanática  
obstinación de la carne

ya es conmigo  
el flácido aleteo de los velámenes  
en las zonas letárgicas de las calmas  
el sonido de papeles estrujados  
de la carrera de las lagartijas entre las ruinas  
la urgencia de un plomo de tierra  
para desparramar las costillas fatigadas

cada vez que hoy enfilo la mirada hacia el futuro  
los ojos del alma se van hacia el pasado  
se me van

se me están yendo a cada instante  
no hacia la niñez

que es nítida y dolorosa  
sino hacia la adolescencia  
que es insondable como el ojo del reptil  
días y noches prisionero  
en las jaulas de vidrio del aguacero  
que rompían sus barrotes contra la cordillera  
días y noches de proyectos descabellados  
alimentados por el desamparo y el alcohol  
primeros y desatinados amores  
que nos marcaron al rojo vivo  
como a una res

paseos solitarios  
por las orillas de los ríos  
los ejidos  
y los últimos arrabales  
frecuentado únicamente

por unas gallinas polvorientas  
afanadas en escarbar la soledad del universo  
anhelos

frustraciones

descalabros

ardientes noches en que se discutía  
enardecidamente de literatura  
como si se tratara de los portentosos  
encantos de una puta  
que por nada del mundo nos debíamos perder  
grandes vacíos de muerte no vivida  
porque la memoria extravió su linterna  
antiguos territorios apenas entrevistos  
por las hendiduras mágicas de la música  
y el tiempo que se posa  
pero no pesa

ni pasa todavía

porque entonces el tiempo estaba ahí afuera  
nos sostenía igual que a la flor la corriente  
o el aire a la majestuosa indolencia del gavián  
pero no devenía aún con nosotros  
no fluía internamente  
como el veneno de la víbora  
en la sangre de la víctima

¡cómo dudar ahora!

toca a su término

la operación atribulada de arrancar  
las hojas consumidas de los calendarios  
si fuimos modelados  
con vertiginoso material de relámpago  
el ardor exige el tributo del aniquilamiento  
sólo que lo más furioso e irrevocablemente  
llameante en mí

es mi muerte  
oh amada mía  
ALBA EMPERATRIZ LARA  
criatura signada hasta por los nombres  
para asumir el deslumbramiento  
y la potencia avasalladora de la hermosura  
¡oh parte de esta frenética fulguración  
condenada también a extinguirse!  
ven conmigo a las islas  
acompañame en este último trecho  
antes de que yazga definitivamente  
enorme  
inerte  
inerte  
como el elefante derribado  
bajo la cruel ceguera de las estrellas

## II. Allegro non troppo

y cuando caiga

como me gustaría caer  
desfallecimiento de follaje fascinado  
por los ojos dorados del otoño  
albatros fulminado en pleno vuelo  
enamorado perdido de ti y de la vida  
por favor

ponme de lado  
de sien contra las agrias piedras de floreana  
la más pequeña de las islas habitadas  
del archipiélago de las galápagos  
ponme con las manos sobre el sexo  
como si no quisiera aún desprenderme  
de lo que más atesoré  
como si aprisionara todavía un relámpago

y cuando me venga abajo  
no de muerte

como reclamaba reiner maría rilke  
sino de tanto peso de la vida  
déjame junto al estruendo carnicero  
de mandíbulas y colmillo del océano  
/quien anduvo maravillado  
entre los deshielos de la música  
¿cómo podría prescindir  
del acorde incesante de las olas  
del glissandi de violines de la espuma?/  
déjame cerca del mar

donde no llegan  
las empapadas túnicas de la marea  
donde empieza la potestad

imperturbable del basalto  
quiero desecarme  
no podrirme  
rendir el polvo pasajero  
al polvo duradero  
sin la siniestra  
intermediación de los gusanos  
no me cierres los párpados  
¡amor mío!  
que hasta bajo tierra vaya conmigo  
tu rostro triste y hermoso  
como lágrima que descende por una espada  
que desde arriba  
se refleje tu semblante  
en el estupor de mis ojos  
con todo el cielo de fondo como nimbo  
concédeme el último regalo  
de las gemelas sombras  
de gavilanes de tus cejas  
de tus pestañas  
hileras de golondrinas posadas  
sobre los cables de alta tensión  
de tus cabellos que esparcen en el viento  
ráfagas de mariposas  
quiero que mis ojos se lleven tu belleza  
y cuando sean ya polvo impasible  
el torbellino la disperse  
apasionado  
para aumentar la hermosura del mundo  
no supe amar sino con ferocidad  
y como es condición inexorable de lo intenso  
agotarse de súbito  
sin alcanzar la saciedad

iba desaforado de mujer en mujer  
los mismo que el dipsómano de uno a otro bar  
tú me enseñaste el gozo sereno de la pluma  
en el centro del embudo del huracán  
la duración sin destrucción del amor  
mas no porque los años  
acumulan sin tregua su hojarasca  
los nogales dejan de dar nueces  
para enjorarse con el oro de las naranjas  
el sombrío animal de presa  
afla todavía sus garras en mi corazón  
y aunque me abandono a ti  
con la ciega fidelidad del planeta  
al susurro como de hojas de la gravitación  
no sé amarte

no puedo amarte de otro modo  
que son ese aturdimiento colérico  
mezcla de posesión y desesperanza  
con ese desamparo agresivo  
que exige el sometimiento y la devastación

impávidos témpanos de la inteligencia  
desolado vestíbulo  
de espejos de las abstracciones  
¡lejos de mí!

con ganglios y venas palpitantes  
amaso la sustancia candente de mis evidencias  
otra cosa es

otra cosa muy distinta  
esforzarse en otorgarles consistencia  
y transparencia helada de cristal  
cuando con ellas erijo las resplandecientes  
galerías del palacio del poema  
/nada hay en el núcleo radiante de la poesía

que antes no haya sido machacado  
en las rompientes de la sangre/  
yendo de mujer en mujer  
revolcándome en la lúbrica calidez  
de su fango de mucosas y semillas  
nunca busqué a la mujer

sino a cierta mujer  
esbelta y desdeñosa como una adormidera  
cierta mujer inaccesible como el olvido  
voluptuosa como la temperatura  
de los invernaderos

que tornó  
más lacerante y solitaria mi mocedad  
y cuando al fin la rescaté en ti  
la antigua e indeclinable ferocidad  
me cercó dentro del devorador  
círculo de llamas de la monogamia

¡adorable mía!

¡única joya mía!  
no pongas nada sobre mi tumba  
ni una piedra

ni un tronco de algarrobo  
ni siquiera un puñado de conchas  
de sobra sabemos

tú y yo  
que cuando recuerda la convulsa  
brevedad de los días del hombre  
exhibe el estigma de la pesadumbre

sólo quiero  
el sonido atronador con el océano  
acarrea su verdes catafalcos  
el gran ojo ofuscante del sol  
que raja las caderas de las rocas

el círculo del halcón  
atraído por el olor todavía incitante  
que suba desde mi sepultura

atraído por el olor todavía incitante  
que suba desde mi sepultura



### III. Adaggio

¡es tan maravilloso vivir!  
a pesar de las tremendas colisiones  
contra lo más solitario y oscuro del corazón  
a pesar del transcurso vertiginoso  
como de rayo que cruza por un espejo  
valió la pena existir  
¡más todavía!  
acariciar con distraída complacencia  
el mango del puñal hundido en el costado  
desdeñar los falaces cálculos  
y seducciones de la seguridad  
decidírnos  
por las inciertas alternativas del nomadismo  
con el temblor de las estrellas  
como único y solariego albergue  
¡he ahí los auténticos  
motivos de nuestra ventura!  
veneno en ínfimas dosis  
la existencia  
consumida con furor en cada instante  
nos inmuniza contra el pavor del aniquilamiento

¡es tan maravilloso vivir!  
más aún  
romperse el alma contras las interrogaciones  
que jamás esperan respuesta  
pero sin las cuales la existencia  
no deviene destino  
acatar el sombrío desmoronamiento  
de los farallones del tiempo  
con aquella desconsolada

con aquella desesperada humildad  
que ya se confunde con las fosforescencia  
del ojo de tigre de la soberbia  
constituye la razón suprema para no renegar  
de los avatares de la travesía  
porque

    pensándolo bien  
en todo aceptación reconocida de la vida  
retumban las pisadas de trueno del orgullo  
y arden las hogueras del desafío

ah llevar con agradecimiento y devoción  
la cucharada de alimento a los labios  
retener el sorbo de vino

    contra el paladar  
hasta que chisporroteen las brasas de la delicia  
despojar de sus prendas íntimas a la mujer  
como quien priva de las cortezas a la naranja  
transmutar la instantánea ignición  
del contacto de las cosas del mundo  
en la fría e imperturbable  
fijeza de constelación del pensamiento  
ponerse de bruces

    con el oído contra el alma  
atentos a todo aquello convulso  
y signado por el desvanecimiento  
que clama

    reclama  
    y proclama  
la aceleración desenfrenada del meteoro  
como única posibilidad para sobrevivirse  
porque sólo lo inconsciente y fugitivo  
por su insuficiencia

    y constante insatisfacción

terminan por excavar el cauce de lo duradero  
algo semejante a lo que acontece  
con los anillos del giro de la peonza  
que a causa de su velocidad obstinada  
acaban por esculpir el sueño de la inmovilidad

ah sorprender a través de la rutilante  
vidriera de topacio del sol del atardecer  
a una pareja de novios

tomada de la mano  
y pensar con melancolía  
que quizá lo estamos haciendo por última vez  
caen las hojas secas de los árboles  
crepitan como los senos de las muchachas  
cuando se sumergen en el río  
¡la realidad es presencia!  
estos pinos del parque central sólo existen  
mientras remueven el agua de la conciencia  
hay demasiada violencia y dolor en el mundo  
demasiada intolerancia

y represión  
las grandes potencias se aprestan  
para la guerra de las galaxias  
en las llanuras resacas de áfrica  
la muerte se avergüenza de cobrar  
los huesos y pellejos desechados por el hambre  
caen las campanadas de las doce  
del reloj de la torre de san francisco  
conmigo el mundo se renueva a cada momento  
y a cada momento perece

ya no soy el que fui  
el que columbró hace un instante  
el cambio de luces del semáforo  
el que miró hace muchos gozos y sobresaltos

las acacias de la habana  
los castaños de parís  
los rosados copos de algodón de azúcar  
de los cerezos en flor de washington  
el denso palio del follaje de robles que sombrea  
la cabaña de abraham lincoln en kentucky  
estos pinos centenarios del parque central  
no son los mismos de ayer o de la infancia  
son otrosmismos

las volutas de soledad  
en que nos disipamos como los cigarrillos  
los apresuramientos de las sangre  
en vísperas de viaje a países distantes  
o de la primera cita con una bella mujer  
los desencantos cada día más frecuentes  
que los alborozos

a medida que el tiempo  
acorta la oscilación de su péndulo implacable  
los tornan a la mirada y al corazón  
más remotos y diferente

sólo perdura  
los que a la celebridad del transcurso  
alcanzaron a arrebatarse  
las uñas endebles de las palabras

lo que más allá  
de las maquinaciones del tiempo  
o la imperturbabilidad del espacio  
el lenguaje confirió resplandor y concierto

aturdidos por el rumor del desquiciamiento  
nos volvemos con furor contra lo percedero  
igual que el león sangrante contra el cazador  
aferrarnos al presente

agostarnos/agotarnos  
en su vertiginosidad inmóvil en apariencia

y sentir  
el peso tibio y aterciopelado de tu muslo  
sobre mi nalga desnuda  
saber

especialmente saber

y lo que la precaria  
fortuna del idioma llama azar  
no es sino producto tardío del contrapunto  
entre lo que abdicó la expectativa  
y el deseo se empecinó  
subterránea y denodadamente en preservar  
llegaste a mí

[189]

no arrojada a mis playas por lo imprevisible  
sino como si alguna porción  
inadvertida u olvidada de mi ser  
se pusiera de pronto a fulgurar  
y alborotarse con pájaros y campanas  
porque tú has sido

  ¡efímeroeternamía!  
el brillo del oro que impulsa y ofusca  
la codicia insaciable del minero  
mi corazón que se devora sin cesar  
—como la oruga en el silencio de la crisálida—  
para la expansión soberana del vuelo

ay dama y señora mía  
  en todas las mujeres  
parece que el hombre busca  
a una sola mujer

  por eso  
aun antes de conocerte sabía que tus cabellos  
flotaban sobre tu espalda con la intrepidez  
de los grandes helechos sobre los precipicios  
que tus caderas lucían la brillante tersura  
de la madera de los pianos de concierto  
que los bordes de tu voz se irisaban  
con el tornasol de la agonía de los peces  
antes

  mucho antes  
de que tu vendaval de rosas y manzanas  
azotara mis ventisqueros

  ya presentía  
que en la profundidad de tus ojos  
alentaba el temor  
de la paloma sorprendida por el águila  
que tu risa exhibía el chisporroteo

de una puñado de brillantes agitado  
en una jarra de cristal  
pero sabía demás

que tú

como yo

reposabas en la convicción  
de que la sabiduría consiste  
en no adelantarse al instante  
porque está escrito

que quien anticipa el paso

en las inciertas arenas del futuro  
despertará el eco de la nostalgia del pasado

#### IV. Allegro finale

la tierra

que nos destierra

y entierra

me reclama con su imperioso llamado

que borra la nitidez de las facciones

y las convierte en despiadada confusión

de andrajos y semillas

como los elefantes

sorprendí en mis venas el crujido

que desquicia las osamentas y las bóvedas

atisbé algo parecido al apaciguamiento

de las últimas plumas del trueno

en los confines del horizonte

algo quizá

como empezar a cerrarse a la embrujadora

transparencia de lo externo

igual que un espejo que comenzara a empañarse

con la muerte marcándome

(¿o malográndome?)

el compás con su lóbregos timbales

escucho nuevamente

allá en las islas

el ardiente desvelo de la duración

la ola que se agazapa para el nuevo embate

en su propio anonadamiento de zafiro

el apagado tartamudeo de la espuma

la devolución del ser al ser

sin la aflicción del residuo o el despojo

¡ay! si cada vida recibiera



la muerte a la que se hizo merecedora  
yo

que vine a celebrar  
la insolencia fugitiva del instante  
debería extinguirme  
sin dejar rastro alguno de abatimiento  
por eso

oh leal y amorosa mía  
no pongas ninguna señal sobre mi sepultura  
ni montículo de grava

ni calavera de buey  
ni botella con flores dominicales  
sólo quiero el viento que llega al mar  
con un excitante olor de sal en las axilas  
los abarrotados vagones de estruendo  
que el océano descarga  
al pie de los acantilados  
algún pollino que se revuelque jubiloso  
en el polvo removido para mi sepultura

y aunque para nosotros  
criaturas  
de múltiples espasmos y un solo acabamiento  
ser es igual a devorarnos el ser  
¡valió la pena existir!  
es cierto que con el hombre advino al mundo  
el reino de lo imprevisible  
pero no es menos cierto

que con el cortante  
chasquido de látigo de lo repentino  
advinieron también  
la impaciencia y la expectativa  
¡jamás la ebriedad y el desbordamiento  
nos empinarían hasta la cresta del embeleso  
si nuestros contados días sólo transcurriesen  
bajo el signo irrevocable de lo establecido!

la demora del hombre en el tiempo  
—al igual que la nítida y refulgente  
estructura de cristales—  
debe su vivacidad y hermosura  
al caprichoso trazado de relámpago del azar

pero con ser bella la vida  
no lo habría sido tanto  
sin tu encuentro más inesperado y sorpresivo  
que un ataúd conducido en coche deportivo  
o el ciego absorto frente al espejo  
y sin embargo

desde que fui  
(y aún soy)

esta testadura astilla  
en el ojo de la duración  
esta martirizante fisura de la conciencia  
por donde se desangra el tiempo  
ya estabas en mí

¡pero debería encontrarte!  
como el desamparo de la estrella  
requiere la llegada de la obscuridad  
para desnudarse y sollozar  
necesitaba advenir al punto exacto  
de mi expansión para tu encuentro  
porque para nosotros

los raudos y delezna-  
bles  
todo conocimiento es reconocimiento  
todo hallazgo en el mundo exterior  
es revelación

de alguna desconocida y conturbadora manera  
de sentirnos y confirmarnos en nuestro ser  
el viejo y entusiasta píndaro sentenciaba  
lo que tú eres ¡conquistalo!

yo que me decidí por el riesgo y el sobresalto  
(la vida ama la temeridad de los aventureros  
aunque desconfía siempre de ellos)  
yo que repudié ceremonias y aclamaciones  
debo partir

precipitarme desde adentro  
como si se me desfondaran  
el corazón y la memoria  
bien mirado

qué exiguo y excesivo  
aquello de lo que uno ha de despojarse  
un olor desfalleciente a menoscabo  
una lentitud de harapo que cae en la tiniebla  
mientras la exaltación y el resplandor prosiguen  
¡ay dejo la vida!

pero en cuanto hospedó temblando el corazón  
o rozó con sí tizón la inteligencia  
dejo una perenne salpicadura de pasión  
dejo mis libros

los únicos ángeles que conocí  
alineados en apretadas hileras  
como mariposas con las alas plegadas  
oh anaqueles de mi biblioteca  
acantilados impertérritos  
a las acechanzas depredadoras del tiempo  
panales repletos de emoción y sabiduría  
escalones sagrados del espíritu  
cimientos de lo absoluto

urnas espléndidas  
que atesoran la transpiración del alma  
de los insignes y esforzados  
cónclave de camaradas que me exigen  
el lecho de plumas de la conformidad  
o la espada sangrante del desacato

con el adusto y desdenoso jorge marique  
contemplamos pasar los despojos del esplendor  
en el río del tiempo

el gran desengañado  
don francisco de quevedo me enseñó  
que todavía no intentamos asentar la planta  
y ya apresuramos el paso hacia la muerte  
con mi desparpajado amigo walt withman  
nos bañamos en el manantial  
y viajamos en tren con boleto de segunda  
anduvimos con mi maestro federico nietzsche  
por las altas nieves enceguecedoras  
donde se confunde la certidumbre y la locura  
con mallarmé y valery

tenté mi aprendizaje  
de solitario tallador de diamantes  
el inolvidable cholo césar vallejo  
no cesó de inculcarme  
que ser equivale a dolernos el ser  
y que la felicidad deja de ser trivial  
si jamás llamó a nuestra puerta

entre deudas y reconocimientos  
de última hora

¡cómo olvidar la música!  
oh piélago mágico de olas  
sin consistencia ni peso  
de olas que atraviesan la piel  
y la disuelven  
en la ciega voluptuosidad del universo  
ah deshielos de alas de la música  
debo daros mi adiós  
me despido de georg friedrich haendel  
johanes bramhs

peter illich tchaikovsky  
 richard wagner  
 charles ives  
 olivier messiaen  
 poderosos vientos genésicos  
 que soplaron los rescoldos de mi arrebató  
 en las pausas de desconcierto o vaciedad  
 que me otorgaron la serena ingravidez  
 de las ingentes masas de niebla  
 suspendidas sobre los abismos  
 adiós juan sebastián bach  
 arnold j. schoenberg  
 anton von webern  
 pierre boulez  
 pacientes tejedores de tapices sonoros  
 contradictorios artífices  
 que son los sonidos  
 sometidos a ritmo y proporción  
 despiertan de su sopor a las raíces inquietantes  
 de lo ignoto y hostil  
 en el inerme corazón del hombre  
 adiós wolfgang amadeus mozart  
 luis van beethoven  
 gustav mahler  
 igor strawinsky  
 karlheinz stockhausen  
 con quienes saludamos el milagro  
 de los días del hombre sobre la tierra  
 abrazados en el centro de la tempestad  
 me despido hasta el silencio  
 de los racimos refulgentes de los acordes  
 del arcoíris ondulante de la melodía  
 de las boas entrelazadas del contrapunto  
 de los arpeggios

trémolos  
y disonancias  
de los cautivadores conciertos para piano y violín  
de las avalanchas de astros de las sinfonías  
de las sonatas elaboradas con la prolijidad  
y simetría de las telarañas

quedan tres hijos  
coágulos de mi soledad  
trémula línea de algas que dibuja en la arena  
el vencimiento de mi turbulencia o desmesura  
depositarios idolatrados de lo que fui  
de lo que soy

de lo que ya no podré ser  
con ellos continúa el enigmático mandato  
que tensa el arco en el corazón del pájaro  
en dirección a la lejana primavera  
que insta al fruto a desparramarse  
en trinos amordazados y futuras flechas  
a la yegua en celo

con la cola levantada  
a entregar a la volubilidad del viento  
un enervante olor a fricción de meteoros  
/de pedro

el segundo de los varones  
sólo queda el opresivo silencio de los circos  
cuando el espectáculo ha concluido/  
persistirá con los hijos  
los mismo que en los hijos de sus hijos  
algo de mi manera de sonreír con pesadumbre  
mi desvelo por la orfebrería del canto  
la cólera por la siniestra sobre de catafalco  
de la opresión y la injusticia  
la devoción por la delicadeza y el primor  
legado precioso de mis antepasados artesanos

el gusto áspero y exultante por los terrones  
destripados entre los dedos  
y el solaz de toda la noche sobre la hembra  
de mi inmemorial linaje de agricultores

quedan ciertos cajones con papeles  
inservibles para los demás  
pero en los cuales mi existencia sangró  
como niño extraviado entre las zarzas  
escombros de las batallas con lo que escapa  
a la menesterosa luz del entendimiento  
tanteo y vacilación de báculo de ciego  
al borde del precipicio  
pálido vaho de espectros

irreductible

a la nitidez de lágrima de la forma  
quedan también mis herramientas de jardinería  
con las que obligué a la tierra  
a encender la antorcha de la rosa  
muchas botellas de vino añejo  
que no alcancé a trasegarlas  
porque el hígado se sublevó  
pocos cuadros

una vieja máquina de escribir  
la indeclinable convicción de que la poesía  
únicamente imprime su pisada indeleble  
ahí donde la mezquina  
eficacia del pensamiento

cede la iniciativa

al centelleo engeguecedor de las palabras  
¡nada más me perteneció!  
en realidad

de verdad

se deja tan sólo aquello que se empapó

en el sudor ardiente del alma  
aquello que con nosotros de desquició y fatigó  
a fuerza de orfandad

amor

y desconsuelo

sobre todo te dejo a ti

alba lira

alba lara

alba cara

alba clara

alba/bala de música y luz

nadie amó ni amará como yo

tus ojos afligidos y conmovedores

como una conversación entre mendigos

tu boca nítida y taciturna

como amapola asomada entre la cebada

tus enormes pestañas que calcan

la sombra de las espadañas en los lagos

tus hombros donde el río aprende

el arte de trazar recodos

la fragilidad

y tensión de tu cintura de surtidor

/recuerdo la primera vez que acaricié

tus esbeltas e interminables piernas

dije entonces

con el rey salomón

sobre esta columnas edificaré mi templo/

te dejo a ti

dulce y solícita compañera

y contigo al sortilegio del lenguaje

única agua que fluye

y refleja mi imagen

sin disminuirme al llevarse consigo



¡el lenguaje y tú son idénticos!  
 candentes puntos de intersección  
 en que coinciden y se anulan  
 el estampido del instante  
   y el silencio  
 de las oceánicas profundidades de lo absoluto  
 cuerpodiscurso sometido  
 a la soberanía del cálculo y la proporción  
 para que prevalezca la luz de la hermosura  
 frases  
       como tus senos  
   esculpidas con la paciencia  
 con que labran los siglos de estalactitas  
 el rostro es el sustantivo  
   la esencia  
 la corola inconfundible de la identidad  
 en tu dorada y fragante cabellera  
       hay algo de adjetivo en la veleidosa  
 disposición en trenza  
    moño apretado  
 o tempestad de girasoles de la melena  
 codospreposiciones  
    rodillasconjunciones  
 y el verbo portentoso de tu sexo  
 denotador de acción  
    pasión  
 y estado de arrobamiento  
    tabernáculo  
 de la oración gramatical y de la vida  
  
 llévame siempre sobre tu corazón  
 como espada sobre la tumba del héroe  
 en tu piel como quemadura de ácido  
 en tu memoria como la algarabía

del día siguiente al triunfo de la revolución  
despídeme de los amigos

¡amor mío!

de Joaquín Zamora

Eugenio Moreno

Pepe Serrano González

los únicos que no me defraudaron

que no me abandonaron en el aciago

callejón de las enfermedades y fracasos

¡ah el buen amigo es como un segundo corazón

o una tercera mano!

fuimos los inconformes

los orgiásticos

los recontraputas enamorados

de nuestros errores y la vida

los que llevan

como un inapreciable estigma

la cicatriz de las mordeduras de la incertidumbre

los que reconocen con bizarría

que decae la envoltura corporal

pero prosigue el furor eruptivo de la vida

diles que si volviera a nacer

no querría otros amigos que no fueran ellos

ellos y Luis Vega que se anticipó

para aguardarme con su sonrisa benévola

explícales que me hubiera gustado compartir

más botellas y confidencias

en interminables noches de efusión

conversar de los sonetos de Borges

como de enhiestas ruinas que resistirán

el trabajo minucioso de las arenas del tiempo

del culo descomunal de la mujer del prójimo

de los días de zozobra y desaliento

en que debemos sentirnos  
culpables de no sé qué  
para que la existencia recobre el sentido  
¡ay! pero las palabras demandan fidelidad  
no dan reposo  
son animalmente celosas  
como los perros o las ramera enamoradas  
las palabras se invocan  
me convocan  
me provocan  
y revocan lo que intento decir  
cada vez me obligan a parecerme  
más y más a los que ellas me dictan  
diles en fin  
que ignoro si fracasé en la misión  
de arrancar un racimo de evidencias  
a las tierras del otro lado de la sombra  
si en algo contribuí  
a redimirle de la corona de espinas  
a la amedrentada familia humana  
si alcancé a atemperar su terror  
frente a la máscara  
indescifrable de lo desconocido  
si con el talismán del canto  
alcancé a persuadirla  
de que así como nada puede ser  
más hermoso y fascinante que la vida  
nada puede ser  
más bellos y arrebatador que la muerte  
porque ambas son lo mismo  
¡rayo/trueno de idéntico delirio!

## V. Coda

un hombre  
    que al barajar las cartas  
el azar le impuso un nombre  
                    efraín jara  
se prepara para la final partida de dados  
anfitrión solitario  
    un tanto ebrio todavía  
contempla a la madrugada los restos del ágape  
ceniceros repletos  
    sillas derribadas  
copas rotas o a medio vaciar  
hay una ominosa mancha de vino  
en la blancura del mantel  
                    como desolladura  
en la espalda adorable de una mujer  
el tiempo no es culpable de estos destrozos  
sino la combustión de la intensidad  
su misma condición meteórica  
que obliga a resolverse al frenesí  
en esparcidas cenizas de holocausto  
tantos días dilapidados  
                    como monedas  
que van a ser retiradas de circulación  
tantos sueños tronchados sin alcanzar  
la estación propicia para la gracia de la flor  
tanto apagarnos y relumbrarnos sin término  
tanto polvillo de alas de mariposa  
en los dedos desatinados de la memoria  
sin nosotros no hay tiempo  
                    no hay espacio

sólo el vacío extasiado en su transparencia  
pero con la urgencia del tiempo  
convocamos la ausencia y el deterioro  
aunque quizá no sea el tiempo  
ni la irritación

por lo que se disgrega en harina  
lo que frustra nuestra alegría  
sino el aferramiento a los que se desplomará  
con el estruendo de nuestros huesos  
la muerte contrae nupcias con el dolor  
por el apego a las cosas que nos rodean

aquel hombre que hubiera podido ser yo  
—y yo añicos de un yo—  
escruta los escombros humeantes  
elige algunos fragmentos estropeados  
y con ellos alimenta la avidez de su lámpara  
los transfigura en irradiación y música  
lo mismo que la araña transfigura  
la sangre crapulosa de la mosca  
en sutileza y temblor de encaje  
modela un otro

el que no alcanzó a ser su yo  
el otro tal vez más genuino  
aunque condenado  
a vagar sin término por el aire enrarecido  
del laberinto de las palabras  
el otro que soy yo

pero no lo soy  
aunque no siéndolo se me parece  
como el doble perfil del capullo  
de las tetas de la adolescente  
es y no es  
la tersura estallante de la manzana

que alguna vez ella mordisqueara  
y como sabe que hay que morir  
con la misma vehemencia con que se vive  
/en el fondo

                    el tránsito fue para él  
inmolación y apoteosis/  
se apresta a verse en las islas  
cara a cara con la muerte  
y darle un abrazote confianzudo  
posesivo

                    olímpico  
verdaderamente desmoralizador

*Al otro lado del tiempo*

(1983)





en el flujo devorador de lo que transcurre  
refulge la desnudez de los cuerpos  
¡oh cuerpos del hombre y de la mujer  
sofocados por el candente vaho  
de relámpagos del deseo!  
menesterosos de reconciliación  
como los pedernales de la chispa  
aquejados de insuficiencia y orfandad  
como las palabras no enhebradas en el discurso  
¡cuerpos!

¡palabras!  
fugitivas hilachas del tiempo  
convertidas en perpetuidad y esplendor  
por la impotencia y desesperación  
de la conciencia que se anonada

él horizontal  
bocarriba y anhelante  
como quien va por fin a sorprender  
cielo y tierra tambaleándose unimismados  
en el estremecimiento de altos follajes  
extendido en el lecho

tenso y confiado  
porque en el furor avasallante del deseo  
no es posible el error  
¡cuerpo del hombre!

mutilado e inepto  
sin el cuerpo de la mujer  
lo mismo que gavilán privado de un ala  
o espejo sumergido en el océano  
/casi siempre le es dado al hombre vivir su cuerpo

como el más doloroso de los exilios/  
fugitivo punto de intersección  
en que se entrelazan y confunden  
lo ya consumido y lo que todavía perecerá

ella vertical

columna neta

columnata del frenesí

sentada a horcadas sobre el pecho del varón  
recogidas las piernas sobre los hombros de él  
ciñéndole la cabeza

de tal suerte

que la corola en llamas de su vulva  
descansa sobre la barbilla de él  
¡provocación inmemorial y astuta de la flor  
urgida de la volubilidad del insecto  
para agitarse ufana en el viento  
una y otra vez como flor!  
/únicamente la caída de hojas  
de las muertes incesantes  
confiere perpetuidad al árbol de la vida/  
¡cuerpo de mujer!

—la otra ala del gavilán—

la gracia de la imagen  
en la desolación glacial del espejo  
ola que incita a trepidar en su cresta  
sin el desmoronamiento de espumas de la muerte  
¡al fondo de los muslos de ella  
aletea desesperado el presente!  
¡oh cuerpos llameantes  
en los confines mismos de la duración  
donde se despliegan y confirman  
el gozo de su poder!  
dilátanse con fruición animal

las aletas de la nariz de él  
con los efluvios de la lejía recóndita de ella  
agrio y áspero olor de nido de águila  
avidez orgánica y de la imaginación  
oscilante

entre la fascinación y el rechazo  
olor inebriante de desfallecimiento glandular  
de piedra mordida por el rayo  
de residuos vaciados en las zarpas del jaguar  
sumergido en el pubis de ella  
brilla en los ojos de él  
la inocencia espantosa del depredador  
que ventea entre la espesura

lo mismo que apremiante invitación  
a las florestas del delirio  
la presión/prisión de los muslos de ella  
sobre las sienes y mejillas del varón  
él levanta apenas la cabeza  
la proyecta hacia adelante

anhelante  
siente en su labios el roce de hierbecillas  
de la oscuridad puberal  
besa furiosamente esas zarzas de la tortura  
mientras el sexo de ella empieza a incandescer  
como el pensamiento en la inmediaciones de la verdad  
trasportados al firmamento de la deshora  
por el poder devastador de la sensualidad  
criaturas relucientes

redimidas de la extinción  
flotan a la deriva en el tornasol de la vehemencia  
ella hunde sus dedos en los cabellos del hombre  
como si intentara avivar un rescoldo  
él pone a vibrar la lengua

con el aleteo vertiginoso del colibrí ante la flor  
¿roza?

¿riza?

¿reza?

restriega con el ápice la gota del hechizo  
la lágrima de venus  
la perla radioactiva

la estalactita

el rulimán

estremecida la mujer por el relámpago  
entre el núcleo humeante de la vida  
sus entrañas y voluntad  
desfallecen y crepitan en las hogueras de la agonía

es condición de la sabiduría del instinto  
desconocer las motivaciones profundas de su eficacia  
a diligencia ciega de la abeja  
obedece la perfección de las celdillas  
pero en el hijo del hombre

¡ay!

todo es perplejidad y titubeo  
y hasta lo que debería ser hermoso y simple  
como el deseo

acopia ansiedad y desmesura

sólo en la inocencia terrible del placer  
los cuerpos se derraman y propagan  
el uno en el otro

como dos espejos que se devoran

al otro lado del tiempo

en el ahora sin ahora  
sin dar tregua a la lengua

el hombre abre los ojos

frente a las valvas entreabiertas de la delicia

mira hacia arriba el torso de la mujer  
y le parece remoto e inabarcable  
como las capas de las secuoias  
mira hacia arriba el país de los espejismos  
la luz que hiere las cornisas del templo  
el relieve de cálices de los senos  
la nitidez de la doble llama  
de candelabro de los pezones  
el capitel de alabastro de los hombros  
arribamyuarriba  
el cabello revuelto sobre el rostro  
como lluvia que se desliza por una campana  
o las redes de música  
que se descuelgan de los tazones de las fuentes

hurga la lengua en los llameantes  
escondrijos de la concupiscencia  
y en la carne de la mujer de desencadena  
una avalancha de semillas de relámpago  
con un ligero reacomodamiento de las caderas  
ella exige la intensificación del deleite  
él succiona entonces con solícita crueldad  
el diminuto capullo  
la hembra sacude el árbol de los gemidos  
se tensa el arco hacia atrás  
perdida en el ardid

ardida

enardecida

toma en su mano la acerada insolencia  
del falo del macho

y lo aprieta

con aquella precisión y destreza  
de las muchachas tailandesas  
dominadoras de la cobra

en los últimos peldaños del enardecimiento  
se oye el aleteo postrero del tiempo  
como de ave  
que escapa alborozada de su cautividad  
el placer niega el tiempo  
lo mismo que el vuelo la obstinación fanática  
de los imanes de la gravitación  
como desde la lejanía insondable de la droga  
—no lejanía física  
sino del pensamiento—  
el mordisquea la diminuta cereza  
ella  
yapurojadeo  
desolladoestertor  
siente estallar el ser en cuchillos y mariposas  
expandirse la intensidad en una aceleración  
vertiginosamente escarlata  
oh colisión de meteoros del espasmo  
enceguecedora ignición de la libertad  
súbita grieta  
por donde escapa la conciencia  
volatilizada en la transparencia de la eternidad  
ay instante  
ya distante  
la mujer entreabre penosamente los párpados  
como si regresara  
de la demencia de diamantes del éxtasis  
casi inadvertidamente  
acaricia agradecida los cabellos del varón  
abre las piernas  
extenuada  
libera la cabeza de este de su cautiverio  
se extiende bocabajo  
cubre con su cuerpo el cuerpo del hombre

y en cato de apasionado reconocimiento  
y devoción  
lame la pálida sustancia de medusas  
que moja el mentón de él  
antes de retornar al desconsuelo de la duración





De *El perverso encanto de la vida conyugal*

(1983)



## Desazón

a veces

hay algo en tu sonrisa  
algo como un ciempiés  
sobre la inmaculada camisa de la azucena  
que me hace sentir  
desconsoladamente culpable

¿por qué

—pregunto—

cuando a veces sonríes

he de saberme  
más insignificante y desamparado  
que un abatido pelo de pubis  
al borde de un urinario de uso público?  
¿es por tu condición de flor  
pisoteada por la amargura?  
¿o acaso

porque fui preparado largamente  
para asumir la melancolía  
de todo lo solitario y ultrajado?  
¿no importa por qué!

eres bella y te amo

aunque quizás pienso todavía  
demasiado en mí mismo

## Metamorfosis

recostado en el lecho

prensado

por una resaca de los mil demonios

te miro sentada frente al espejo

iniciar el rito diario de la metamorfosis

el papel tisú se afana

sobre la piel de tu rostro

y con la crema

te extraes la muerte de la noche anterior

tres o cuatro pinceladas

y tus párpados

adquieren la iridiscencia

de las alas del colibrí

el rimmel se ensaña con tus pestañas

hasta crear la ilusión

de una araña que lleva bajo su abdomen

—en vez de bolsa de huevos—

una esmeralda fabulosa

instaura el lápiz labial

la explosión de la amapola en el trigo

cuando liberas el cabello de los rizadores

imagino el orgullo

con que flamean las banderas

en los días de celebración

¡oh qué penosa y difícil

es la hermosura de las mujeres!

recostado en el lecho

entre la nebulosa  
tornasol de la resaca  
contemplo tu lenta mutación  
de larva en fascinante mariposa

## usted señora

usted señora

—dispense si la ofendo—

no es precisamente bella

pero hay algo en su altiva serenidad

en su sonrisa

melancólica como una amapola

obstinada en no abrirse entre la niebla

que me fuerza a reconocer

que de algún modo

usted sí mantiene trato con la hermosura

porque pensándolo bien

la nitidez avasallante de la belleza

no es atributo de la perfección

sino que en ocasiones

en la mujer

exhibe la condición de efluvio apacible

que irradiando desde lo recóndito

interesa más que la armonía de las facciones

como a veces cuenta más la sutileza del aroma

que la vistosidad de la flor

por eso no son sus cejas petulantes y agresivas

como rúbrica de hombre de altas finanzas

ni sus dientes

—perdóneme la sinceridad—

un tanto grandes

pero relucientes

como monedas recién puestas en circulación

ni su altanera nariz respingada

sobre la que porfían por equilibrarse

sus reticentes anteojos profesoriales

ni siquiera sus portentosas  
piernas de miss universo  
los que ponen a vacilar mi voluntad  
como campanario en la palma del sismo

usted señora

posee la encantadora virtud  
de hacerme olvidar que estoy casado  
que la muerte excede a cada momento  
mi incierta provisión de meteoros  
y que el tiempo no anduvo con miramientos  
en prodigarle a mi rostro  
abundantes testimonios de sus estragos

a mí

que soy desaprensivo y arrebatado  
me pierde su sensatez  
la prevención desengañada de su inteligencia  
contra las contingencias del amor  
y aunque entre nosotros se alza su cordura  
desalentada y distante en su seguridad  
como si ya nada esperara de la vida  
sé que no le soy del todo indiferente

usted me abruma

señera/señora  
pero cuando gozo de su compañía  
—discúlpeme la impertinencia—  
no son conmigo el ardor y la languidez  
que vuelven torturante la carne  
sin embargo

lo mismo que la música  
la sola fragancia de sus cabellos  
remueve ciertas porciones soterradas de mi ser

de las que ni siquiera  
quiso hacerse cargo el recuerdo

usted señora

fija en mi mente

—a mí que soy un melómano apasionado  
por karlheinz stockhausen y toru takemitsu—  
me obliga a canturrear tonadas triviales  
mientras me enjabono en la ducha  
a aceptar la realidad con entereza  
de quien sabe que es más fácil sobrellevar  
las tribulaciones que la dicha  
a esmerarme en la elección de mis corbatas  
a reconocer que para las soledades  
hay un tiempo en que el amor  
maas que devastadora hoguera del corazón  
es sosegada incandescencia del pensamiento



## Crónica de una doble cacería

súbitamente  
                    estalla la burbuja del sueño  
abro los ojos  
                    entre estás y no estás  
entre distante y malhumorado

el frío me constriñe entre sus anillos  
de despiadado cristal  
                    lanzo un ¡carajo!  
maldigo la luz de la lámpara  
el vientre de la vieja de tu madre  
el día en que te conocí  
¡oh desconsiderada y preciosa mía!

porque a las dos de la mañana  
echando las cobijas a los pies  
y dejándome más desnudo  
                    y aterido  
que una osamenta bajo la claridad de la luna  
tú has dado comienzo  
a la orgiástica e implacable  
cacería de una pulga

desnuda tú también  
                    con los cabellos revueltos  
apoyada sobre las rodillas y los codos  
das con ella por fin  
y la aplastas entre tus uñas  
                    se oye un crujido  
de grano de anís bajo la suela del zapato

o de aguja de jeringa de dentista  
cuando atraviesa un cartílago

sonríes con satisfecha perversidad  
la luz de la lámpara tambalea ebria  
en el pulido nácar de tus caderas  
extendiendo

entonces

la mano

palpo el firme y elástico  
volumen de pomelo de tus senos  
te atraigo hacia mí

meto la mano entre tus piernas

me llamas ¡infeliz aprovechón!

¡hijo de perra!

boca a boca

te succiono vengativamente el alma

de este modo

inicio yo también

mi rabiosa y nocturna cacería

***De Los rostros de Eros***  
***y Últimos poemas***  
**(1997 - 2009)**



¡Nada presume duración, si empieza!  
La luz abre a la flor y la convoca  
a desplegar su antorcha de fragancia,  
para luego estrujar su gallardía.

En el aire, igual que una bisagra,  
Se abren las alas de la mariposa;  
vuela de rosa en rosa, pero un día  
yace en tierra abatido su velamen.

Todo en el hombre es doblemente aciago:  
hecho para morir, contagia muerte  
a cuento tocan manos y la mente.

¡El tiempo no transige! Flor inestable,  
lazo en trenza del aire, mariposa,  
y el hombre han de finir, porque comienzan.

Apenas unos brazos te ceñían  
o una boca reptaba por tu cuello,  
cercana a lo animal, languidecías  
en un tenue reguero de gemidos.

¡Gemidos de placer y de tortura!  
Y mientras la tizona penetraba  
en su funda de hogueras y amapolas,  
con furioso estertor, agonizabas...

Luego, desvanecida en el arrobó,  
sólo el sudor helado de las manos  
consentía saber que estabas viva.

Pero en ese silencio se gestaba  
la avalancha de espinos y lamentos  
y el triunfal alarido en el relámpago...

Es tu lubricidad sombría, orgiástica:  
busca la destrucción en el deleite.  
A incandescencia y vértigo concitan  
tus carniceros ojos de libélula.

Te fascina el placer, porque no crea  
vínculo, igual que el éxtasis o el crimen.  
Para ti, todo empieza y se consume  
siempre desde el ombligo para abajo.

Mas en tu corazón, las quemaduras  
con que el amor marcó su atroz caricia  
de llamas, no perdona la memoria.

Te vedas el amor: palabras, besos,  
sueños, de nuevo, inerme, te expondrían  
a la fragilidad y pesadumbre...

Cuando te desnudabas, sorprendía  
tu inverosímil cuerpo de muchacha:  
igual que pararrayos, desaiante;  
insaciable y voraz como el océano.

Breves caderas, muslos de centella  
y cintura sutil de adormidera.  
Bajo tu piel, al ser acariciada,  
un río de panteras resollaba.

Pero tus tensos senos de capullo  
los años humillaron: arenales,  
banderas olvidadas por el viento.

Aún fascina tu cuerpo; mas se advierte  
en su caducidad, la melancolía  
belleza del otoño y del deshielo...



## Madrigal

qué grandes  
puros/duros/maduros  
son tus senos  
tus senos desaforados como navíos a toda vela  
agresivos como el cuerno de los rinocerontes  
poderosos como las montañas  
en que el trueno  
sacude sus últimas plumas exasperadas

grandes  
y a pesar de ello  
firmes son tus senos  
ciega y avasalladora acometividad  
de las olas  
o las multitudes  
única y verdadera música de las esferas  
superabundancia genésica  
de lo que debiendo prodigarse en racimo  
como las uvas  
se resuelve en el volumen totalitario  
del huevo de avestruz  
o la toronja

grandes  
y por lo mismo turbadores  
son tus senos  
tus senos excesivos como para encontrar  
nido en la mano del hombre  
imponentes como las catedrales  
amenazadores como las cumbres

en donde  
se fraguan las devastaciones del alud  
son embargo  
su peso y magnificencia  
eluden la gravitación  
y asumen la terquedad imponderable de la nube  
la esforzada tensión de las bóvedas  
el riesgo temerario del volado de hormigón  
todo el vigor de tu juventud se concentra  
en la desafiante altanería de tus senos  
como la avidez germinal de la savia  
en el esplendor y delicia de la flor

cuando contemplo  
amarrado a tu  
relámpago  
el agónico arrebol de tus pezones  
cuando palpo el volumen poderoso y elástico  
la invasión de terciopelos de tus senos  
floto en el ojo atónito del ciclón  
y el pensamiento no atina a encender  
la serena luz de su lámpara  
senos

pezones  
senos  
sangrientas salpicaduras de la nieve  
goterones de mermeladas de fresas  
en el apice de los helados de crema  
rotunda tersura de las redomas de peces  
sanos/senos/obscenos

## Epitafio para Efraín Jara

Halcón arisco, tigre solitario,  
yace en cenizas quien domó al relámpago.  
Jamás ambicionó fama o fortuna,  
No éxito ni lisonjas lo ofuscaron.

Y aunque en su vida dilatada y ardua,  
mudó mujer, igual que el árbol de hojas,  
no precisó de otra compañía  
que los libros, la música, el olvido...

Por muchos años demoró en Galápagos,  
lava y desolación, aun sin tiempo.  
¡De vivir tanto, expiran las tortugas!

Lo desveló tan solo la hermosura  
y en condiciones de excepción, amó  
y fue amado por la poesía.



## Índice

### **Elogio de la simple imagen**

*por Daniela Alcívar Bellolio*..... 7

### **De *Tránsito de la ceniza* (1945 – 1947)**

Ternura y soledad de mi madre.....	31
Plenitud del polen.....	33
Elegía por el sexo de Tamar.....	35
Canción para una muchacha desconocida.....	37
Funeral de la golondrina.....	39
Sexo.....	41

### **De *Otros Poemas* (1948 – 1958)**

Vida interior del árbol.....	45
Himno de amor.....	51
Poema del regreso.....	53
Carta de Navidad.....	57

### **De *El mundo de las evidencias* (1958 – 1970)**

Ulises y las sirenas.....	63
Advertencia.....	65
Destellos de una infancia solitaria.....	66
Balada de la hija y las profundas evidencias.....	69
Amarga condición.....	75
Mano en el agua.....	76
Perpetuum mobile.....	78
Nostalgia de presente.....	80
El lecho.....	82

### **Añoranza y acto de amor (1971)**

[¡Todo es aniquilación].....	87
------------------------------	----

### ***El almuerzo del solitario* (1974)**

[maniatado en el torrente].....	95
---------------------------------	----

### ***Declaración de amor* (1974)**

[tantos días a la deriva].....	107
--------------------------------	-----

### ***De Oposiciones y contrastes* (1975 – 1976)**

Rastro de palabras.....	117
Alternancias con sibilantes.....	120
Tres designios en intensidades agudas.....	121
Oposiciones fonológicas.....	122
Círculo fatal.....	123
Morfemas del plural.....	124
Componentes inmediatos.....	125
Escamoteo.....	126

### ***Sollozo por Pedro Jara* (1977)**

Propósitos e instrucciones para la lectura.....	129
I.....	136
II.....	139
III.....	142
IV.....	145
V.....	148

### ***De In memoriam* (1980)**

Inventario de sombras.....	155
yo.....	159

tú.....	163
siempre hay tiempo.....	167
epitafio.....	171

***Alguien dispone de su muerte (1988)***

I. Andante melancólico.....	175
II. Allegro non troppo.....	180
III. Adaggio.....	185
IV. Allegro finale.....	192
V. Coda.....	204

***Al otro lado del tiempo (1983)***

[en el flujo devorador].....	209
------------------------------	-----

***De El perverso encanto de la vida conyugal (1983)***

Desazón.....	219
Metamorfosis.....	220
usted señora.....	222
Crónica de una doble cacería.....	225

***De Los rostros de Eros y Últimos poemas (1997 - 2009)***

[¡Nada presume duración].....	229
[Apenas unos brazos te ceñían].....	230
[Es tu lubricidad sombría].....	231
[Cuando te desnudabas].....	232
Madrigal.....	233
Epitafio para Efraín Jara.....	235





## **Anexo**

*Sollozo por Pedro Jara*

*(Estructuras para una elegía)*

Aquí se reproduce *Sollozo por Pedro Jara* en el formato de su edición original en una sola página, que permite que el poema se despliegue en su totalidad ante los ojos del lector para propiciar las innumerables posibilidades de lectura.



En

1969 Efraín

Jara                      Idrovo

escribía: *Hay quienes creen*

*en el milagro / de la multiplicación*

*de los panes y los peces. / Para mí, / solo*

*existe un prodigio: / la silenciosa lealtad de mi*

*chaqueta, / esperándome para iniciar un nuevo día, / sin*

*saber por qué, / ni hasta cuándo...* / Este libro entró en

imprensa en marzo de 2017, cuando en Quito la lluvia y la

bruma es lo que nos queda de la vida, cuando más conscientes

estamos de *nuestros despojos en tierras de melancolía / lo fugaz es la única forma de*

*perpetuidad* / porque en este mes, Ecuador perdió físicamente a tres de sus escrito-

res de poemas: Fernando Nieto Cadena, Humberto Vinueza y Marcelo Silva. Este

primer libro de la colección “El almuerzo del solitario” es un homenaje al mayor poeta vivo ecuatoriano, quien curiosamente y a pesar de siempre escribir acerca de nuestra condición humana esencialmente efímera, acaba de cumplir 91 años, quien siempre escribió contra la muerte, quien

supo meter la cabeza en lo oscuro y acelerar por el borde del precipicio, quien siempre

reflexionó que somos una especie que crepita y que lo único que nos queda es el

proceso de alumbramiento de la palabra y que conviene atesorar cada instante

en un aprendizaje encantado y forzoso porque nada regresa todo huye:

*porque no hay vejez, / no puede haber vejez; / venimos naciendo a cada*

*instante que es lo mismo.* Después solo queda el aliento en los

huesos y soplar las cenizas para avivar el fuego. ¿Y

Efraín? *balcón arisco tigre solitario*, gracias por todo

y perdón por tan poco. ¡A tu salud siempre!

Apostamos a que cuando cumplas

100 años retiras los dos cerros

y listo: vuelves a

empezar todo

otra vez...

